



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL SISTEMA POLÍTICO Y LAS ÉLITES QUE LO GOBIERNAN
CASO: ANTONIO ORTIZ MENA

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

PRESENTA:
PABLO ANDRÉ GUILLÉN ORDÓÑEZ

DIRECTOR DE TESIS:
DR. LUIS ALBERTO DE LA GARZA BECERRA



CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX., 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM con clave IN303021.

Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida.

Agradecimientos:

A mi familia por su incondicional cariño y apoyo.

A mi mamá, papá y hermano. Sin ustedes nada de esto hubiera sido posible.

A mis abuelas y abuelos: Manene, Ma, Padavid y Emilio.

A la familia Villar Parra por su ayuda y paciencia para escucharme hablar del tema innumerables veces.

A las y los profesores que me motivaron e inspiraron para enamorarme de esta carrera.
A los lectores del trabajo por sus comentarios y recomendaciones. A la Dra. Lince por su apoyo a lo largo de mi carrera. Al Dr. De la Garza por abrirme las puertas de la docencia y por rescatarme.

Al Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Dedicatoria:

Para mi familia, por el apoyo incondicional para no dejarme caer.

Para Javi, Ale y Alex, por vidas que no fueron.

Para Valeria, por hacerme sentir vivo.

Borges: Dígame, ¿cómo ha estado últimamente?

Rulfo: ¿Yo? Pues muriéndome, muriéndome por ahí.

Borges: Entonces no le ha ido tan mal.

Rulfo: ¿Cómo así?

Borges: Imagínese, don Juan, lo desdichado que seríamos si fuéramos inmortales.

Rulfo: Sí, verdad. Después anda uno por ahí muerto haciendo como si estuviera uno vivo.

Introducción	6
Capítulo 1: ¿Élites?	9
1.1 Teoría elitista	9
1.1.1 Gaetano Mosca y la clase política	10
1.1.2 Vilfredo Pareto y la circulación de las élites	14
1.1.3 Robert Michels y la ley de hierro de las oligarquías	14
1.1.4 Wright Mills y la élite del poder	16
1.1.5 Otros aportes relevantes	18
1.1.6 Teoría de élites en México	19
1.2 Sistema Político Mexicano	20
Capítulo 2: Circulación de élites mexicanas	30
2.1 Porfiristas	31
2.2 Militares	34
2.3 Civiles	42
2.4 Tecnócratas	69
Capítulo 3: Estudio del caso Antonio Ortiz Mena	71
3.1 Acceso a la élite	71
3.1.1 Vía familiar	73
3.1.2 Vía educativa	80
3.1.3 Vía institucional	82
3.2 Un desarrollo “estable”	85
3.2.1 De ricos a millonarios: mexicanización de empresarios	104
3.3 Telarañas políticas	118
3.4 La ruptura	132
Reflexiones finales	142
A. Élite mexicana	143
B. Válvula de escape	149
C. Legado	154
Conclusión	155
Matriz	156
Fuentes de consulta:	158

Introducción

Una telaraña es una de las creaciones más bellas y complejas que pueden encontrarse en la naturaleza. Son estructuras geométricas conformadas por delgados hilos de seda que se encuentran conectados entre sí. Debido al material y al arreglo, poseen una resistencia increíble. Cada trazo tiene un propósito y son tan complejas que no existen dos configuraciones idénticas en el mundo.

Tejer una telaraña es la manera más artística en que las arañas pueden ordenar su mundo. Sin esa red, muchas simplemente no podrían sobrevivir. Las utilizan para refugiarse, desplazarse, capturar presas e, incluso, cortejar. Al igual que las arañas, los humanos necesitan telarañas para sobrevivir. Es por medio de redes que los humanos pueden darle sentido a su organización.

Existen muchos tipos de hilos (relaciones) y no todas tienen la misma importancia. No obstante, detrás de todo, existe un principio particular dentro del estudio de la sociedad: sin importar el ámbito, toda organización está destinada a convertirse en una oligarquía. Es decir, a ser dirigida por una minoría con el poder y la legitimidad para tomar decisiones que afectarán al resto; no cualquier persona puede llegar a ser parte de esa minoría. La telaraña permite separar a los *pocos* de los *muchos* y adherir y moldear a quien va a formar parte de la red.

Dentro de la política mexicana, ciertos grupos políticos, denominados como élites, son los que se han hecho con el poder a lo largo de la historia. Estos grupos, no sin disputas con otros similares, han monopolizado el ejercicio del poder. El perfil de los integrantes cambia conforme el contexto pero, en el fondo, el hermetismo del grupo, los contados accesos, los mecanismos de captación y la diferencia absoluta entre gobernantes y gobernados, se mantiene.

La figura de Antonio Ortiz Mena es un estudio de caso ideal porque se encuentra relacionado directa o indirectamente con todas las élites políticas que gobernaron el país durante el siglo XX. De igual manera, fue uno de los principales artífices de la política económica en un momento de suma importancia para la historia nacional; por lo que es un elemento fundamental para el sistema político mexicano por su capacidad para generar estabilidad.

Estudiar su caso permite observar las distintas facetas que puede tener un agente dentro de la élite. De igual manera, su biografía dibuja el paulatino arte de aquel que teje finos pero absolutamente resistentes hilos entre personajes. También puede notarse el ascenso en la jerarquía de poder junto con el aumento de atribuciones y responsabilidades.

Por ello, partiendo de un análisis histórico, biográfico y de la teoría de élites en esta investigación se pretende explicar cómo Antonio Ortiz Mena logró ser un destacado político, que ocupó importantes cargos en el gobierno mexicano y en el marco internacional, que fue perteneciente a la élite política y que desempeñó un papel fundamental en la consolidación del sistema político mexicano. Por medio de su influencia en la toma de decisiones políticas-económicas, representó intereses de la élite política como de la élite económica. Su administración se enfocó en promover políticas en favor de la clase empresarial, gestar y formar una nueva élite gobernante, así como buscaba al mismo tiempo mantener la estabilidad social y política en un momento de gran complejidad histórica.

De aquí que en el capítulo primero se encuentra el marco teórico de la teoría de élites, comenzando por los clásicos de la teoría como Gaetano Mosca, Wilfredo Pareto o Robert Michels, pasando por Charles Wright Mills, hasta llegar al caso concreto de México con Roderic Ai Camp y otros teóricos.¹ Posteriormente, en el capítulo se

¹ Como Luis González y González, François-Xavier Guerra, Jorge Gil Mendieta, Samuel Schmidt, Patricio Marcos, por mencionar algunos.

desarrollan los distintos elementos que explican el funcionamiento del sistema político durante el siglo XX.

El capítulo segundo se centra en los distintos grupos que gobernaron el país en dicho siglo, haciendo hincapié en los sexenios de Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz —gobiernos en los que el Antonio Ortiz Mena alcanzó su posición política más relevante—. Cabe destacar que este capítulo ofrece un recorrido histórico en donde el lector encontrará diversas relaciones que fueron tejiendo a la élite política y económica del país.

El capítulo tercero se centra en el caso específico de Antonio Ortiz Mena, sus distintos accesos a la élite política, la creación de sus redes, su rol como formador y mentor del siguiente grupo dominante y su ruptura con la camarilla de Luis Echeverría Álvarez. Asimismo, se explica su labor dentro del sistema político, como mediador del presidente, promotor de la industrialización, generador de confianza, de inversiones y de relaciones entre el gobierno y los grupos empresariales.

En la parte final del trabajo se presentan reflexiones acerca del papel de Antonio Ortiz Mena en la consolidación del sistema político mexicano, su desempeño como integrante y formador de la élite política, su relación y promoción de los empresarios nacionales y su capacidad para tejer progresivamente una red de inmenso poder. Finalmente, se adjunta la matriz utilizada, la cual fue elaborada a través de distintas variables² que permiten mostrar la cercanía y la relación del personaje estudiado con otros integrantes de la élite política. Igualmente, por medio del programa R Studio se realizaron visualizaciones de las redes mencionadas en la matriz.

² Variables como si fueron sus familiares, compañeros de clases, participantes de la revista *Eureka*, profesores, empleados, jefes, amigos, protegidos, entre otras.

Capítulo 1: ¿Élites?

La historia parece repetirse. Dentro de los misterios del complejo comportamiento humano, hay ciertas ideas que están tan arraigadas en nuestro interior que permiten la repetición de algunas conductas. Sin importar el año que se estudie, siempre van a existir grupos organizados que deseen detentar el poder, incidir en la toma de decisiones y velar por sus intereses individuales sobre los intereses de la mayoría. Es por ello que a lo largo de la historia los temas centrales de la teoría política son la distribución y el ejercicio del poder. Distintas corrientes de pensamiento han intentado explicar cómo se estructura, distribuye y opera el ejercicio del poder dentro de las sociedades. Una de las perspectivas más importantes es la teoría de élites; la cual se enfoca en el análisis de los grupos que detentan el poder y sus capacidades para influir en la toma de decisiones.

La teoría de las élites plantea que en toda sociedad existen unos cuantos grupos minoritarios que ocupan posiciones de autoridad, controlan los recursos y, en general, ejercen una influencia significativa sobre el resto de la población. Los grupos, que se conocidos como élites, tienen características en común que los distinguen del resto de la población y los posicionan como privilegiados.

Las minorías que gobiernan sobre el resto de la población es un tema que ha preocupado a los pensadores políticos toda la historia. El estudio se remonta a los clásicos del pensamiento político. El análisis de las oligarquías aparece por primera vez en las obras de los griegos como Platón y Aristóteles. Al igual que en los trabajos del florentino Nicolás Maquiavelo. No obstante, a principios del siglo XX la teoría surgió como tal con obras dedicadas completamente a ello.

1.1 Teoría elitista

La teoría de las élites o teoría elitista ofrece una respuesta a la pregunta de quién gobierna, propia de la teoría política. La teoría afirma, de una u otra manera, que en cualquier sociedad una minoría es la que detenta el poder político en sus diferentes

formas, a diferencia de una mayoría que carece de él. Asimismo, la teoría sugiere que la toma de decisiones recae en un círculo selecto y restringido de individuos que utilizan mecanismos formales e informales para garantizar su estatus. Además, señala que las élites tienden a perpetuarse a sí mismas, asegurando su dominio a través del tiempo.

Desde la Antigua Grecia, se han analizado las formas de gobierno y habían llegado a conclusiones similares. Por medio de conceptos como *aristocracia* o *plutocracia* describían al gobierno de los pocos, a las *oligarquías*. *Aristocracia* es el gobierno de los más virtuosos, de los mejores. Mientras que la *plutocracia* es el gobierno de los ricos. Sin embargo, propiamente los tres grandes precursores de la teoría son Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels. Ellos, a diferencia de los griegos y de algunos otros pensadores que son considerados clásicos dentro de la teoría política, realizaron un estudio propio y riguroso, apegado a un método científico característico de la disciplina.

1.1.1 Gaetano Mosca y la clase política

El gran precursor de la teoría de las élites es el italiano Gaetano Mosca (1858-1941). En su célebre obra *La Clase Política*, mostró, por primera vez, una aproximación científica a la división política de la sociedad. Para él, la sociedad se encuentra fragmentada en dos clases: la clase gobernante y la masa gobernada. Como se mencionó anteriormente, Mosca no es el primer teórico en plantear dicha división de la sociedad, incluso reconoce a algunos de sus precursores como Saint-Simon, Taine, Marx y Engels. Sin embargo, “Lo que permite considerar a Mosca como el primer teórico de la clase política es el hecho de que él presentó esta tesis como la piedra angular de una concepción que pretendía ser científica”. Asimismo, “Mosca no se limitó a enunciar el principio de que en toda sociedad existe una clase política compuesta por un número restringido de personas sino trató también de dar una explicación del fenómeno” (Bobbio, 2015, p. 520).

En su magna obra, Gaetano Mosca comienza con uno de los apartados más importantes de la Ciencias Sociales, en el cual escribe:

Entre las tendencias y los hechos constantes que se encuentran en todos los organismos políticos, aparece uno cuya evidencia se le impone fácilmente a todo observador: en todas las sociedades, empezando por las medianamente desarrolladas, que apenas han llegado a los preámbulos de la civilización, hasta las más cultas y fuertes, existen dos clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados (Mosca, 1984, p. 106).

Más adelante, el pensador italiano desarrolla aún más su idea. Considera que la clase gobernante se caracteriza por ser un grupo reducido y organizado, que desempeña las funciones políticas, monopoliza el poder y, particularmente, disfruta de las ventajas que van unidas a este. Por otro lado, el grupo gobernado es numeroso, desorganizado, dirigido y regulado por el primer grupo, y este último provee de los recursos al grupo gobernante. El grupo gobernado puede ser entendido como la *masa*, en términos de Saint-Simon, quien es citado por el propio Mosca en su trabajo. La masa es anónima, desorganizada y pasional, aunque ejerce cierta influencia sobre la clase política (la cual depende de la masa para existir).

Sin embargo, Mosca afirma que aun y si la masa lograra destronar a la clase dirigente, terminaría por surgir “otra minoría organizada que pasaría desempeñar el oficio de dicha clase” (Mosca, 1984, p. 108). Es decir, de acuerdo con el italiano, la sociedad de manera natural, tiende hacia una organización de tipo jerárquica entre ambos tipos de integrantes de cualquier sociedad.

Ahora bien, para que pueda consolidarse la clase organizada sobre la mayoría desorganizada, es indispensable que el grupo posea “algún requisito, verdadero o aparente, que sea altamente apreciado y se valore mucho en la sociedad donde viven” (Mosca, 1984, p. 110). Por lo tanto, “Las clases políticas declinan inexorablemente cuando ya no pueden ejercer las cualidades mediante las que llegaron al poder, o cuando no pueden prestar más el servicio social que prestaban, o cuando sus

cualidades y los servicios que presentaban pierden importancia en el ambiente social donde viven” (Mosca, 1984, p. 126). De esta manera, Mosca determina la manera en que puede perder el poder una clase política.

Dicho lo anterior, la minoría organizada, “no justifica exclusivamente su poder con sólo poseerlo de hecho, sino que procura darle una base moral y hasta legal” (Mosca, 1984, p. 131). Esa fundamentación del poder de la clase dirigente, por medio de una base jurídica y moral es definida como “fórmula política” (Mosca, 1984, p. 132). Dicho en palabras del autor: “La fórmula política debe fundarse sobre las creencias y sentimientos más fuertes, específicos del grupo social en el cual está en vigencia, o al menos de la fracción de este grupo que tiene la preeminencia política” (Mosca, 1984, p. 133). Es el mecanismo mediante el cual la élite permanece en el poder.

En su análisis, Mosca comienza ejemplificando su teoría con las llamadas “sociedades primitivas”. Dichas organizaciones se caracterizan, de acuerdo con él, porque el acceso a la élite gobernante se logra mediante el poder militar. Por tanto, el primer dominio que se da en las sociedades es el dominio de una clase guerrera sobre la multitud pacífica. Para enriquecer su trabajo, Mosca constantemente ofrece múltiples ejemplos históricos.

Muestra como la clase militar se hace de la propiedad y del poder político en una primera instancia. Posteriormente, comenta que a medida en que progresa la sociedad, la clase dominante se transforma de igual manera. Los dueños de las tierras y del cultivo, que es la principal producción de la riqueza en los países “no muy civilizados”, son los que surgen como la nueva clase dominante. Es decir, se continúa hacia el siguiente orden social, donde cambia la característica de la clase política, en lugar de ser el valor militar, se transita al valor de la riqueza, por lo tanto, “los gobernantes son los ricos más que los fuertes” (Mosca, 1984, p. 114).

Para que pueda darse el paso de una minoría organizada a la otra, es necesario que la fuerza pública sea más eficaz que la fuerza privada. Donde se garantice la propiedad

privada por medio de la fuerza práctica y real de las leyes. Lo cual únicamente se puede dar mediante diversos cambios graduales dentro del ordenamiento social. Mosca llama la transición de la organización política del “Estado feudal” al “Estado burocrático” (Mosca, 1984, p. 114). Con dicha transformación, ya no es el poder político el que produce la riqueza sino, la riqueza la que produce el poder político.

Mosca no considera en un régimen democrático como una solución para erradicar el ordenamiento desigual de la sociedad. Para él, el sufragio es una simple mentira (Bolívar, 2002, p. 397), ya que “no impide que un rico sea siempre mucho más influyente que un pobre” (Mosca, 1984, p. 115). Sobre la diferencia entre ricos y el resto de la población, escribe:

[...] en todos los países del mundo, otros medios de influencia social como serían la notoriedad, la gran cultura, los conocimientos especializados, los grados elevados en la jerarquía eclesiástica, administrativa y militar, los adquirirán siempre más fácilmente los ricos de los pobres. Los primeros en llegar debían recorrer siempre una vía notablemente más breve que los segundos, sin contar con el derecho de admisión, del que estaban exceptuados los ricos, era muy a menudo el más áspero y difícil (Mosca, 1984, p. 116).

El Estado burocrático se caracteriza por tener una especialización mayor en las funciones administrativas. Igualmente, la característica principal de esta forma de organización es la sustracción del sector militar de las facultades administrativas y judiciales. Se rompe por completo con un modelo de organización particular, en este Estado, el poder no se concentra necesariamente en un solo individuo, sino en el completo aparato gubernamental. Por último, Mosca advierte que un régimen burocratizado que se extiende por toda la organización socioeconómica “resulta funesta” (Mosca, 1984, p. 151). Sin embargo, reconoce que cierto intervencionismo estatal produce un desarrollo de la riqueza pública y privada; y aclara que los dirigentes de la producción económica se encuentran protegidos por el sistema burocrático.

1.1.2 Vilfredo Pareto y la circulación de las élites

“La historia es un cementerio de aristocracias”

Vilfredo Pareto (1848-1923) influenciado por la obra de Mosca, incorporó el concepto de *élite* y de *circulación de las élites* en el continuo proceso de consolidación y decadencia de la clase política. La definición que ofreció Pareto de una élite es la formación de una clase con los que tienen los índices más elevados de la rama en que desempeñan su actividad, y se asigna a dicha clase el nombre de *élite*; ahora bien, la *élite gobernante* está conformada por un reducido número de personas que forman parte del grupo que ejerce funciones políticas o son socialmente dirigentes (Blacha, 2005). Para Pareto, la circulación del restringido grupo gobernante era una ley de la que ninguna sociedad podría escapar. Si bien muchos de sus análisis son parecidos a los realizados por Gaetano Mosca, lo cierto es que se aproximó de mejor manera a la formulación de una teoría sociológica sistemática (Hartmann, 2007, p. 12).

Al igual que Mosca, consideró que toda sociedad se divide en dos grupos: por un lado, los pocos que detentan el poder; por otro lado, la masa que es dirigida. Postuló que la representación política de la masa es meramente una ficción. No obstante, un aspecto interesante de la teoría de Pareto es la manera en que se da la circulación de la élite. La minoría gobernante, al no poder permanecer todo el tiempo en el poder, requiere de mecanismos para incorporar a integrantes del grupo gobernado. Por lo tanto, Pareto establece la necesidad de la formación elitista para que el grupo se reproduzca. Si no es posible continuar con el mismo proceso de reproducción de la clase gobernante, las tensiones y los espacios de poder serán ocupados por fuerzas contrarias a las que detentan el poder. Lo cual, en sus últimas consecuencias, deviene en una sustitución no premeditada y en la consolidación de una nueva élite gobernante.

1.1.3 Robert Michels y la ley de hierro de las oligarquías

El último de la tríada de los precursores de la teoría de las élites es Robert Michels (1876-1936). Michels centró su teoría de élites en los partidos políticos, de hecho, su

obra principal se titula precisamente *Los partidos políticos*. El aporte más importante de Michels para la teoría elitista fue la postulación de la “ley de hierro de las oligarquías”. Esta sugiere que toda organización social (no necesariamente política) se conduce invariablemente hacia una organización de tipo oligárquica. En otras palabras, Michels estableció que cualquier agrupación humana terminará por ser dirigida por una pequeña minoría.

Consideró que toda organización sabe que necesita de la diligencia y especialización de un líder. Mientras que la masa es apática y se siente satisfecha de que alguna persona se encargue de los asuntos. La mayoría racionalmente prefiere delegar la responsabilidad a unas cuantas personas. En términos de organización política, Michels sugirió que el Estado requiere de una burocracia amplia y compleja, sobre la cual se apoyará la clase dominante para ejercer el poder y asegurar su dominio. El grupo en el poder se “esforzará siempre por consolidarlo (el poder), extenderlo y sustraerse del control de las masas” (Bolívar, 2002, p. 399).

La influencia de Mosca, Pareto y Michels es indiscutible para las Ciencias Sociales. Dicho esto, los tres, al ser los precursores de la teoría e las élites, tiene sentido que tengan ideas similares aunque también existen algunas diferencias significativas entre ellos. Los tres coincidieron en que la sociedad está dividida entre el grupo dominante y el resto de la sociedad. Igualmente, en que existe una circulación de dicho grupo dominante e interpretaron a la sociedad como una gran masa, la cual independientemente del desarrollo histórico es gobernada por una pequeño grupo político, que usa diferentes medios para mantenerse. La élite tiene capacidades intelectuales, materiales y psicológicas que le permiten ejercer el poder y, por lo tanto gobernar, mientras que la masa carece de esas cualidades por lo que no puede acceder al poder. Aunado a lo anterior, los autores pensaban que la masa desea ser liderada por ese pequeño grupo.

Entre las diferencias principales que podemos destacar podemos mencionar las siguientes: Pareto es el único que intentó crear una definición del concepto de *élite*.

Mosca limitó sus observaciones a una gran variedad de ejemplos históricos para explicar su concepto de clase política. Por último, Michels se enfocó principalmente en los partidos políticos. Asimismo, Michels tiene una diferencia fundamental con los dos anteriores, ya que negó que la antigua clase política es reemplazada (aún en casos extremos como las revoluciones), en cambio, consideró la élite antigua continuaba con ciertas incorporaciones (Hartmann, 2007, p. 21).

1.1.4 Wright Mills y la élite del poder

Charles Wright Mills (1916-1962) llevó a cabo uno de los estudios más importantes sobre la teoría de las élites, publicado en su obra *La élite del poder* (2013). El sociólogo norteamericano centró su estudio específicamente en Estados Unidos. Un aporte importante para los estudios de la élite se presenta en la introducción donde ofrece una definición de *élite del poder*, como una “minoría poderosa [...] compuesta de hombres cuyas posiciones les permiten trascender los ambientes habituales de los hombres y las mujeres corrientes; ocupan posiciones desde las cuales sus decisiones tienen consecuencias importantes” (Mills, 2013, p. 20).

A lo largo de toda su obra, Mills enfatizó que los individuos que integran a la minoría en el poder no gobiernan de manera solitaria, ya que existe toda una estructura e integrantes de la misma que trabajan para la minoría. Incluso, en algunas ocasiones, las personas allegadas a la élite son quienes planean y elaboran las decisiones trascendentes del grupo gobernante.

Al estudiar el caso estadounidense, Mills concluyó que el poder nacional residía en los dominios económico, político y militar. Estas tres esferas moldeaban al resto de instituciones menores (como pueden ser las familias, escuelas e iglesias) para conseguir sus fines. A diferencia de los autores anteriores, Mills rechazó el concepto de *clase*, debido a que lo consideraba como un término propio de la esfera económica. En cambio, propuso el concepto de *élite del poder*. Aunque apuntó que esta élite del poder, podía llegar a concentrar, en su punto más álgido, “los poderes económico, militar y político” (2013, p. 322), lo cual fue algo que observó en el estudio de su país. Mills

realizó una periodización de la historia estadounidense. Para él, existieron cuatro etapas de la élite política. La primera fue desde la Independencia hasta la administración de John Adams y se caracterizó por la unificación directa y sencilla de las instituciones sociales, militares, económicas y políticas. La segunda etapa surgió a principios del siglo XIX y la élite estaba dispersa en una pluralidad de grupos cimeros, donde cada uno carecía de una gran cohesión; asimismo, en esta etapa se fundó el partido republicano-demócrata sucediendo a los federalistas. La tercera etapa corresponde a la supremacía del poder económico corporativo, que surgió en las elecciones de 1866 y se consolidó en 1888, con la decisión de la Suprema Corte declarando la Enmienda Catorce (protección a la corporación). La cuarta etapa tiene como inicio el Nuevo Trato (New Deal) de 1933, el cual no invirtió las relaciones político económicas de la tercera etapa pero sí creó centros rivales de poder que desafiaron a los directores de empresas; tras la crisis de 1929 la burocracia y el poder gubernamental aumentó progresivamente, desplazando al poder económico. Por último, Wright Mills llegó a considerar el surgimiento de una quinta época, donde el capitalismo militar de las corporaciones privadas toma las decisiones dentro de una democracia formal y débil (2013, pp. 313-320).

Otro gran aporte del autor estadounidense fue su noción sobre los accesos y establecimientos de la élite del poder. En Estados Unidos no existen títulos nobiliarios, sin embargo, Mills señaló ciertas características del grupo oligárquico. Expuso que los integrantes suelen tener el mismo origen familiar, el mismo tipo de educación, viven en los mismos lugares, se visten de la misma manera, se comportan del mismo modo, acceden a clubs accesibles únicamente a miembros de su propio círculo social, disfrutan de su estatus de celebridad, etc... Los miembros son capaces de identificar su privilegiada posición dentro de la sociedad, buscan reproducirla y mantenerla exclusiva. Es por ello que la educación de la élite tiene un papel fundamental para la generación de vínculos y de conocimientos necesarios para su reproducción.

Por otro lado, observó que en cuanto surgía el inevitable choque entre el grupo dominante y la generación próxima, culminaba prácticamente siempre con la

aceptación e integración del segundo grupo a la esfera del primero. Ya que consideró que no existían varios sub grupos de la élite compitiendo por el poder, sino una sola élite del poder con la capacidad de adaptarse, estrechamente coordinada con el capital económico y el poder militar.

Una similitud más que tiene Mills con los tres autores precursores de la teoría elitista fue su concepción sobre la *masa*. Donde considera que “La idea de una sociedad de masas sugiere la idea de una élite de poder.” Es decir, la minoría gobernante requiere de una mayoría que la adule y respalde pasivamente para poder existir. El estadounidense también incorporó al estudio el concepto de *público*, el cual pertenece a una teoría liberal que, por pura definición corresponde a una sociedad “sin élite de poder” (Mills, 2013, p. 370). El público es la sociedad común, políticamente activa, que se organiza socialmente, busca alcanzar a la esfera gobernante e incidir en la toma de decisiones³. Por el contrario, la élite en el poder busca masificar a la sociedad para mantener su hegemonía. Para lograrlo hacen uso de distintos mecanismos, tales como la represión o los medios de comunicación.

Sin lugar a dudas, el principal aporte de C. Wright Mills fue aplicar la teoría de élites al estudio de un caso en concreto. Fuera de sus discusiones teóricas, el hecho de analizar a profundidad un caso particular fue innovador y muy enriquecedor para la teoría. Demostró que era posible estudiar objetivamente un sistema político y los diferentes grupos que participan en su funcionamiento.

1.1.5 Otros aportes relevantes

Dentro de la Sociología la perspectiva funcionalista se aproximó a la teoría de las élites. Hay ciertas diferencias entre las diversas incursiones de los investigadores, no obstante, comparten dos premisas básicas. La primera es que en las sociedades modernas no existe una clase gobernante o élite uniforme; sino que existen varias sub-élites que compiten entre ellas para acceder a los niveles más altos de los sectores

³ De acuerdo con C. Wright Mills, para que pueda consolidarse un Estado democrático, la soberanía debe residir en el público.

más importantes de la sociedad. La segunda premisa es que cualquier persona puede acceder a las élites, ya que son ocupadas principalmente de acuerdo con el desempeño y ya no por la herencia. Este hecho termina por volver a las élites socialmente heterogéneas (Hartmann, 2007, pp. 37-38).

Pierre Bourdieu también teorizó sobre el tema. A diferencia de los antecesores, Bourdieu rechazó el término de clase dominante en favor de “campo de poder”. Él pensó que era necesario romper con toda la teoría anterior debido a que los teóricos elitistas se centraban en grupos de poder, en lugar de las estructuras de poder (aunque no es tan justificada su crítica). Creyó que la dominación no es simplemente la acción directa ejercida por un grupo, sino que es el efecto indirecto de una estructura mucho más compleja.

1.1.6 Teoría de élites en México

En México, han existido investigaciones que se plantearon como propósito identificar y analizar las élites políticas-económicas que han gobernado o gobiernan el país. Entre los principales pensadores podemos identificar a los historiadores François-Xavier Guerra (1991) y Luis González y González (1997). Ambos estudiaron la composición de la estructura política del país. El trabajo de Guerra es más teórico ya que llega a plantear los distintos accesos a la clase dirigente, mientras que González y González tiene un enfoque más general.

Los estadounidenses Peter Smith (1981) y Roderic Ai Camp (1983; 1986; 2002; 2006; 2012; 2018) también incursionaron en el estudio de las élites políticas mexicanas. En particular los diversos trabajos de Camp han alcanzado un gran prestigio a nivel nacional e internacional. Sus investigaciones e hipótesis lo han conferido como uno de los más importantes investigadores sobre la élite política mexicana.

Durante muchos años Camp ha enfocado su estudio en las élites mexicanas, ha estudiado a intelectuales, empresarios, políticos, militares, entre otros. Sin lugar a dudas, sus múltiples trabajos lo han convertido en una referencia obligada para

cualquier estudio sobre grupos de poder dentro del sistema político mexicano. A lo largo de sus textos ha logrado demostrar la manera en que se establecen grupos y las redes donde se relacionan individuos de poder, dejando claro el rol que desempeñan algunos personajes como “mentores” de otros individuos o de grupos en particular.

De manera similar Jorge Gil Mendieta y Samuel Schmidt también generaron significativas aportaciones al estudio. Realizaron un ejercicio sobre la red política en el país, titulado *Estudio sobre la red política de México* (2005), en el cual mostraron matemáticamente la articulación de la élite política en el país. Asimismo, son de mencionar los trabajos de Patricio Marcos (2013; 2015), Fernando Ayala (2011) y Salvador Mora (2011). La estadounidense Sarah Babb (2003) también ha abordado el tema de cierta manera, aunque centrándose más en la élite económica. Por otro lado, el tema de la élite empresarial ha sido estudiado por Marcela Briz (2002), Cristina Puga (2003) y Matilde Luna (1992).

1.2 Sistema Político Mexicano

El sistema político mexicano se estudió a partir de los trabajos de Daniel Cosío Villegas (1972), Arnaldo Córdova (1972), Jorge Carpizo (1978), Luis Medina Peña (2010) y María Amparo Casar (2015). Los autores mencionados coinciden en la importancia de ciertos elementos del sistema político durante el siglo XX. Primero que nada, la Revolución como punto de quiebre del Porfiriato, la importancia de la Constitución de 1917 para consolidar las bases normativas, el papel protagónico del partido hegemónico durante todo el siglo y la figura del presidente como máximo referente del sistema.

El concepto de *sistema político* proviene de la Teoría General de Sistemas elaborado por el biólogo austríaco, Ludwig von Bertalanffy. Más adelante, el concepto fue incorporado a los estudios de la Sociología y la Ciencia Política por referentes como Niklas Luhmann y David Easton.

Un sistema es un conjunto de partes interrelacionadas de un ente que existe en contacto y percibe impulsos o retroalimentación del entorno en que se encuentra. Dentro del estudio de la política, se alude “tanto a la estructura como el funcionamiento de los poderes públicos en su interacción interna y en relación con el medio —la sociedad— en el que se implantan”. En otras palabras, el sistema es el conjunto de instituciones establecidas para organizar “los asuntos de gobierno y las relaciones que se fincan entre ellas y con la comunidad política la que se dirigen”. Dicho lo cual, el estudio sobre los sistemas políticos abarcan: la formación, la composición, la estructura y las formas de ejercicio del poder (Casar, 2015, p. 37).

Conforme a David Easton, un sistema político es el conjunto de interacciones que asignan valores autoritariamente en una sociedad. Los valores que se asignan pueden ser de tipo material o de tipo inmaterial. El politólogo estadounidense también esquematizó un sistema político con el modelo de “caja negra”. En este famoso modelo, se explica el proceso de conversión de demandas, apoyos o conflictos (*inputs*) provenientes del ambiente intra y extra societal en productos, resultados o respuestas (*outputs*).

Dicho lo anterior y enfocándose en el sistema político mexicano del siglo XX, muchos estudiosos nacionales e internacionales lo analizaron. Giovanni Sartori, definió al sistema político mexicano como una “democracia unipartidista”, es decir, que no contaba ni con las características propias de un sistema autoritario, ni con las de un sistema plenamente democrático (Sartori, 2005, p. 285). Anteriormente, Daniel Cosío Villegas había descrito al sistema político como una “monarquía absoluta sexenal y hereditaria en línea transversal” (Cosío, 1972, p. 31). Por otro lado, el politólogo Arnaldo Córdova lo definió como “una mezcla entre dictatorial y democrático” (Córdova, 1972).

Si bien recibió muchas críticas, el sistema político mexicano del siglo pasado gozó de una importante estabilidad y se edificó sobre un entramado institucional sólido y complejo. Todo sistema político está sostenido sobre algunos pilares que estructuran,

limitan y refuerzan las interacciones y atributos de los diferentes actores. En el caso mexicano, la Revolución Mexicana fue un parteaguas que reestructuró el sistema social del país (englobando a las esferas política, económica, artística, cultural, entre otras). De igual manera, de acuerdo con los autores mencionados previamente, el sistema político nacional está fundamentado en tres pilares: la Constitución Política de 1917, el partido único y el papel del Presidente de la República.

Primero que nada, la Revolución transformó significativamente las bases políticas, económicas y sociales del país. Al comienzo del conflicto, el enfoque era meramente político, posteriormente la causa se fue enriqueciendo de contenido social. Como resultado las diversas ideas convergieron en la Constitución de 1917.

La fecha de término del proceso revolucionario es controversial. Para algunos, la elaboración de la Constitución de 1917, por supuesto resultado de la contienda, marca el punto final del proceso. Para otros, la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) significó la institucionalización de la lucha armada y, por consiguiente, su fin. Otros consideran que durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se lograron consolidar las últimas promesas revolucionarias. Por último, un grupo sugiere que la Revolución terminó hasta la llegada a la presidencia de Miguel Alemán Valdés, como el primer mandatario civil.

Sin importar la fecha oficial de culminación del conflicto, la Constitución de 1917 fue de absoluta importancia. Fue un proyecto planteado por el grupo constitucionalista, que tenía como dirigente al Primer Jefe, Venustiano Carranza. No obstante, el producto final reunió ideas de los diversos movimientos revolucionarios, algo que puede ser detectado en el documento original y en los distintos debates legislativos. Inicialmente, se planteaba restaurar la Constitución de 1857 y llevar a cabo una serie de reformas. Por diversas razones, se terminó por diseñar una nueva constitución política para reestructurar al país.

Una de las características más emblemáticas del gobierno de Porfirio Díaz fue la centralización del poder. Los poderes Legislativo y Judicial se encontraban bajo la sombra del Ejecutivo, la figura más importante y poderosa del país. Emilio Rabasa en *La constitución y la dictadura* (1999), explica que una de las causas fundamentales para que se consolidara la dictadura de Díaz fue la poco realista Constitución de 1857. Consideraba que fue resultado de una concepción jurídica de tipo naturalista, fundada en principios idealistas y con poca operatividad. Por otro lado, la Constitución de 1917, en palabras de Venustiano Carranza, buscaba dar una definición “más clara y precisa”, ya que partía de una concepción positivista (Marván, 2017). La Constitución de 1857 planteaba una primacía del poder Legislativo sobre el Ejecutivo, algo que era en definitiva ajeno a la realidad (Carpizo, 1979).

La Constitución de 1917 planteó que el Estado Mexicano era una República Federal; aunque, en la *praxis*, se conservó un claro centralismo. Un ejemplo de esto es la formación del sistema presidencial, el cual fue inspirado en el ordenamiento estadounidense y por el miedo a que se repitiera el caso de Díaz o de Agustín de Iturbide. Asimismo, la división bicameral del Poder Legislativo muestra la influencia de los autores norteamericanos de *El federalista*.

Algunos constitucionalistas han planteado que la Constitución de 1917 tenía como finalidad fortalecer mucho más al presidente. Dejando en claro sus atribuciones para que no se repitiera lo sucedido con Porfirio Díaz. “La Constitución ha sido desde un principio un formidable instrumento de poder, a un grado en que no lo fue para Díaz la Constitución de 1857” (Córdova, 1972, p. 16). Es de mencionar que la Constitución tuvo un carácter vanguardista a nivel mundial. Principalmente se destacan los artículos 27 y 123. El artículo 27 establece que todos los recursos del territorio son propiedad de la Nación; mientras que el 123 fue referente a la cuestión laboral. Algo que no se había mostrado con anterioridad en ningún otro país.

La Revolución dejó en claro que era necesario un gobierno fuerte para poder mantener el control y gobernar. Para que fueran establecidos los cambios que postulaba la nueva

Constitución, era necesario que hubiera una estabilidad política representada en un aparato burocrático-institucional sólido. Se necesitaba transitar de un régimen de caudillos (ya que se había alargado la lucha armada) a uno institucional; es de mencionar el proyecto de Plutarco Elías Calles para lograr ese cambio. De este modo, el *sonorismo* fue el responsable de que se alcanzara la estabilidad política necesaria para gobernar.

La creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929 logró de manera exitosa consolidar las facciones revolucionarias en una vía formal institucional. Durante la década siguiente, el funcionamiento tendió a ser un sistema de partido único; donde únicamente figuraba el partido oficial. En 1938 el partido se transformó en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y en 1946 a Partido Revolucionario Institucional (PRI). Con la aprobación de la Ley Electoral de 1946 se estableció propiamente un sistema de partidos, donde el PRI asumió el rol de partido hegemónico (Casar, 2015, p. 240).

“Desde sus orígenes, el partido llamado oficial —PNR, PRM, PRI— monopolizó la arena electoral mediante mecanismos de diversa naturaleza: eliminación forzada del adversario, fraude, organización corporativa de las clases populares y uso de recursos gubernamentales.” No obstante, el partido no siempre logró mantener a la oposición dentro de sus filas, misma oposición que se gestaba dentro de sí. Desde su creación, el partido siempre tuvo que enfrentarse a sus miembros disidentes y competir contra diversos candidatos. A pesar de la clara ventaja del partido, la competencia formal existía y servía para legitimar al sistema (Casar, 2015, p. 240).

El asesinato de Álvaro Obregón en 1928 fue un momento de gran tensión para el recién establecido gobierno. Diversos grupos políticos estaban organizados bajo la figura de Obregón, por lo tanto, a su muerte parecía que de nuevo se diversificarían las disputas por el poder. Ante esta situación, Plutarco Elías Calles, quien ya tenía en mente la formación de un único partido revolucionario, fundó el PNR para transitar de un régimen de caudillos a un gobierno institucional.

Calles en su último Informe presidencial en 1928, declaró que México debía pasar “de la condición histórica de país de un hombre a la de nación de instituciones y leyes”, por lo que no buscaría permanecer en el poder. Sus opositores creyeron que la declaración era una mentira y que Calles buscaría de alguna manera reelegirse. Él nació en Guaymas, Sonora, optó por elegir a su sucesor, un civil sin carrera militar: Emilio Portes Gil. Quien representaba la figura de transición política que traería consigo el futuro partido. Sin embargo, Elías Calles siguió detentando el poder en términos prácticos durante el periodo conocido como *Maximato*.

El día en que tomó posesión Emilio Portes Gil, el comité organizador del PNR convocó a “todos los revolucionarios” a una Convención Constituyente para unificar las diversas tendencias. El comité se encargó de convencer a los partidos locales de acceder al liderazgo del nuevo frente único. Como se mencionó anteriormente, la finalidad del nuevo partido, fundado el 4 de marzo de 1929, era aglutinar dentro de sus líneas a todas las fuerzas revolucionarias. Por lo que el partido comenzó siendo una coalición de fuerzas bajo el mando de un Comité Ejecutivo Nacional. El primer problema del partido era la falta de poder para lograr controlar los movimientos de oposición. Para solucionarlo, se canalizaron recursos para hacer frente a todos los movimientos que buscaron oponerse al nuevo sistema. De esta manera, Calles desintegró las agrupaciones internas y concentró mucho más poder bajo una apariencia legítima.

El partido era impreciso y ambiguo debido a que estaba formado por corrientes revolucionarias diversas. Debido a esto, los primeros días del partido fueron complejos. En ese tiempo se dieron a conocer todos los programas, estatutos y declaración de principios del nuevo partido.

En 1938, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, el PNR se transformó a Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Este cambio ejemplificó el rompimiento político que se había suscitado entre Cárdenas y el expresidente Calles. La diferencia más importante que trajo consigo el PRM es que pasó a ser un partido sectorizado. Se eliminó la estructura anterior que estaba basada en diversas facciones y, en cambio, se

instauró un sistema corporativista⁴, el cual venía gestándose desde la Revolución (permitió que tanto el partido como el presidente concentraran más poder) (Xelhuantzi, 2019, p. 44). En este periodo el partido hegemónico se dividió en cuatro sectores: obrero, campesino, popular y militar. Sumado a lo anterior, el nuevo PRM buscó incorporar a sus filas a la creciente clase media.

Posteriormente, el 18 de enero de 1946, cuando Miguel Alemán ya era el candidato oficial para asumir la presidencia, impulsó la transición del PRM al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en el país se vivió una etapa de gran crecimiento económico. El cambio tecnológico y productivo también fue generado por el reemplazo generacional de los integrantes de la élite política. Los militantes de la lucha revolucionaria, ya envejecidos, cedieron sus cargos a civiles con formación profesional.

El partido, que ya estaba consolidado como la fuerza política dominante del país, gozaba de gran estabilidad. Daniel Cosío Villegas señala que dicha estabilidad política y el control del PRI se debió a la buena situación económica del país. Aunque la estabilidad se vió comprometida en 1968 con la “rebeldía estudiantil” (Cosío, 1972). A la par, la situación económica cambió considerablemente un par de años más tarde, cuando se dió por terminado el periodo conocido como *Desarrollo Estabilizador* y comenzó el “desarrollo compartido”, durante los gobiernos de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo.

Durante el siglo XX el partido hegemónico (con sus dos transformaciones) fue un aparato indispensable para el funcionamiento del sistema político mexicano. Un partido hegemónico se caracteriza por “no permitir una competencia oficial por el poder, ni una

⁴ El corporativismo es “un sistema de representación de intereses en el que las unidades constitutivas están organizadas en un número limitado de categorías singulares, obligatorias, no competitivas, jerárquicamente ordenadas y funcionalmente diferenciadas, reconocidas o autorizadas (si no creadas) por el Estado, y a las que se ha concedido un deliberado monopolio representativo dentro de sus respectivas categorías a cambio de observar ciertos controles sobre la selección de sus dirigentes y la articulación de sus demandas y apoyos” (Schmitter en Xelhuantzi, 2019, p. 24).

competencia de facto”. Se permite la existencia de otros partidos políticos pero carecen de elementos para competir realmente por el poder político. Sartori utilizó el caso del PRI para ejemplificar un “partido hegemónico pragmático” (Sartori, 2005, pp. 281-292).

El tercer pilar del sistema político mexicano es la figura del presidente de la República. Durante toda la historia de México, el Poder Ejecutivo ha gozado de grandes capacidades legales y extra legales que le han permitido anteponerse a los otros dos poderes de la Unión. El centralismo formal e informal de todo el aparato estatal ha permitido que el control del país recaiga en las manos de un solo individuo. Más adelante, el presidencialismo adoptado después de la Revolución convirtió al Ejecutivo en una institución en sí mismo.

Con la Constitución revolucionaria de 1917 se legitimó un régimen de gobierno en el cual el poder del Ejecutivo gozaba de atribuciones superiores a las de los otros dos poderes; a diferencia del documento de 1857, ahora claramente se estipulaba la superioridad del presidente. Como se mencionó previamente, ejemplos de esto son los artículos 123 o el 27. Otro ejemplo de una facultad legal que se le otorga al presidente, es la posibilidad de hacer uso de las fuerzas armadas.⁵ El amplio poder del Ejecutivo viene también de la geografía, del desarrollo económico y de la acción pública y privada (Cosío, 1972, p. 25). Geográficamente es claro el centralismo del país, el Distrito Federal concentraba todas las secretarías gubernamentales y residía los tres poderes de la Unión. Sobre el desarrollo económico, la figura y decisiones del presidente son fundamentales para su estabilidad y crecimiento. La acción pública y privada permiten que el mandatario pase a tomar una figura de tipo paternalista sobre cualquier persona u organización. Una muestra más del centralismo del sistema político es la política de fiscalización, la cual de manera clara demuestra las deficiencias de un régimen “federal”.

⁵ En el artículo 89 de la Constitución se establecen las facultades y obligaciones del presidente.

Entre las capacidades *metaconstitucionales* del presidente se encuentra el poder de “persuasión”, esta capacidad permite que sea el juez en ultima instancia de cualquier conflicto. Este elemento con el que se ejerce el poder político orilla a que exista una subordinación ante el Ejecutivo. Para rematar, debe recordarse que la figura presidencial también es la cabeza del partido hegemónico, por lo tanto, el Poder Legislativo está forzosamente a su disposición. También puede elegir a su sucesor y designar o remover a gobernadores (Carpizo, 1978, pp.190-200).

Otra capacidad *extralegal* del Ejecutivo es el “poder psicológico”. Cosío Villegas señala que las propias creencias de las población aumenta mucho el poder fáctico del presidente. El intelectual mexicano, expuso que la creencia general entre los mexicanos era que el mandatario podía resolver prácticamente cualquier problema con sólo desearlo. Asimismo, agregó que entre las clases más populares, el mandatario adquiere una proyección hasta divina (Cosío, 1972).

Entre las capacidades sobre la acción pública y la acción privada, el presidente tenía la facultad, por ejemplo, de modificar el sistema arancelario para permitir el ingreso de ciertos bienes y crear así un mercado cautivo. La práctica forma parte del llamado *compadrismo*, donde las personas allegadas tenían la posibilidad de enriquecerse enormemente. María Amparo Casar explica el poder de los anteriores presidentes de la República con el concepto de *Hiperpresidencialismo*. Entendida como una situación en que el poder y las facultades de los mandatarios operaban dentro de un sistema sin contrapesos institucionales. Esta forma que adoptó el sistema político mexicano se consolidó a partir de la década de 1940 y se mantuvo inalterado hasta la década de 1980. Sin embargo, desde finales de los años sesenta, comenzó a debilitarse el sistema y la institución presidencial, “como efecto de las recurrentes crisis de fin de sexenio y de las crisis sociales producto de años de autoritarismo”. (Casar, 2015, p. 118).

En los sistemas presidencialistas, el Ejecutivo tiene la capacidad de nombrar a su gabinete y otros funcionarios de gobierno. La fracción II del artículo 89 constitucional

establece que el presidente puede “nombrar y remover libremente a los Secretarios de Estado, remover a los embajadores, cónsules generales y empleados superiores de Hacienda y nombrar y remover libremente a los demás empleados de la Unión, cuyo nombramiento o remoción no esté determinado de otro modo en la Constitución o en las leyes”. Existen algunas restricciones de cargos que deben ser aprobados por el Senado. Aunque no fue hasta que el partido del Ejecutivo perdió la mayoría en el Congreso que “cobraron sentido las pocas restricciones a la facultad de nombramiento del presidente, que existían desde que se promulgó la Constitución” (Casar, 2015, p. 93).

Por otro lado, los posibles sucesores presidenciales eran miembros del gabinete o dirigentes del partido, que si fueran electos por el presidente en turno como sus sucesores tenían una victoria contundente asegurada. Asimismo, hay diferencias significativas en cuanto a la importancia de los cargos dentro de la administración pública⁶, por lo que no todas las secretarías o dependencias impulsaban de la misma manera las carreras políticas de sus titulares. Sin importar el cargo que el presidente le otorgara a sus allegados, estos respondían con gratitud y eran correspondientes a dicha acción.

Roderic Ai Camp, retomando a Wright Mills y a otros pensadores, afirma que las clases gobernantes no podrían existir sin las instituciones, las cuales también se encuentran imbuidas de los propios valores de la élite (Camp, 2006, p. 21). Dicho lo anterior, el gabinete, como institución, es una muestra del funcionamiento de la clase política. No todos forman parte de esa minoría gobernante y hay algunos personajes que tienen una importancia mayor dentro de la red política. Igualmente, dentro de la misma élite que conforma la clase gobernante, se encuentran distintos grupos, conocidos como *subélites* o *camarillas*. Estos compiten por la dirección de la élite y, por consiguiente, la dirección política del país.

⁶ Dependiendo del contexto nacional e internacional algunas secretarías o dependencias gubernamentales han tenido una mayor o menor importancia. Históricamente algunas secretarías se han mantenido como importantes, tal es el caso de la Secretaría de Gobernación o la SHCP.

Capítulo 2: Circulación de élites mexicanas⁷

A lo largo del siglo XX, el país fue gobernado por distintas élites políticas. Ya fuera por confrontaciones, divisiones internas o cambios generacionales, fue inevitable que se dieran transiciones sucesivas entre grupos dominantes. No existen consensos en la catalogación de los grupos dominantes, aunque sí hay múltiples coincidencias al identificar y definir las características de los integrantes de cuatro élites gobernantes a observar.

El siglo XX transitó con una élite política que había surgido durante el Porfiriato. El grupo comenzó a gestarse durante la segunda mitad del siglo anterior; específicamente, con la llegada de Porfirio Díaz Mori al poder en 1876. Por tanto, este grupo político es conocido como la *élite porfirista*. El segundo grupo en asumir la dirigencia nacional fue el grupo de los militares revolucionarios, quienes se hicieron del poder durante y después de la lucha armada comenzada en 1910. El tercer grupo dominante surgió con una transición pacífica y planeada de los militares a la generación de los “cachorros de la revolución”, quienes eran civiles y, principalmente, tenían una carrera profesional en jurisprudencia. Finalmente, la última élite política del siglo XX fue conformada por el grupo de tecnócratas neoliberales. Este grupo puede ser entendido como una división interna de la élite anterior, aunque cuentan con características tan particulares que es apropiado identificarlos como un conjunto político distinto (Marcos, 2015). Dicho lo anterior, dentro de las cuatro élites políticas mencionadas, existieron constantemente luchas internas y disputas por parte de sus camarillas.

Entre la élite porfirista y la élite de los militares, hay un periodo de gran importancia para el desarrollo histórico del país: la Revolución. Como se mencionó en el capítulo anterior, fue un proceso determinante en múltiples campos. Después de este violento suceso, es entendible que las siguientes transiciones de élites gobernantes no hayan

⁷ Wilfredo Pareto utilizó la frase “La historia es un cementerio de aristocracias”. Con la cual hizo alusión a la circulación de las élites como una constante en la historia de la humanidad.

traído consigo una ruptura tan drástica o disruptiva. De hecho, las tres últimas élites tienen en común su vínculo con el partido hegemónico (en cualquiera de sus tres facetas) y con la figura del presidente de la República, ambos elementos fundamentales del sistema político mexicano.

2.1 Porfiristas

Durante los más de treinta años que duró el mandato de Porfirio Díaz, conocido posteriormente como “antiguo régimen”, tres grupos fueron los principales beneficiados por su gobierno (los integrantes de su élite gobernante). Por un lado, se encontraba el grupo de militares fieles a su figura, en un segundo grupo se encontraban los llamados *científicos* y, por último, se encontraban los líderes regionales dispersos por el territorio nacional (Guerra, 1991). Inicialmente, el objetivo del gobierno porfirista fue pacificar el país eliminando a los principales opositores régimen. Para lo cual, “(Díaz) No dudó en ejecutar a los levantados en su contra y exiliar a los enemigos más molestos” (González, 2010, p. 45).

Durante el Porfiriato el país se logró tener reconocimiento internacional. También se establecieron años de relativa paz y prosperidad económica, ambas características que México no había gozado desde su independencia en 1821. La industria, los latifundios, la red ferroviaria y la minería crecieron considerablemente durante el periodo. La élite porfirista fue la primera del siglo XX y su grupo de expertos administradores públicos era la máxima representación de lo que buscaba proyectar el gobierno. Los *científicos* “representaban los intereses ideológicos del dictador y de la dictadura” (Marcos, 2013, p. 65). El grupo estaba conformado por hombres intelectuales, formados principalmente en el extranjero y con una fuerte inclinación hacia la tecnocracia y el positivismo evolucionista de corte francés. Consideraban que únicamente la ciencia y la modernización industrial podrían sacar al país de su “atraso”. Por medio de este grupo privilegiado, Porfirio Díaz ondeaba la bandera de “progreso”; de una manera similar, con el riguroso aparato militar mantenía el “orden”. Con ambas banderas del régimen,

se enfatizaba el lema positivista por excelencia de Auguste Comte: “Orden y Progreso” (González, 2010, p. 47).

Aun y cuando pareciera que la élite porfirista estaba cohesionada bajo la poderosa figura de Porfirio Díaz, lo cierto es que existieron confrontaciones internas entre las camarillas. En particular las relacionadas con la disputa por el poder y la posible sucesión presidencial que nunca ocurrió. A finales del siglo XIX, “Díaz (de 70 años), Limantour y Reyes, acordaron integrar una próxima fórmula electoral, según la cual el ministro de Hacienda y el gobernador de Nuevo León se encargarían de la presidencia y de la vicepresidencia de la República en el siguiente periodo de gobierno que comprendía de 1900 a 1904” (Soto, 1979, p. 112). José Yves Limantour era la cabeza y el personaje más importante del grupo de los *científicos*. Mientras que Bernardo Reyes era el personaje más importante del grupo militar. En una primera instancia, Porfirio Díaz creyó que era posible que las dos camarillas de su élite compartieran el poder. Sin embargo, no contó con que eran grupos con profundas diferencias, por lo que era de esperarse que terminaran divididos y confrontados. El grupo porfirista terminó dividiéndose en dos grupos: *reyistas* y *científicos*.

José Yves Limantour Marquet⁸ fue el principal financiero de Porfirio Díaz. Fue hijo de franceses radicados en México y gozó de una infancia privilegiada. Realizó múltiples estudios en Europa, principalmente en Francia. De 1893 a 1911 fungió como secretario de Hacienda. Durante su administración, se logró por primera vez en la historia del país una balanza comercial positiva. Él mismo consideraba que sus aportes hacia el rumbo financiero nacional eran exclusivamente técnicos. Por otro lado, Bernardo Reyes fue militar desde los catorce años, participó en la Segunda Intervención Francesa y se aproximó mucho a la figura del general Díaz. En dos ocasiones ocupó el cargo de gobernador de Nuevo León y en 1900 fue nombrado secretario de Guerra y Marina,

⁸ En su autobiografía menciona en repetidas ocasiones que no pretendía ser el sucesor de Porfirio Díaz. Sin embargo, expresa claramente que tampoco aprobaba que Bernardo Reyes fuera el sucesor presidencial, a quién describió como “un hombre de notorias e impacientes ambiciones” y que al estar en un cargo con alta participación política podría avivar “esas ambiciones causando así mayores complicaciones para el porvenir” (Limantour, 2009, p. 71).

cargo al que tuvo que dimitir en 1902 por su confrontación con el grupo de Limantour y Justo Sierra (otro emblemático representante de los *científicos*).

Porfirio Díaz respetaba enormemente a su grupo de intelectuales de corte y formación europea, lo que explica su fallo en favor de su secretario de Hacienda durante la disputa del grupo con Bernardo Reyes. Para su gobierno era más útil un buen financiero que un buen militar. Por el contrario, Porfirio Díaz conocía muy bien al grupo militar, del cual él mismo había salido, conocía sus capacidades y el riesgo que podían representar. Pero del sector financiero y la administración pública, poco conocía el mandatario (Krauze, 2017, p. 211).

El periodo de la Revolución mexicana, desde 1910 hasta 1928⁹, fue un momento complejo y significó cambios en todos los aspectos de la vida nacional. El grupo vencedor del proceso fue el grupo sonoreense (*sonorismo*). Quienes se levantaron, junto con el resto de caudillos, en armas contra Victoriano Huerta, después del fusilamiento de Francisco I. Madero el 9 de febrero de 1913, un suceso que fue conocido como “Decena Trágica”.

Los distintos levantamientos durante la Revolución son la muestra más clara de la ruptura con la élite porfirista. Sin importar las ideas u objetivos de los diversos caudillos, todos pretendían acabar con el régimen de Díaz. Un claro ejemplo de ello es el Plan de Ayala elaborado por Emiliano Zapata y sus simpatizantes. En el plan *zapatista* que consta apenas de tres cuartillas y quince artículos, se menciona a los *científicos* en cuatro ocasiones (Womack, 2017, pp. 351-353). Se les reconoce como el grupo dirigente de la administración porfirista y, por ende, el grupo a derrocar.

⁹ No existe un consenso en la fecha de término de la Revolución. Sin embargo, establezco 1928 como el fin de la contienda con el asesinato del presidente Álvaro Obregón.

2.2 Militares

La disputa por la presidencia se mantuvo. No obstante, todo el que llegaba a la presidencia correspondía a algún grupo militar que se había levantado contra Porfirio Díaz. Una vez derrocado Díaz, la confrontación fue contra los grupo caudillistas que no terminaban por pacificarse y aceptar un nuevo gobernante. Álvaro Obregón, el sonoreense, fue el principal general de las fuerzas de Carranza. Tras la separación de las fuerzas *villistas* y *zapatistas* del ejército constitucionalista, Obregón fue el encargado de perseguir a Francisco Villa. Al cual derrotó en la batalla de Celaya (donde Obregón perdió el brazo). Posteriormente, en 1916 fue nombrado secretario de Guerra y Marina por Carranza, cargo al cual renunció después de la elaboración de la Constitución de 1917.

A comienzos de 1919, Carranza inició una campaña de pacificación del país por lo que persiguió a los caudillos revolucionarios restantes como Emiliano Zapata, quien fue asesinado el 10 de abril de ese año. Para la sucesión presidencial de 1920, Obregón lanzó su candidatura en junio de 1919 en Nogales, Sonora. Sin embargo, Carranza apostó por el embajador Ignacio Bonilla, con la intención de transitar de gobiernos dirigidos por militares a civiles. En ese momento se gestó por completo el rompimiento de Obregón y el grupo sonoreense con el presidente Carranza.

Tras la negativa de Venustiano Carranza a cederles el poder, Obregón junto con sus aliados del *sonorismo* (entre ellos Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles), se levantaron contra el “Primer Jefe” con el Plan de Agua Prieta. En dicho plan reconocían la Constitución de 1917 y desconocían al presidente Carranza como jefe del poder ejecutivo, en su lugar, consideraban como presidente interino a Adolfo de la Huerta, quien fungía como gobernador del estado de Sonora. Los revolucionarios sonorenses tuvieron mucho apoyo durante su levantamiento. “Los escasos jefes militares que siguieron fieles a Carranza encontraron que, en la mayoría de los casos, ya no podían contar con la lealtad de sus tropas. Para el 29 de abril Carranza estaba preparándose para trasladar su gobierno a Veracruz” (Hall, 1985). El primer jefe fue asesinado el 21

de mayo de 1920 en su intento de llegar al puerto de Veracruz. Tras su muerte, Adolfo de la Huerta tomó la presidencia de manera interina hasta el 30 de noviembre de ese año.¹⁰ Posteriormente, fue sucedido por Álvaro Obregón que desde septiembre había sido electo para ocupar la presidencia.

En 1924 fue sucedido por su secretario de gobernación y compañero más cercano, Plutarco Elías Calles. Aunque no pasó sin pena ni gloria, pues su excolaborador, Adolfo de la Huerta, se levantó en armas aspirando la presidencia nuevamente. La intención de Obregón al elegir como sucesor a Calles era mantenerse en el poder de una u otra manera, por lo que el movimiento *delahuertista* fue suprimido. La mayor parte del Congreso estaba conformada por legisladores fieles a Obregón. Para 1928, buscó ser reelecto como presidente, algo que logró, aunque durante la celebración tras el proceso electoral, fue asesinado por el fanático León Toral.

Tras la muerte de Álvaro Obregón, el clima político del país volvió a complicarse. Plutarco Elías Calles, con toda la posibilidad de hacerse nuevamente de la presidencia, decidió pasar a una etapa de “institucionalización” de la lucha armada. Conforme con la Constitución, Emilio Portes Gil subió al poder después de la muerte de Álvaro Obregón y convocó a elecciones. El ascenso de Portes Gil dió inicio al periodo conocido como *Maximato* (de 1928 a 1934). Elías Calles, reconocido como el “Jefe Máximo de la Revolución” fue la figura más importante de la política nacional durante dicho periodo; sin ser formalmente la cabeza del poder Ejecutivo, tomaba las decisiones políticas. Uno de los aportes más importantes de Plutarco Elías Calles fue la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929 donde englobó a partidos políticos regionales, diversos grupos políticos y a los militares y caudillos restantes de la Revolución. El primer candidato y presidente electo por el PNR fue Pascual Ortiz Rubio en 1929.

La población estaba cansada de los enfrentamientos bélicos. Después de tanto tiempo de conflictos, recordando que después de la Revolución el conflicto fue seguido por la

¹⁰ El 28 de julio de 1920, el presidente De la Huerta y Obregón pactaron con uno de los últimos caudillos revolucionarios de gran poderío, Francisco Villa. Firmó un convenio de rendición donde acordó dejar las armas y reconocer al gobierno.

Guerra Cristera, la población buscaba continuar con la vía institucional pacífica que había propuesto Calles con su partido. Los cuales son factores que sirven para explicar el porqué durante el *Maximato*, la población mexicana no apoyó la candidatura y el posterior levantamiento armado de José Vasconcelos con el Plan Guaymas en 1929.

La lucha armada del proceso revolucionario muestra perfectamente la disputa de diferentes grupos por hacerse del vacío de poder que dejó la Revolución, fue un momento de gran violencia y de gran incertidumbre. Un ejemplo de la inestabilidad que trajo consigo la lucha entre los grupos de caudillos, es la cantidad de presidentes que ocuparon el cargo. Como se puede observar en la *Tabla 1*, después de la muerte de Francisco I. Madero en 1913, seis personas ocuparon la presidencia hasta la llegada de Venustiano Carranza en 1915. Entre ellos, cabe destacar el mandato de Pedro Lascuráin Paredes, quien ocupó la el cargo de mandatario por alrededor de 45 minutos. La ausencia de un poder sólido y consolidado que dejó el derrocamiento del antigua élite política fue notable.

Tabla 1. Presidentes de México de 1877-2000

Élite	Presidente	Años	Procedencia	Periodo
Porfirista	Porfirio Díaz	1877-1880	Militar	Porfiriato
	Manuel González	1880-1884	Militar	Porfiriato
	Porfirio Díaz	1884-1911	Militar	Porfiriato
Revolución	Francisco León de la Barra	1911-1911	Abogado	Porfiriato/Revolución
	Francisco I. Madero	1911-1913	Terrateniente	Revolución
	Pedro Lascuráin Paredes	1913-1913	Abogado	Revolución
	Victoriano Huerta	1913-1914	Militar	Revolución
	Francisco Carvajal	1914-1914	Abogado	Revolución
	Eulalio Gutiérrez Ortiz	1914-1915	Militar	Revolución
	Roque González Garza	1915-1915	Militar	Revolución
	Francisco Lagos Cházaro	1915-1915	Abogado	Revolución
	Venustiano Carranza	1915-1920	Terrateniente/militar	Revolución
	Adolfo de la Huerta	1920-1920	Contador	Revolución
	Álvaro Obregón Salido	1920-1924	Militar	Revolución
	Plutarco Elías Calles	1924-1928	Militar	Revolución/ institucionalización
	Emilio Portes Gil	1928-1930	Abogado	Maximato

Élite	Presidente	Años	Procedencia	Periodo
Militar	Pascual Ortiz Rubio	1930-1932	Ingeniero	Maximato
	Abelardo L. Rodríguez	1932-1934	Militar	Maximato
	Lázaro Cárdenas del Río	1934-1940	Militar	Partido hegemónico (PNR/PRM)
	Manuel Ávila Camacho	1940-1946	Militar	Partido hegemónico (PRM)
Civil	Miguel Alemán Valdés	1946-1952	Abogado	Partido hegemónico (PRM-PRI)
	Adolfo Ruiz Cortines	1952-1958	Contador	Partido hegemónico (PRI)
	Adolfo López Mateos	1958-1964	Abogado	Partido hegemónico (PRI)
	Gustavo Díaz Ordaz	1964-1970	Abogado	Partido hegemónico (PRI)
	Luis Echeverría Álvarez	1970-1976	Abogado	Partido hegemónico (PRI)
	José López Portillo y Pacheco	1976-1982	Abogado	Partido hegemónico (PRI)
Tecnócrata	Miguel de la Madrid Hurtado	1982-1988	Abogado	Partido hegemónico (PRI)
	Carlos Salinas de Gortari	1988-1994	Economista	Partido hegemónico (PRI)
	Ernesto Zedillo Ponce de León	1994-2000	Economista	Partido hegemónico (PRI)

Fuente: Elaboración propia con datos de Krauze, 2017.

Después del caótico periodo que comprende la Revolución, llegó al poder la siguiente élite política: el grupo de los militares triunfantes de la lucha armada. El “gremio de los militares” (Marcos, 2013), abarca a todos los presidentes desde Álvaro Obregón hasta Manuel Ávila Camacho. Todos ellos, se proclamaban herederos de la Revolución, por supuesto, tuvieron una formación militar y participaron en la contienda. Desde un inicio, tenían por objetivo pacificar al país y lograr tener un desarrollo económico constante.

Entre las atribuciones del nuevo Estado surgido de la Revolución se encontraba el de ser árbitro entre los distintos sectores de la sociedad (para lo cual, el Estado se planteó organizar a la sociedad por medio de diversos instrumentos como el partido hegemónico). Una de sus nuevas funciones fue la de mediar los conflictos entre el capital y el trabajo. Algo esencial “para conducir el proceso de industrialización del país” (Briz, 2002, p. 53).

Los intereses de los capitalistas estuvieron presentes en la formación del Estado aunque el aparato estatal se encaminó hacia tal fin, tuvo que tomar en cuenta las demandas de las clases populares. En cambio, diversas fuerzas sociales coexistían

alrededor del gobierno que funcionaba como el ente supremo y, a su cabeza, se encontraba el presidente (Briz, 2002, pp. 54-55). El periodo revolucionario fue de gran incertidumbre y trajo consigo un rompimiento entre empresarios y los diversos líderes revolucionarios. Algunos caudillos proponían ideas muy radicales en relación con la propiedad privada y la distribución de tierras. Sin embargo, otros eran importantes terratenientes antes de incautarse en la lucha armada, como Madero, Obregón o Carranza.¹¹ La Constitución de 1917 fue percibida como una amenaza por los grupos económicos que habían sido beneficiados por el régimen porfirista. Principalmente eran compañías extranjeras, banqueros y latifundistas. El gobierno pos revolucionario logró restablecer las buenas relaciones con distintos grupos, los cuales se encontraban desorganizados.

En 1917 las empresas estadounidenses crearon la Cámara Americana de Comercio con el objetivo de representar sus intereses. Durante el gobierno de Álvaro Obregón se firmaron los Tratados de Bucareli (1923), donde el gobierno se comprometió a respetar las propiedades de estadounidense e indemnizar y atender todos los reclamos de propiedad de los norteamericanos. A cambio, Estados Unidos reconocería como legítimo el gobierno de Obregón. Logrando así tener el reconocimiento internacional de Estados Unidos.

En una primera instancia, los empresarios aceptaban las normas y la intervención del nuevo gobierno. Colaboraban en la medida en que se veían beneficiados por las reglas formales e informales del sistema:

[...] fueron el primer sector social que se organizó en cámaras y confederaciones para tener una participación autorizada dentro del sistema político mexicano, y que desde su fundación estas cámaras y confederaciones fueron el único interlocutor formal reconocido por los sucesivos gobiernos, nunca se admitió la inclusión de las mismas dentro del

¹¹ La revolución que propusieron ellos fue de tipo “política”, no de tipo “social”. Por lo que no buscaron un cambio en las relaciones de propiedad (Córdova, 1972).

partido oficial, lo cual dio a la relación entre Estado y empresarios un carácter excepcional respecto del resto de los sectores sociales (Puga, 1993, p. 51).

Dicho lo anterior, en 1917 se creó la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco) y en 1918 la Confederación de Cámaras Industriales (Concamin). Ambas confederaciones empresariales eran de enorme importancia. El gobierno buscando estrechar las relaciones con los empresarios y atraer nuevos inversionistas nacionales e internacionales, impulsaron políticas de estímulo a la inversión y exenciones de impuestos (Briz, 2002, p. 58).

Durante el gobierno de Álvaro Obregón se otorgaron amnistías y se negoció con las fuerzas revolucionarias que aún seguían activas para desmantelarlas. También, se apoyó el crecimiento de los diversos empresarios. De la mano de su secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, se impulsó enormemente la educación en el país. Con la finalidad de encaminar al país hacia un nuevo rumbo sin conflictos bélicos. El sucesor de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, marcó un antes y un después en la historia nacional. Durante su gobierno y en el periodo que le siguió, conocido como *Maximato*¹², se crearon múltiples instituciones. En 1925 se creó el Banco de México, en 1926 el Banco Nacional de Crédito Agrícola, en 1933 el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas y en 1934 se creó Nacional Financiera. Asimismo, durante el periodo se impulsó la creación de múltiples bancos privados, se creó el ya mencionado Partido Nacional Revolucionario (1929), se promulgó el Código Federal del Trabajo (1931), el Código Penal (1931) y la Doctrina Estrada (1930). Estas instituciones permiten encaminar el desarrollo social, político y económico del país.

El primer conflicto de interés entre el gobierno y los empresarios ocurrió en 1929 cuando se discutía la reglamentación del Artículo 123. Como resultado surgió la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), como un sindicato de patronos. Los empresarios buscaban una organización que fuera independiente del gobierno (a diferencia de las otras organizaciones empresariales) y con la capacidad

¹² Es un periodo informal de influencia del expresidente Calles. Lleva ese nombre porque el fue considerado en "Jefe máximo de la Revolución".

para enfrentarse a este. Por lo tanto, pasó a ser mucho más que una organización patronal enfocada en el desarrollo de sus empresas, era combativa y buscaba una participación en la vida política (Briz, 2002, pp. 59-60).

El gobierno de Lázaro Cárdenas del Río es de particular interés. Tras dos años en el cargo, rompió relaciones con Plutarco Elías Calles y se puso fin al *Maximato*. Si bien correspondían a la misma élite política, muestra un rompimiento entre facciones. Cárdenas también fue un militar que participó en la Revolución y se proclamó heredero de la lucha armada. Durante su gobierno se realizaron dos cosas fundamentales que le dieron rumbo y fortaleza al país frente al exterior: el reparto agrario y la nacionalización del petróleo. Igualmente, durante el gobierno, se construyó una figura presidencial sumamente fuerte. Se aumentó la intervención gubernamental en las relaciones obrero-patronales. El corporativismo *cardenista* fue un claro ejemplo del nuevo fortalecimiento. Buscó crear una central única de trabajadores, la Confederación de Trabajadores de México (CTM) para encausar e incorporar a la clase obrera a las filas del partido hegemónico y, simultáneamente, incrementar la intervención del gobierno en las relaciones laborales (Xelhuantzi, 2019, p. 115).

Durante su gobierno ocurrió otro enfrentamiento con los empresarios. En Monterrey, Nuevo León, un grupo de empresarios se movilizó contra el “fallo de la Junta de Conciliación y Arbitraje a favor de la declaración de huelga de los trabajadores de la Vidriera Monterrey” (Briz, 2002, p. 60). Los empresarios se declararon en paro y se manifestaron, acusaban al gobierno *cardenista* de ser “comunista”. Cárdenas viajó a conocer la situación y advirtió a los empresarios que podían “entregar sus industrias a los obreros o al gobierno, pues eso sería patriótico y no el paro” (Martínez en Briz, 2002, p. 60). Los empresarios respondieron al presidente de manera colaborativa, entendiendo así su papel dentro del nuevo Estado. No obstante, a partir de ese momento, seguirían buscando incidir políticamente apoyando a ciertos candidatos. Aunado a lo anterior, el régimen *cardenista* con sus diversas reformas de corte “social”, generó una gran inconformidad en el sector empresarial.

El gobierno de Cárdenas fue sucedido por el de Manuel Ávila Camacho y aunque fue elegido por Cárdenas, su proyecto político se distanció.¹³ También fue un militar que había participado en la lucha armada y abriría la pauta para el proceso de industrialización del país. Logró la subordinación definitiva de los caciques y el ejército, dos grupos de inmenso poder (Krauze, 2017, p. 626). Igualmente, su gobierno coincidió con prácticamente toda la Segunda Guerra Mundial, lo cual generó una gran productividad en el país pero también una necesidad por un nuevo tipo de desarrollo y otro tipo de gobernantes, ahora con un mayor nivel educativo. Por lo que favoreció a la llegada de la nueva élite política, que nació en el interior del grupo gobernante.

El gobierno de Ávila Camacho marcó un gran punto de conciliación entre los empresarios y el gobierno. Su administración impulsó un proyecto de desarrollo que se oponía en ciertos puntos al gobierno *cardenista* y comenzó a gestionar el camino para la industrialización del país. En 1941 se fundó la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (Canacintra), la cual reunió a pequeños empresarios nacionales que participaban en el mercado interno; mientras que el resto de organizaciones empresariales se fortalecieron durante el sexenio. Fue mediante estas agrupaciones que los distintos empresarios nacionales pudieron reunirse y tener una incidencia en la política nacional.

En el último año de gobierno de Manuel Ávila Camacho el partido oficial se transformó nuevamente, pasó de ser el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) a convertirse en el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Transitó de un partido de masas organizado en sectores a uno mucho más moderno. El objetivo era marginar a ciertos grupos ligados al expresidente Cárdenas y sus ideas de corte “comunistas”. Se redujo el poder que tenían las confederaciones de trabajadores y se concentró en el Comité

¹³ La elección presidencial de 1940 puso en riesgo la estabilidad del régimen. Dentro del partido, dos fuerzas lucharon por seguir teniendo el control del estado: *callistas* y *cardenistas*. La disputa puede notarse al analizar la composición del gabinete de Manuel Ávila Camacho, el cual estuvo integrado por personajes de ambos grupos. En medio de estas dos fuerzas surgió un **bando civil** que, entre otras cosas, impulsó al interior del partido oficial la creación de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) y en la elección presidencial posterior impulsó la candidatura de Miguel Alemán Valdés (Mejía, 2013).

Central Ejecutivo del partido. El primer candidato del PRI fue Miguel Alemán Valdés , quien había trabajado en la campaña presidencial de Lázaro Cárdenas en Veracruz, donde también fue gobernador de 1936 a 1939. Posteriormente, fue jefe de campaña del sucesor presidencial, Manuel Ávila Camacho, con quien trabajó cercanamente como su secretario de Gobernación durante su sexenio. La tercera etapa del partido permitió que se instaurara como un partido hegemónico.

Cuando se preparaba el proceso de selección de candidatos para ocupar la presidencia, la Segunda Guerra Mundial llevaba pocos meses de haber terminado. Para Estados Unidos, era inconcebible permitir que algún gobierno de tintes “izquierdistas”, como lo había sido el gobierno de Cárdenas, llegara al poder. Por lo que el grupo de Vicente Lombardo Toledano y de la CTM debían ser excluidos. Estados Unidos y el grupo de empresarios nacionales, estaban complacidos con el gobierno de Ávila Camacho. Por lo tanto, Alemán terminó por ser la mejor opción y sus empeños “se vieron recompensados por razones que le eran ajenas” (Loaeza, 2010, p. 659).

2.3 Civiles

La llegada de Miguel Alemán a la Presidencia en 1946 significó un importante cambio dentro de la élite política. La generación de Alemán, apodada como los “cachorros de la Revolución” por uno de sus maestros —Vicente Lombardo Toledano— fue de gran importancia histórica. Aquella generación de jóvenes funcionarios ya no habían participado en el conflicto armado, de ahí su nombre. Eran apenas unos niños cuando estalló el proceso revolucionario. Por ende, a diferencia de la élite anterior, no tuvieron una formación militar, sino que tuvieron una formación de tipo profesional. Las principales características de la élite que asumió el poder fue el haber cursado sus estudios superiores en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia (ENJ), ambas de la Universidad Nacional. Muchos de ellos se conocieron y entablaron relaciones cursando en la institución académica, la cual adquirió una gran importancia como centro de reunión y de formación del siguiente grupo dirigente. El grupo conocido como el “sindicato de los juriconsultores” (Marcos,

2015) por su formación profesional en la ENJ, engloba a los presidentes desde Miguel Alemán, hasta José López Portillo.¹⁴

Cuando Miguel Alemán asumió el cargo como Ejecutivo, muchos de sus excompañeros de clases y profesores ocuparon cargos públicos (Camp, 2012); (Ortiz, 1998, p. 35). Antonio Ortiz Mena (personaje estudiado en el presente trabajo), compañero e íntimo amigo del electo presidente, no fue la excepción. El presidente lo nombró subdirector del Banco Nacional Hipotecario, Urbano y de Obras Públicas (BNHUOP)¹⁵, era un organismo que dependía directamente de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), la cual fue encabezada por Ramón Beteta Quintana. Durante los años en que Ortiz Mena y la generación *alemanista* asistió a la ENP y a la ENJ, Ramón Beteta fue su maestro (explica la relación con Alemán Valdés). Beteta Quintana sucedió en el cargo a Eduardo Suárez Aránzolo, quien había encabezado la SHCP durante dos sexenios consecutivos (en los gobiernos de Cárdenas y de Ávila Camacho respectivamente).

Algunos otros compañeros de clases de Alemán Valdés que ocuparon cargos dentro del nuevo gobierno, fueron: Ernesto P. Uruchurtu quien fue nombrado secretario general del Partido en 1946 y secretario de Gobernación de 1951 a 1952; Raúl López Sánchez fue gobernador de Coahuila de 1948 a 1952 y fue secretario de Marina en 1952; Gabriel Ramos Millán¹⁶ fue senador desde 1946 hasta su muerte en un accidente aéreo en 1949; Andrés Serra Rojas fue secretario del Trabajo y Previsión Social de 1946 a 1948; Óscar Soto Maynez fue diputado hasta que renunció en 1950 para competir en las elecciones por la gubernatura de Chihuahua (la cual obtuvo); Héctor Pérez Martínez fue secretario de Gobernación de 1945 a 1946 cuando fue sucedido por

¹⁴ La única excepción fue Adolfo Ruiz Cortines, sucesor de Miguel Alemán. El presidente Ruiz Cortines no solo no correspondía a esta nueva generación de administradores públicos, sino que él ni siquiera había cursado una carrera universitaria, aunque sí tuvo cierta formación como contador. Fue el último mandatario en haber nacido en el siglo XIX y participó indirectamente en la lucha armada.

¹⁵ En 1966 se convertiría en Banco Nacional de Obras Públicas (Banobras).

¹⁶ Junto con Raúl López Sánchez, trabajaron como asociados en el despacho de Miguel Alemán (Gil y Schmidt, 2005).

Uruchurtu, y; por último, Antonio Carrillo Flores fue nombrado director general de Nacional Financiera (Krauze, 2017, pp. 607-608); (Camp, 2018, p. 178 y p. 276).

Una de las características principales del gobierno *alemanista* fue la búsqueda por la industrialización del país, para pasar así a una nueva etapa en el desarrollo económico nacional. En su discurso de toma de posesión pronunciado el 1 de diciembre de 1946, declaró: “El país entero reclama la industrialización de México.” Su política de industrialización fue bien recibida por el grupo de empresarios y logró mantener una relación armoniosa con los sindicatos. “La acción estatal estaba orientada a crear condiciones propicias para la inversión privada, ya fuera con infraestructura, mecanismos fiscales o créditos. Además, el gobierno mantuvo una política de bajos impuestos y bajos salarios, y de subsidios a los servicios públicos, mientras las centrales obreras garantizan la paz sindical y demandas salariales modestas” (Loeza, 2010, p. 667).

Durante su gobierno comenzó el modelo económico de sustitución de importaciones (ISI). El gobierno protegió a la industria nacional de la competencia extranjera y el mercado nacional quedó prácticamente cerrado a mercancías extranjeras, aunque las empresas privadas nacionales contaban con facilidades para importar equipo y maquinaria del exterior. Algunas corporaciones extranjeras aprovecharon el mercado cautivo del país como la industria automotriz estadounidense. El gobierno *alemanista* tuvo grandes gastos en infraestructura, por lo que Nacional Financiera y el BNHUOP desempeñaron un papel fundamental durante el sexenio. Algunos de los grandes proyectos que realizó el gobierno de Alemán fueron la construcción: del Viaducto Miguel Alemán, de Ciudad Universitaria, del Auditorio Nacional, del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, de Ciudad Satélite, del Centro Urbano Presidente Alemán (CUPA)¹⁷, entre otros. De igual manera, se invirtió en el desarrollo de zonas turísticas de gran importancia para el país como Acapulco, Guerrero.

¹⁷ Primer multifamiliar moderno del país. Fue diseñado por el arquitecto Mario Pani, participe en muchos de los proyectos de Alemán, y fue construido por el recién constituido Grupo ICA.

El gobierno de Alemán fue muy cercano a la clase empresarial. En ese periodo surgió el *General Agreement on Tariffs and Trade* (GATT), que planteaba la reducción de aranceles y otras barreras del comercio internacional. Se pudo ver el respaldo del gobierno a los empresarios cuando México se rehusó a firmar y decidió apoyar a la clase empresarial y a la industria nacional. Igualmente, muchos empresarios ocuparon cargos dentro de su administración. Fue tan importante la relación entre ambos grupos que se crearon nuevas asociaciones, comités y se mejoraron los medios de coordinación entre gobierno y empresarios. Asimismo, se fortalecieron las organizaciones empresariales que ya existían. (Briz, 2002, p. 63). Aunque el gobierno *alemanista* fue considerado como pro empresarial también hubo puntos de desacuerdo con los empresarios. El más importante fue el referente a la promulgación de la “Ley de Atribuciones del ejecutivo en Materia Económica”, la cual dotaba al mandatario de facultades sin precedentes para incidir en la política económica, siendo un claro ejemplo del intervencionismo estatal (Briz, 2002, p. 64).

A partir de las políticas económicas iniciadas en el gobierno de Alemán Valdés, aunado al contexto internacional, se continuó con un buen rendimiento económico. El periodo que corresponde a la industrialización del país en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por la estabilidad económica, el continuo crecimiento, la urbanización y la modernización de ciertos sectores del país.

Antonio Ortiz Mena, al ocupar el cargo de subdirector general del BNHUOP, desempeñó un papel importante para las políticas del gobierno de Miguel Alemán. El banco de desarrollo, junto con Nacional Financiera, fueron las instituciones encargadas de impulsar los múltiples proyectos de infraestructura del gobierno federal. Los grandes proyectos fueron la firma del sexenio *alemanista*.

Por otro lado, el sexenio de Miguel Alemán fue y ha sido catalogado como uno de los más corruptos de la historia. La búsqueda para lograr por cualquier medio el crecimiento económico y lograr transitar de una economía basada en la agricultura a

una economía industrializada,¹⁸ abrió muchas oportunidades para que ciertos personajes (empresarios y políticos) se enriquecieran enormemente; comenzando desde el propio presidente, quien después de su mandato se convirtió en uno de los hombres más ricos del país. Igualmente, el poder presidencial adquirió una nueva faceta durante el gobierno de Alemán debido a que el país contaba con un aparato técnico y burocrático capaz de planear y llevar a cabo políticas de desarrollo (Meyer, 2005).

En el discurso de toma de posesión de la presidencia de la República, Adolfo Ruiz Cortines criticó indirectamente a su predecesor y paisano, Miguel Alemán. Enfatizó que su gobierno buscaría sobreponerse a la corrupción de la administración anterior: “no permitiré que se quebranten los principios revolucionarios ni las leyes que nos rigen [...] seré inflexible con los servidores públicos que se aparten de la honradez y de la decencia” (Ruiz Cortines en Krauze, 2017, p. 666).

Ruiz Cortines se caracterizó por ser uno de los mandatarios de mayor edad, por sus políticas de austeridad y moralización y también por haber otorgado el sufragio femenino. En alguna ocasión, el ejecutivo cansado de las críticas por su edad declaró “no me eligieron para semental, sino para presidente”. Lo cierto es que asumió la presidencia con 62 años¹⁹ y con algunos problemas de salud. Fue el último gobernante en haber nacido en el siglo XIX y en haber participado de alguna manera en la Revolución. A diferencia de su antecesor Miguel Alemán y sus sucesores, Ruiz Cortines no estudió una carrera universitaria. Participó con el grupo militar de Venustiano Carranza y con Adolfo de la Huerta durante la lucha armada (donde pidió su baja en 1926); sin embargo, siempre ocupó cargos administrativos y tuvo ciertos estudios en

¹⁸ Desde el gobierno de Ávila Camacho un gran porcentaje (entre 40 y 50 por ciento) del gasto gubernamental se dirigió a generar infraestructura básica que apoyara a las industrias privadas. Al concluir el sexenio de Cárdenas y el inicio de la Segunda Guerra Mundial dieron por terminados los grandes proyectos de reformas sociales y políticas de la Revolución. Miguel Alemán significó la continuidad del proyecto “modernizador”. En pocos años el país transitó hacia una sociedad urbana e industrial (Meyer, 2005).

¹⁹ De acuerdo con datos del Consejo Nacional de Población (Conapo) en 1952 la esperanza de vida de hombres al nacer en México era de 47.52 años.

contaduría y estadística. Incluso Daniel Cosío Villegas le impartió lecciones particulares sobre esta última materia. Su caso es una muestra de la transición por completo de una generación a otra (Krauze, 2017, p. 666-671).

Después de las críticas que realizó hacia el gobierno anterior, Ruiz Cortines procuró dejar de lado a la generación del expresidente Alemán. De esta manera también lograba separarse del mandatario anterior y de sus proyectos políticos. Solamente tres personajes (Ortiz Mena, Uruchurtu y Carrillo Flores) volvieron a ocupar cargos públicos dentro del gobierno de *ruizcortinista*, quien también removió de sus cargos a gobernadores cercanos a Alemán como: Óscar Soto Maynez, gobernador de Chihuahua; Alejandro Gómez Maganda, gobernador de Guerrero; Manuel Bartlett Bautista, gobernador de Tabasco y Tomás Marentes Miranda, gobernador de Yucatán.

Trabajando para el BNHUOP (1946 a 1952), dependencia de la SHCP, Ortiz Mena tuvo un desempeño muy favorable, por lo que fue la primera opción del recién electo presidente para atender la severa crisis económica que enfrentaba el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Sobre este hecho, Antonio Ortiz Mena narra la manera en que fueron nombrados los cargos del gabinete de Adolfo Ruiz Cortines.

Recuerdo que el 30 de noviembre de 1952, don Adolfo citó en su casa a las personas que formaríamos parte de su gobierno. Él vivía en una casa pequeña en la calle de Ibararán, cerca de la avenida Insurgentes. Los asistentes no cabíamos en la casa, por lo que nos recibió en el jardín. Nos iba llamando de uno en uno, y hasta entonces nos enterábamos del cargo que desempeñaríamos. Cuando tocó mi turno, don Adolfo me dijo que estaba informado de un problema financiero muy serio en el IMSS, y me pidió que me encargara de corregirlo (Ortiz, 1998, p. 253).

La anécdota es útil para mostrar parte del funcionamiento del sistema político mexicano en aquellos años. Cuando Ortiz Mena narra como eran notificados de los cargos que desempeñarían, se muestra perfectamente el rol del Ejecutivo como máximo mandamás. El gabinete se reunió en su casa, un día antes de comenzar formalmente

el sexenio, para saber que puesto de la administración pública y todo lo que ello implicaba, dependería de ellos. Con el nombramiento Antonio Ortiz Mena sube un importante escalón dentro de la jerarquía de poder.

Algunos otros personajes que es necesario mencionar dentro del gabinete de Ruiz Cortines, por la relación que tendrían con Ortiz Mena son: el secretario de SHCP, Antonio Carrillo Flores, el secretario de Trabajo y Previsión Social, Salomón González Blanco (quien tomó el cargo en 1957, después de que Adolfo López Mateos dimitiera para iniciar su campaña presidencial)²⁰ y el encargado del Departamento del Distrito Federal, Ernesto P. Uruchurtu. Es importante recordar que tanto Carrillo como Uruchurtu fueron sus compañeros de clase.

Durante el sexenio se redujo considerablemente el gasto público²¹ con el objetivo de mejorar las finanzas públicas y hacerle frente a la inflación. A diferencia del sexenio de Miguel Alemán, el gobierno de Ruiz Cortines fue menos respaldado por el grupo empresarial. La inversión privada se redujo y se generó una importante fuga de capitales, lo que llevó a la devaluación del peso en 1954.²² La paridad pasó de ser 8.65 pesos por dólar a 12.50 pesos. Lo cual significó una depreciación de la moneda

²⁰ Con el presidente Ruiz Cortines comenzó la práctica política de “tapadismo”. Que consistía en mantener oculto al sucesor para que no fuera afectada su candidatura. Anteriormente, el secretario de Gobernación solía ser el sucesor presidencial. Durante su sexenio, el secretario de Gobernación había sido Ángel Carbajal, de origen veracruzano. Era muy complicado que pudiera ser considerado como sucesor debido a que los dos presidentes anteriores (Alemán y Ruiz Cortines) eran de dicho estado. Adolfo López Mateos fue “destapado” como el candidato oficial el 4 de noviembre de 1957.

²¹ Una muestra de ello es que las únicas grandes obras que inauguró el presidente Ruiz Cortines habían sido impulsadas previamente por su antecesor como fue el viaducto Miguel Alemán, inaugurado en 1957 y la avenida Manuel Ávila Camacho, que conectaba Ciudad Satélite con el Distrito Federal (Loeza, 2010, p. 675).

²² La devaluación fue planeada con gran discreción para evitar aún más pérdida de confianza, pánico y fuga de capitales. Según Antonio Ortiz Mena, los únicos enterados de la acción fueron el presidente Ruiz Cortines, Antonio Carrillo Flores, Rodrigo Gómez, junto con algunos de sus colaboradores en el Banco de México, Manuel Sánchez Cuen (director de Banobras), Raúl Ortiz Mena (director de Crédito en la SHCP) y Raúl Salinas Lozano (director de Estudios Hacendarios) (Ortiz, 1998, p. 36-37). No fue la primera devaluación del peso, en 1948, durante el gobierno de Miguel Alemán, ocurrió la primera que sería de carácter estructural. La paridad peso-dólar pasó de 4.85 en 1947 a 5.74 pesos por dólar en 1948 (Turrent, 2016).

nacional de un 44.5 por ciento. La acción de devaluar la moneda se llevó a cabo en un “sábado de gloria”, durante la Semana Santa, con el objetivo de que no pudiera generarse una fuga de capitales mayor. Aún y con la devaluación del peso, continuó habiendo un importante crecimiento económico durante todo el sexenio (Cárdenas, 2010, p. 515); (Meyer, 2005, p. 1248).

En el contexto internacional, durante los años 50 la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética escaló considerablemente. Adolfo Ruiz Cortines se reunió en dos ocasiones con el presidente estadounidense, Dwight D. Eisenhower, en ambas reuniones se reiteraron su mutuo compromiso en el combate contra el comunismo. Se estableció claramente una alianza ideológica con Estados Unidos. Un ejemplo de la alianza ideológica fue la celebración en mayo de 1954 del primer Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina realizada en la Ciudad de México y organizada por la Secretaría de Gobernación (Loaeza, 2010, p. 677). En correspondencia, cualquier muestra pública de apoyo al comunismo era violentamente reprimida como sucedió con Andrés Iduarte, director del Instituto de Bellas Artes, cesado luego de permitir que el féretro Frida Kahlo fuera cubierto con una bandera del Partido Comunista Mexicano (PCM) (Loaeza, 2010, p. 677).

Ante la situación económica y social que se generó por la devaluación del peso y la postura política pro estadounidense, se gestaron diversos movimientos sociales. El primero de ellos surgió por un problema agrario. A principios de 1958²³ campesinos del norte del país comenzaron a invadir propiedad privada para hacer uso de las tierras. Desde el sexenio de Cárdenas, se disminuyó paulatinamente con el reparto agrario hasta el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, aunque nunca llegó a beneficiar a tantas personas (ver *Tabla 2*). El 21 de agosto de 1958, Ruiz Cortines mandó expropiar algunas tierras por decreto; inmediatamente fueron repartidas de para apaciguar el movimiento. Simultáneamente, el ejército y la policía reprimieron y encarcelaron a los líderes del movimiento.

²³ El número de huelgas aumentó drásticamente en el último año de gobierno de Ruiz Cortines. Pasó de tener 193 huelgas en 1957 a tener 740 huelgas en 1958. (González, 1980, p. 234).

El siguiente movimiento social fue la huelga de los maestros, la cual comenzó como una demanda de aumento salarial y de protesta contra el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), dirigida por Manuel Sánchez Vite. En ese mismo año, aprovechando que se acercaban las elecciones presidenciales, inició la movilización de maestros. Fue encabezada por Othón Salazar y se ubicaron frente al edificio de la Secretaría de Educación Pública (SEP) por algunos meses. También se realizaron manifestaciones como fue la de la Plaza de la Constitución en abril de ese año. Ante la situación, el gobierno federal envió a la policía del Distrito Federal para reprimir y encarcelar a los líderes. Othón Salazar fue encarcelado en la prisión de Lecumberri, aunque el presidente terminó por conceder el aumento salarial para el SNTE el 15 de mayo de 1958. Otro movimiento que exigió el aumento salarial fue el movimiento de telegrafistas, quienes organizaron una huelga para exigir un aumento del 50 por ciento. Debido a los problemas que implicaba la incomunicación, el conflicto fue resuelto en menos de quince días (duró del 8 al 21 de febrero).

Tabla 2. Reparto agrario en el siglo XX

	Dotación de tierras (miles de ha)		Porcentaje de superficie del país		Beneficiados (miles de personas)	
	Por sexenio	Acumulado	Por sexenio	Acumulado	Por sexenio	Acumulado
Por periodo presidencial hasta 1935		11,775	4	4		878
1935-1940	18,786	30,561	10	14	729	1607
1941-1946	7,288	37,849	4	18	158	1765
1947-1952	4,633	42,482	2	20	80	1845
1953-1958	6,057	48,539	3	23	68	1913
1959-1964	8,870	57,409	5	28	148	2061
1965-1970	24,738	82,147	13	41	278	2339
1971-1976	12,774	94,921	7	48	206	2545
1977-1982	6,398	101,319	3	51	243	2788

Fuente: Cárdenas, 2010, 512.

El movimiento ferrocarrilero fue el de mayor importancia. Comenzó como protesta contra el secretario general del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros, Jesús Díaz de León, quien llevaba acabo medidas para reprimir cualquier tipo de protesta en

contra de la reducción de salarios. El problema no sería resuelto al término de su sexenio, por lo que su sucesor, Adolfo López Mateos, heredaría el conflicto. Otro movimiento social de gran magnitud que heredaría el siguiente gobierno sería el de los trabajadores de la industria petrolera.

La postura del gobierno *ruizcortinista*, así como había sido la de Miguel Alemán, fue reprimir violentamente todos los movimientos sociales que afectaran su administración. Una práctica que se repetiría constantemente durante todo el régimen. Por otro lado, el crecimiento económico y el inmenso poder del Ejecutivo lograron disipar, hasta cierto punto, los problemas sociales.

La sucesión presidencial de 1958 fue un parteaguas para el sistema político mexicano. Ruiz Cortines. Existían varios posibles candidatos pero finalmente escogió a Adolfo López Mateos, que había sido secretario del Trabajo y Previsión Social en su mandato. Durante el agitado último año de gobierno de Ruiz Cortines, López Mateos pareció ser la mejor opción para sucederlo (Hernández, 2015, p. 11).

Para finales de 1958, México y el mundo se encontraban en condiciones muy particulares. A nivel mundial, se acercaba el momento más crítico de la Guerra Fría, que había dividido al mundo en dos bloques. El ascenso del comunismo era una realidad y muchos países latinoamericanos tenían afinidad por las políticas izquierdistas. Por supuesto, el caso más emblemático es la Revolución Cubana, culminada tan solo un mes después de la llegada al poder de López Mateos. Dentro del país, el Partido Comunista Mexicano (PCM) impulsaba distintos movimientos sociales (campesinos, telegrafistas, telefonistas, maestros, electricistas, petroleros, ferrocarrileros y hubo algunas movilizaciones estudiantiles). El gobierno mexicano buscando retirar los reflectores de los movimientos, los acusó de ser simpatizantes del comunismo y buscar la desestabilización del país. Sin embargo, la inconformidad social y las exigencias sociales permanecieron durante toda la década siguiente.

La revolución liderada por Fidel Castro y Ernesto "Che" Guevara provocó un desconcierto total en América Latina. Se desplazó el modelo mexicano de una revolución exitosa, se pusieron en entredicho los avances del país y se cuestionó el papel de México frente a Estados Unidos. Así como en otros países latinoamericanos, se generalizó la idea de terminar con las condiciones de injusticia y desigualdad en las que vivía la mayor parte de la población. Las diversas movilizaciones sociales que se dieron en el país, iniciadas a finales del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines tenían nuevas particularidades y continuarían durante muchos años. Todos los movimientos fueron el reflejo de un sistema político hermético. La ideología oficial y las instituciones comandadas por el partido hegemónico impedían cualquier intento de acabar con la opacidad del sistema. Las protestas sociales mostraron la severa crisis de representatividad y los nulos mecanismos de negociación para dar soluciones a las problemáticas. No obstante, dentro de las vías institucionales, el partido oficial (PRI) seguía ganando fácilmente cada proceso electoral.²⁴ Asimismo, la prosperidad económica generaba una ilusión de igualdad y desarrollo en todo el país.

La precandidatura de López Mateos fue apoyada por los grupos sindicales más importantes del país, la Confederación Nacional Campesina (CNC), la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), el Bloque de Unidad Obrera (BUO), la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) y, por supuesto, la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM). Igualmente, las diversas organizaciones empresariales dieron su apoyo a la candidatura, como la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco), Confederación de Cámaras Industriales (Concamin), Cámara Nacional del Industria de la Transformación (Canacintra) y la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), quienes consideraban que el futuro candidato había realizado una "labor trascendental" en la Secretaría del Trabajo (Krauze, 2017, p. 938).

²⁴ Adolfo López Mateos obtuvo el 90% de votos en 1958 y Gustavo Díaz Ordaz obtuvo en 1964 el 89% de votos. En ambos casos únicamente participó en la contienda contra el PRI el Partido Acción Nacional (PAN). Realmente no existía una competencia por la hegemonía del partido oficial.

Así como lo había hecho Miguel Alemán, en sus primeros discursos recalcó la importancia de la industrialización para el país. También mencionó que el papel del Estado debía ser la creación de incentivos para fomentar la iniciativa privada y hacerle frente a las carencias sociales. Sin embargo, desde su llegada a la presidencia trató de distanciarse en algunos aspectos de Estados Unidos, por lo menos en el ámbito internacional.²⁵

A su llegada al poder, López Mateos tuvo que enfrentarse a diversas situaciones adversas. La economía mexicana estaba en una situación difícil debido a cuatro razones principales: la disminución de cosechas por falta de lluvia, la recesión mundial y de Estados Unidos, la incertidumbre socioeconómica y los movimientos sociales iniciados en la administración anterior (Romero, 2016, p. 167). El caso más emblemático fue la huelga de ferrocarrileros, encabezadas por Demetrio Vallejo y Valentín Campa. Como lo había hecho su antecesor, López Mateos concedió algunas de las exigencias de los trabajadores pero fue represivo con otros. Los líderes fueron encarcelados bajo los cargos de “disolución social”,²⁶ cientos de trabajadores fueron despedidos y las instalaciones ferroviarias fueron administradas por el ejército.

Para generar aún más incertidumbre, el 1 de julio de 1960, en Guaymas, Sonora, el presidente López Mateos declaró: “mi gobierno es de extrema izquierda, dentro de la Constitución”.²⁷ En ese año se celebraba el cincuentenario de la Revolución y se cuestionaba constantemente el cumplimiento de los objetivos planteados en 1910. La declaración del presidente fue controversial en todos los sentidos. Tanto a nivel

²⁵ La diplomacia del país se aproximó hacia la posición de “Países No Alineados”, encabezada por Yugoslavia e India. México también se negó a romper relaciones con el gobierno cubano, aún y cuando la mayoría de los gobiernos latinoamericanos lo habían hecho a instancias de Estados Unidos. Tampoco se votó por la expulsión de Cuba de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 1962, aunque sí se criticó el régimen adoptado por Cuba.

²⁶ Estipulado en el artículo 145 del Código Penal.

²⁷ Emilio Uranga, filósofo y asesor del presidente López Mateos, nombraría a esta declaración como la “doctrina Guaymas”. También se dedicó a defender las medidas autoritarias del gobierno en beneficio de una democracia futura. Debatía con los principales intelectuales opositores del régimen como Daniel Cosío Villegas (quien fuera su maestro) y con Carlos Fuentes (Cuéllar, 2018).

nacional como internacional la afirmación, aunado a que se negó a romper relaciones diplomáticas con Cuba, provocó muchas dudas y críticas (tanto por los simpatizantes de Cuba como para los empresarios). Provocó aún más desconcierto la nacionalización de la industria eléctrica a finales de diciembre de 1960 y la ruptura de relaciones crediticias de México con el Banco Mundial, dirigido por Eugene Black (Ortiz, 1998, p. 195).

La conmemoración del cincuenta aniversario de la Revolución Mexicana fue un buen momento para analizar la situación política y social del país. En colaboración con el Fondo de Cultura Económica, el presidente López Mateos promovió la creación de un libro que mostrara los avances que había conseguido el país en esos cincuenta años. El libro fue titulado simplemente: *México: 50 años de Revolución*; donde, evidentemente, el mandatario se consideraba a sí mismo como un continuador de la Revolución y un defensor de sus causas. En el libro, defendía su postura “revolucionaria” y “popular”. De acuerdo con el discurso oficial, el PRI era el cause formal e institucional de la Revolución Mexicana y el presidente era el elegido por el pueblo para velar por sus intereses sobre cualquier otra cosa.

Aun y con las medidas “revolucionaras” que promovió Lopez Mateos, las condiciones de absoluta desigualdad se mantuvieron constantes en el país. Como resultado de ello, las movilizaciones sociales (de todo tipo de ideologías) aumentaron considerablemente. En *La Democracia en México*, Pablo González Casanova muestra el gran aumento en el número de huelgas. A lo largo de todo el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines se registraron 1,487, mientras que en cinco años de gobierno de López Mateos (1963) la cifra alcanzaba las 2,358 huelgas (1980, p. 234).

La respuesta del gobierno *lopezmateísta* frente a los movimientos fue autoritaria y muy estricta. Como se mencionó, durante el movimiento ferrocarrilero ordenó la detención de los líderes Vallejo y Campa. Igualmente, se reprimió el movimiento de telefonistas y de maestros, donde también se encarceló a sus dirigentes como el líder magisterial Othón Salazar. También se ordenó la captura de Arnoldo Martínez Verdugo, miembro

del Partido Comunista Mexicano²⁸, el cual fue acusado de atentar contra la estabilidad. El periodista Filomeno Mata también fue encarcelado durante el gobierno, así como el pintor David Alfaro Siqueiros, quien después de que el presidente se hubiera proclamado de “izquierda” declaró en Caracas, Venezuela, que el gobierno *lopezmateísta* era más bien de “extrema derecha y fuera de la Constitución”, haciendo referencia a su postura frente a las protestas de obreros. Alfaro Siqueiros continuó criticando al gobierno hasta que fue aprehendido el 9 de septiembre de 1960 (Cuéllar, 2018, p. 75). Tras acusaciones de elecciones fraudulentas en San Luis Potosí, el presidente ordenó reprimir los movimientos civiles y la detención del candidato independiente a gobernador, Salvador Nava. Por otro lado, un general revolucionario y antiguo gobernador del Distrito Federal, Celestino Gasca, anunció en 1961 que se alzaría en armas para derrocar al gobierno, fue detenido por el ejército junto con sus allegados.

Sin lugar a dudas, el acto más cuestionable del gobierno fue el homicidio del líder campesino Rubén Jaramillo y su familia. El atentado ocurrió el 23 de mayo de 1962 en Tlaquiltengo, Morelos. Un destacamento de militares sacó de su casa al dirigente del grupo “Movimiento Jaramillista”, a su esposa embarazada y a sus tres hijos, quienes eran militantes de la Juventud Comunista de México. La familia Jaramillo fue acribillada por el grupo militar. El líder campesino buscaba entablar un diálogo con el presidente López Mateos para pedirle que repartiera algunas tierras para los campesinos de la región (Loaeza, 2010, p. 690).

Además de los movimientos obreros y campesinos, durante los años sesenta hubo importantes organizaciones de grupos civiles. En 1961 se estableció el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), en torno al expresidente Lázaro Cárdenas, quien convocó a toda la izquierda del país. “El MLN nació de la crítica de la antidemocracia sindical, al control de los ejidatarios y a la corrupción, pero la Revolución cubana era el motor de su organización y también su principal debilidad” (Loaeza, 2010, p. 687). El movimiento

²⁸ Otros militantes de izquierda que fueron detenidos y convertidos en presos políticos fueron: Dionisio Encinas, Alberto Lumbreras y Miguel Aroche Parra.

buscaba el pleno apego a la Constitución de 1917, libertad para los presos políticos, fin a la represión, reparto agrario, democracia sindical y ejidal, industrialización nacional sin extranjeros, reparto justo de la riqueza y el apoyo a Cuba. Por supuesto, el MLN fue acusado de antipatriótico y la aversión por Cárdenas se avivó dentro del gobierno, los empresarios, la clase media y las autoridades estadounidenses. El movimiento terminó por desaparecer en 1963.

No fue exclusiva la organización social dentro de los grupos de izquierda y los simpatizantes de la Revolución cubana. El gobierno de López Mateos generó dudas para todas las ideologías. En respuesta al MLN, surgió el Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria (FCMAR) el cual tenía como objetivo cuestionar y atacar a la organización dirigida por Lázaro Cárdenas. El Frente reunió a empresarios de Monterrey, Puebla y la ciudad de México²⁹, ya que temían que sus intereses pudieran verse seriamente afectados si el país tomaba un rumbo similar al cubano. Se unieron a los empresarios, algunos grupos estudiantiles y grupos eclesiásticos. A la cabeza de este grupo estaban los expresidentes Miguel Alemán y Abelardo L. Rodríguez.

Por su parte, la oposición de la Iglesia Católica hacia el comunismo se avivó después de la Revolución cubana. En 1961, el padre Pedro Velázquez, director del Secretariado Social Mexicano (SSM), publicó un artículo en la *Gaceta Oficial del Arzobispado de México*. Donde pidió dos cosas a los integrantes de la Iglesia Católica en México: la primera era una campaña de oración por Cuba y la segunda “Lanzar por todo el país esta afirmación ‘¡CRISTIANISMO SÍ, COMUNISMO NO!’” (Pacheco, 2002, p. 156). Hubo diversas agrupaciones anticomunistas organizadas por la propia Iglesia Católica, donde participaron muchos feligreses. Siguiendo el ejemplo del padre Velázquez las asociaciones de exalumnos de escuelas religiosas, “Rotarios y Leones”, junto con organizaciones como la Unión Nacional de Padres de Familia y el Movimiento Familiar

²⁹ Ante la incertidumbre de la postura ideológica presidencial (por sus políticas y discursos), diversos sectores de la iniciativa privada (Conaco, Concamin y Coparmex), publicaron sus dudas en un artículo titulado: “¿Por cuál camino, señor Presidente?”. Ahí acusaban al presidente de llevar a cabo políticas de corte socialistas y de una sobre intervención gubernamental. Antonio Ortiz Mena y Raúl Salinas Lozano tuvieron el encargo de reunirse con los empresarios y esclarecer las dudas incitadas por el presidente (Ortiz, 1998, p. 91).

Cristiano se unieron en el frente anticomunista. Ante dichas movilizaciones el presidente López Mateos decidió moderar su simpatía por el movimiento cubano (Loaeza, 2010, p. 681). Igualmente, se crearon organizaciones estudiantiles para concentrar a los estudiantes simpatizantes de derecha. Una de estas fue el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) creado en 1961 con el propósito de retirar al rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ignacio Chávez. El MURO fue una filial estudiantil del Yunque. Por último, el 13 de septiembre de 1962 un grupo conformado por los empresarios más importante del país, *alemanistas*, fundó el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN).^{30 31} A diferencia de otras organizaciones empresariales, el CMHN no agrupaba empresas o a cualquier tipo de empresario, sino a empresarios muy importantes y todos los que lo formaron eran muy cercanos al expresidente Miguel Alemán (Briz, 2002, p. 22).

El CMHN fue creado como un grupo de presión que buscaba incidir en la disputa por el proyecto económico (que se desarrollaba entre el MLN y agrupaciones como el FCMAR).³² Los empresarios, que se agruparon en el Consejo tenían un verdadero

³⁰ Antes de la creación del CMHN, algunos empresarios se habían organizado para aumentar su incidencia en la política económica del país. En 1946, un grupo de empresarios, encabezados por Raúl Baillères, crearon la Asociación Mexicana de Cultura, con el propósito de proporcionar una alternativa a la política económica que se promovió en el país durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. La Asociación incluyó a diversos empresarios, banqueros e individuos que provenían tanto de empresas privadas como del sector público. Posteriormente, la agrupación creó el Instituto Tecnológico de México (ITM) que más tarde, durante el gobierno de López Mateos, obtendría la autonomía, convirtiéndose en ITAM; “cuyo programa central era el de estudios de economía y fue organizado como alternativa al programa de estudio de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México” (Romero, 2016, p. 96). Esta organización de empresarios y su centro de formación, criticaban severamente la ideología intervencionista del gobierno *cardenista*. Querían generar economistas liberales con formación en el pensamiento de la Escuela Austriaca. “Vamos a preparar muchachos para que dentro de treinta o cuarenta años puedan hacer la transformación de un país estadista a un país liberal capitalista” (Baillères en Romero, 2016, p. 162).

³¹ La diferencia principal entre la Coparmex y el CMHN es que el primero es un sindicato de patronos; el cual grupa de empresarios múltiples (de todo tipo). Mientras que el CMHN es un organismo de élite que reúne a los dueños o directivos de las empresas más importantes del país. Por otro lado, las Confederaciones están regidas por la Ley de Cámaras y fueron creadas dentro del esquema corporativista por lo que tienen una intervención mayor del gobierno y no deben tener un discurso político.

³² En su trabajo, la doctora Briz Garizurieta considera que el CMHN se creó para influir en la sucesión presidencial, por el temor a los acontecimientos ocurridos en Cuba y generar una mejor imagen del país para el comercio exterior (2002).

temor por el poder que pudiera alcanzar Lázaro Cárdenas y el apoyo que se le estaba brindando a Cuba. Los empresarios buscaban velar por sus intereses y un cauce para participar “de manera más activa en las decisiones de política económica” (Briz, 2002, p. 114).

Como se pudo notar, desde finales de los años cincuenta y durante toda la década de los sesenta, hubo un gran aumento en la organización de distintos miembros de la sociedad civil. Una de las principales razones de la creciente politización fue el crecimiento de la clase media y, por supuesto, el contexto internacional, el cual evocaba por todos lados la capacidad política y social de la ciudadanía.

Aparte de la represión durante el gobierno de López Mateos, también se ofrecieron otras salidas frente a los diversos brotes de inconformidad de los distintos sectores de la sociedad. La primera fue la creación del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Un año después se creó el apartado “B” del artículo 123 constitucional, con la finalidad de normar la relaciones de trabajo del gobierno con todos sus trabajadores, se “proscribía el derecho de huelga literalmente, omitía cualquier referencia a la negociación colectiva, cancelando toda referencia al término contrato colectivo de trabajo y validando en cambio el término de condiciones generales de trabajo” (Xelhuantzi, 2019, p. 223).

El ISSSTE fue creado por decreto presidencial el 30 de diciembre de 1959. El objetivo del Instituto era similar al del Instituto Mexicano de Seguridad Social (IMSS), aunque a diferencia de este último, no se buscaba resguardar a los trabajadores del sector privado, sino a los trabajadores del Estado. Fue el proyecto más importante del gobierno de López Mateos y se nombró a Nicolás Pizarro Suárez como director general.

Por su parte, para contrarrestar el impulso del comunismo en América latina, Estados Unidos diseñó la Alianza para el Progreso (ALPRO).³³ La Alianza fue establecida en Punta del Este, Uruguay, en agosto de 1961. El objetivo idealizado era impulsar, desde Estados Unidos, programas sociales y económicos que mejoraran la calidad de vida de la población, con la finalidad de que no se vieran tentados por ideas y promesas comunistas. El gobierno estadounidense declaró que el financiamiento proveniente de la ALPRO sería concedida solamente a los países que estaban convencidos de la necesidad de luchar contra el comunismo y dispuestos a apoyar la política de aislamiento a Cuba. Es por esta razón que México rechazó la forma de gobierno y la política económica cubana en 1961, aunque se rehusó a votar por la expulsión del país de la Organización de Estados Americanos (OEA), lo cual produjo considerables tensiones con Washington (Loaeza, 2010, pp. 687-688).

La ALPRO fue propuesta e impulsada por el presidente norteamericano, John F. Kennedy. Junto con su esposa Jacqueline, visitó el país durante tres días en 1962. La visita de los Kennedy fue de gran importancia para México. El viaje significó el fin de cualquier fricción o duda que existiera sobre la aproximación hacia el comunismo o hacia la Revolución Cubana. La estancia del presidente norteamericano fue ampliamente difundida por todos los medios de comunicación. La recepción de la pareja fue espectacular y cada sitio que visitaban, acompañados por el presidente López Mateos, se aglomeraban miles de personas que aplaudían y ovacionaban. Acudieron a Palacio Nacional, a Los Pinos, a Bellas Artes, a la Basílica de Guadalupe, a los monumentos de la Independencia y de la Revolución y al Conjunto Habitacional Unidad Independencia del IMSS. En un comunicado en conjunto firmado por ambos presidentes, se sostuvo que los objetivos de la ALPRO eran los mismos que los de la Revolución Mexicana: justicia social y progreso económico dentro de un régimen de libertad política e individual (Loaeza, 2010, pp. 687-688); (Loaeza, 1987).

³³ Los fondos de la Alianza para el Progreso se administraron por diversas agencias gubernamentales, entre las cuales se encuentran: el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por medio del Fondo para el Progreso Social (*Social Progress Trust Fund*), la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) y el Banco de Exportación e Importación de Washington (Eximbank). Finalmente, la principal aportación de la ALPRO en Latinoamérica fue por medio de préstamos y créditos (Kemnitzer, 1963).

Aun y con las múltiples controversias que se vivieron durante su gobierno, Adolfo López Mateos fue un presidente muy popular tanto a nivel nacional como internacional.³⁴ Reconoció la Revolución Cubana hasta que su apoyo comenzó a afectar su popularidad y su relación con Estados Unidos. Realmente, López Mateos procuró aparentar que tenía buenas relaciones con los diversos grupos ideológicos. Haber roto relaciones directamente con Cuba y acercarse de manera frontal Estados Unidos implicaba muchos riesgos para su gobierno, aunque fue algo que terminó haciendo para promoverse aún más. Por ejemplo, no votó en favor de la expulsión de Cuba de la OEA pero mostró su apoyo a Estados Unidos con la muy bien recibida visita de Kennedy y los comunicados posteriores. De igual manera, el presidente se caracterizó desde temprana edad como un excelente orador, algo que le fue de gran utilidad cuando se dirigía a las masas.

Se convirtió en el primer jefe de Estado del país en realizar viajes internacionales durante su mandato. López Mateos viajó a 16 países: Estados Unidos, Canadá, Venezuela, Brasil, Argentina, Chile, Perú, India, Japón, Indonesia, Filipinas, Francia, Yugoslavia, Polonia, Holanda y Alemania Occidental. Además recibió a diversos mandatarios y personalidades de la época. Desde el mandatario cubano, Osvaldo Dorticós hasta el célebre presidente francés, Charles de Gaulle.³⁵ Siempre que regresaba al país, el Partido y el regente de la capital, Ernesto P. Uruchurtu organizaban llamativas recepciones para el presidente y sus acompañantes (Loeza, 2010, pp. 687-688)

El presidente sufría de un padecimiento importante que lo conduciría hasta su muerte en 1969. Cuando era joven (1929) participó en los movimientos estudiantiles en favor de la autonomía universitaria, así como en el comité estudiantil en favor de la

³⁴ El presidente acostumbraba asistir a eventos muy populares, como las corridas de toros, el fútbol o el boxeo. Fue impulsor directo del Consejo Mexicano de Boxeo (CMB) creado en 1963.

³⁵ Por sus diversos viajes, algunos detractores y miembros de la oposición lo apodaron “López Paseos”.

postulación de José Vasconcelos. Durante la campaña presidencial de “El maestro de la juventud de América”, López Mateos fue golpeado en la cabeza. De acuerdo con su amigo cercano y secretario privado, Justo Sierra Casasús³⁶, el presidente López Mateos sufrió durante el resto de su vida intensos dolores de cabeza, que lo obligaban a retirarse durante horas, constantemente, a una habitación aislada. Un grupo de neurólogos diagnosticaron su padecimiento como un aneurisma cerebral. Posteriormente, el reconocido neurólogo estadounidense James Leonard Poppen operó al entonces expresidente (en 1965) y determinó que tenía, no uno sino siete aneurismas cerebrales (Ayala, 2005).

Debido a su buena relación con distintos mandatarios y a su popularidad internacional, López Mateos consiguió la sede para los Juegos Olímpicos de 1968. Promovió asiduamente al país para que fuera elegida la ciudad de México como sede de las XIX Olimpiadas.³⁷ Algo similar sucedería con su sucesor Gustavo Díaz Ordaz y el Mundial de Fútbol de 1970.

Durante el gobierno *lopezmateísta*, los secretarios de Gobernación y de Hacienda, adquirieron importantes facultades. Sin importar realmente la razón que apartaba en ciertas ocasiones al presidente del poder, lo cierto es que muchas responsabilidades recaían sobre ambos funcionarios. Tanto el secretario de Gobernación y sucesor del presidente, Gustavo Díaz Ordaz, como el secretario de Hacienda y Crédito Público, Antonio Ortiz Mena, tuvieron un desempeño crucial a lo largo de todo el polémico sexenio.

El primero de diciembre de 1964 tomó posesión como presidente, Gustavo Díaz Ordaz. Su candidatura fue apoyada por los partidos satélites del PRI (Partido Popular

³⁶ No confundir con su secretario particular, Humberto Romero Pérez. Justo Sierra Casasús era nieto de uno de los hombres más importante para el régimen de Porfirio Díaz (que fue su padrino de bautizo) e integrante del grupo de “científicos”, Justo Sierra.

³⁷ En sus últimos años de vida, Díaz Ordaz lo invitó a hacerse cargo del Comité Organizador de la Olimpiada que él había logrado traer al país. Estuvo a su cargo hasta que tuvo que retirarse por motivos de salud.

Socialista [PPS] y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana [PARM]) y por el personaje más representativo de la izquierda mexicana, Lázaro Cárdenas. Antes de arribar a la presidencia, Díaz Ordaz se entrevistó con el presidente estadounidense, Lyndon B. Johnson³⁸ en su rancho en Texas. Esa visita expresa perfectamente el papel que tendría el gobierno mexicano después de las dudas que surgieron durante el sexenio anterior.

La popularidad de la Revolución Cubana continuaba en un punto alto y la política de Johnson hacia la región aumentó aún más el apoyo de los simpatizantes de izquierda, lo cual provocó que existiera un riesgo latente de intervencionismo norteamericano en el país. Algo que condicionó muchas de las decisiones políticas del nuevo presidente (Loaeza, 2010, p. 689).

Tanto para el gobierno de López Mateos como para Díaz Ordaz, los movimientos sociales disruptivos eran la principal amenaza para sus administraciones. El principal riesgo a la estabilidad del régimen lo veían dentro del sector campesino, el sector más empobrecido y marginado. Por dicha razón era común que al surgir cualquier conflicto agrario, el ejército fuera enviado para intervenir, donde orquestaban una feroz represión contra los dirigentes. Era raro que un líder campesino fuera enviado a prisión, lo más común era que fueran asesinados y alejados de cualquier centro de atención mediática.

López Mateos llevó a cabo diferentes medidas que funcionaron como una especie de “válvulas de escape” para evitar el colapso del régimen. Entre las medidas que promovió el presidente se encuentra la reforma política de 1963, la cual incorporó por primera vez la figura de los “diputados de partido”; es decir, la primer forma de representación plurinominal. En ese caso se limitó el número de este tipo de diputados a veinte por partido de oposición, donde únicamente el Partido Acción Nacional (PAN) logró recibir tal cantidad de diputados. Otra medida de este tipo fue permitir, hasta

³⁸ Johnson llegó a la presidencia después del asesinato de John F. Kennedy en Dallas, Texas. Johnson cambió la política exterior estadounidense hacia la región latinoamericana. Dejó de lado la diplomacia que promovió la Alianza para el Progreso y prefirió el combate contrainsurgente como una medida más activa en la lucha contra el comunismo.

cierto punto, las críticas intelectuales hacia su gobierno. No obstante, las autorizaciones se restringían a contados intelectuales que gozaban de algún tipo de autoridad académica. Entre los cuales destacan Daniel Cosío Villegas y Carlos Fuentes (Cuéllar, 2018).

La inconformidad y los movimientos sociales continuaron siendo una constante con el cambio de gobierno. El último gran movimiento que se originó durante el gobierno de López Mateos fue el movimiento médico de 1964-1965. Sin entrar en mayor detalle, el movimiento se originó por un incumplimiento en el pago de aguinaldos a residentes y estudiantes médicos del Hospital 20 de Noviembre del ISSSTE. El movimiento fue muy significativo porque participaron profesionistas, integrantes de la clase media del país. Asimismo, durante todo el movimiento se mostró una muy consolidada organización de la sociedad. Por ejemplo, se conformó la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos (AMMRI).

Otro punto interesante que permite mostrar el movimiento médico es acerca del presidencialismo. Ya que el movimiento comenzó hacia finales de 1964, ya se sabía quién sucedería en la presidencia a López Mateos por lo que las exigencias no se les hicieron a éste sino al próximo presidente, Gustavo Díaz Ordaz. Con el movimiento, se mostró claramente la personalidad y la poca flexibilidad de Díaz Ordaz. Para él, la estabilidad y el orden eran primordiales.³⁹ El movimiento médico también significó uno de los primeros impulsos de democratización del rígido sistema político; mostró una nueva faceta del país al estar informado principalmente por miembros de la clase media (Pozas, 1993).

Como se ha mencionado, durante la segunda mitad de la década de 1960, el descontento político continuó. Surgieron movimientos y ataques de grupos guerrilleros como el de la célula de Arturo Gámiz, que en 1965 asaltó el cuartel de Ciudad Madera, Chihuahua. En el enfrentamiento armado murieron varios soldados y guerrilleros. En

³⁹ A lo que Daniel Cosío Villegas llamaría más tarde como “el estilo personal de gobernar” (1974).

1966 trotskistas y comunistas fueron arrestados, acusados de asociación delictuosa. Hacia 1967 los maestros Genaro Vázquez y Lucio Cabañas formaron un grupo armado llamado "Partido de los Pobres" en el estado de Guerrero, se mantuvo activo durante muchos años. Para 1969 el gobierno inició con la operación "Rastrilleo" era una forma de "guerra sucia" que llevó acabo el ejército como una fuerza contrainsurgente en el estado guerrerense (Gamiño, 2017).

Entre 1966 y 1968 en los estados de Michoacán, Puebla, Nuevo León, Durango y Distrito Federal estudiantes universitarios organizaron protestas y huelgas. Algunos de los conflictos fueron socavados con la participación del ejército. El 30 de julio de 1968, en la capital del país, un disparo de bazuca impactó contra el portón de San Ildefonso, que en ese entonces era la Preparatoria 1. El ataque fue realizado por granaderos para culminar una riña estudiantil. A raíz de ese episodio inició el movimiento estudiantil que fue el de mayor importancia en la oleada de los movimientos sociales⁴⁰ iniciados en 1958.

El movimiento estudiantil comenzó con una huelga organizada por alumnos de la UNAM y del Instituto Politécnico Nacional (IPN), a la que después se unirían algunas universidades privadas. El pliego petitorio de la huelga demandaba la destitución del jefe de la policía de la ciudad, una indemnización a los familiares de los estudiantes afectados, la derogación del delito de disolución social incluido en el código penal y la libertad de presos políticos. El movimiento, expresado en las manifestaciones, adquirió escalas impresionantes. Se vivieron algunos meses de mucha tensión en la ciudad que esperaba inaugurar los Juegos Olímpicos el día 12 de octubre. Dentro de la ciudad se contaba con la presencia de militares y ciudad universitaria había sido ocupada por

⁴⁰ Soledad Loaeza explica que los movimientos se extendieron como una oleada que reventó en 1968. Eran diversos grupos que protestaban (obreros, agricultores, comerciantes, estudiantes, empresarios, médicos, maestros, etc.) por malestares con las políticas. "Las movilizaciones eran un reflejo de fracturas políticas que habían permanecido latentes". La Revolución Cubana de 1959 reanimó el mito de la acción revolucionaria. Los diversos movimientos sociales mostraron la tendencia asociativa de la sociedad que había sobrevivido a la hegemonía de representación del PRI. Los gobiernos de ambos sexenios temían a la acción colectiva y buscaron maneras de mantener el *status quo* sin agravar las tensiones; sin embargo, las instituciones no tenían la capacidad para albergar la diversidad política que estaba empezando a formarse (2010, pp. 679-682).

ellos. La crisis estalló el 2 de octubre en la plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, donde ocurrió la matanza de cientos de estudiantes a manos del ejército mexicano. El acontecimiento significó el rompimiento de los estudiantes con los gobiernos y se convirtió en un punto de inflexión para la historia política y social del país. Sobre los acontecimientos ocurridos, años más tarde Gustavo Díaz Ordaz declaró: “Estoy orgulloso del año de 1968, porque me permitió salvar al país” (Ordaz en Soto, 2018).

La XIX Olimpiada se inauguró el 12 de octubre como se tenía planeado sin mayores inconvenientes. En apariencia, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz había logrado mantener el *status quo* y el control sobre la inestabilidad. México fue un gran anfitrión para los atletas y turistas de todas partes del mundo; el país pasó a la historia como el primero en transmitir a color un evento de este tipo y en organizar una espectacular olimpiada cultural. También fue el primer país Latinoamericano en albergar el evento.

El presidente decidió contar con políticas populares y medidas que crearan un respaldo para el sistema hermético. Por lo cual, ordenó la cancelación de las concesiones para la exploración petrolera, estableció por decreto el mar territorial, incrementó los recursos para los partidos de oposición y distribuyó más de cuatro millones de hectáreas para la explotación agrícola. También se llevaron a cabo grandes obras de infraestructura como: la Presa de la Amistad en Coahuila, la Torre de Telecomunicaciones del Distrito Federal y las distintas instalaciones necesarias para los juegos olímpicos (como la Villa Olímpica, el Palacio de los Deportes, la Alberca Olímpica, la Sala de Armas, la Ruta de la Amistad, entre otras). Por último, al finales del sexenio se comenzó con la construcción de la primera línea del Metro del país.

A lo largo de toda la historia del país, existieron luchas internas dentro de la élite dominante. Uno de los casos más significativos fue la lucha interna de Luis Echeverría Álvarez, con el proyecto político económico anterior. Hubo cambios y rupturas con algunos personajes (como se verá con Antonio Ortiz Mena en el capítulo siguiente) que ejemplifican perfectamente esta escisión al interior del régimen priísta. Los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo marcan el final de una élite gobernante.

A principios de los años setenta, el país continuó con el buen impulso económico que había logrado en sexenios anteriores. Dicho lo cual, durante el sexenio de Luis Echeverría el Estado aumentó sus gastos enormemente. “Si había dinero, había que gastarlo, y si no lo había, había que imprimirlo o pedirlo prestado. ¿Para qué otra cosa podía servir el crédito acumulado por el «desarrollo estabilizador»?” (Krauze, 2017, p. 807). Asimismo, el populismo y el proteccionismo del mercado interno terminaron por reventar después de 1973 y para 1976: “el peso se desplomaría al final del sexenio de 12.50 a casi 25 pesos el dólar; la deuda externa se había triplicado (de 8.000 a casi 26.000 millones de dólares) y el salario real, comparado con los años del «desarrollo estabilizador», había caído a la mitad” (Krauze, 2017, p. 809). La crisis de la deuda externa condujo a una devaluación del 40% en 1976, la primera desde 1954 (Meyer, 2005). No hubo una reforma fiscal para mitigar el desbalance económico del gobierno. Igualmente, el gobierno fue duramente criticado por su terrorismo de Estado, representando en la continuación de la “guerra sucia” iniciada en el sexenio anterior (Gamiño, 2017).

Los vínculos entre la élite política y la clase económica fueron cruciales durante el periodo de industrialización (Briz, 2002, p. 68). Aunque cada vez más se articulaba una organización empresarial con mayor fuerza e independencia, seguían siendo disciplinados ante el poder presidencial. Durante el gobierno de Luis Echeverría ocurrieron varios acontecimientos que separaron la relación entre ambos grupos. El presidente Echeverría declaró en su segundo informe de gobierno la función del Estado como rector del desarrollo económico. Otro hecho que agravó la situación fue la visita de su homónimo chileno, Salvador Allende. Las organizaciones empresariales rechazaron la visita y la ideología de ambos presidentes. A lo anterior se le sumó la legislación para regular la inversión extranjera, presiones sindicales y la sustitución de Hugo Margáin por José López Portillo y Pacheco (posterior sucesor presidencial) a la

cabeza de la SHCP.⁴¹ Para empeorar aún más la situación en 1973 fue asesinado el empresario Eugenio Garza Sada (Briz, 2002, pp. 131-133). Las organizaciones empresariales se mantuvieron en extrema cautela durante el gobierno pero organizaciones como el CMHN dejaban en claro su malestar con las decisiones políticas.

A finales del gobierno de Luis Echeverría y ante los distintos ataques que recibieron los empresarios durante el sexenio, se fundó el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), como el “máximo órgano de representación del sector privado”. El Consejo agrupa instituciones oficiales y agrupaciones voluntarias, donde el CMHN tiene una clara posición privilegiada (Briz, 2002, p. 13). Más adelante, a principios del sexenio de José López Portillo, el CMHN buscó colaborar con el gobierno, con quienes lograron un mejor entendimiento. Una muestra de la reconciliación fue el rescate que realizó el gobierno de López Portillo del Grupo Industrial Alfa, del Grupo Monterrey y era uno de los grupos industriales más ricos e importantes del país. En 1982 a través del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras) se percató de la inminente quiebra al Grupo industrial Alfa, a través del Fideicomiso para la Cobertura de Riesgos Cambiarios (Ficorca); Ernesto Zedillo Ponce de León fue nombrado director de Ficorca. Asimismo, el CMHN se fortaleció notablemente y a partir de ese sexenio su incidencia política se mantuvo. Durante los siguientes gobiernos, la colaboración entre ambos grupos fue constante, en particular con la escuela económica neoliberal que corresponde a la última élite política del siglo XX.

La sucesión presidencial de 1976 terminó por agravar la crisis político social del país (aunado a la crisis económica que se desarrolló ese mismo año). José López Portillo y Pacheco fue el único candidato a la presidencia. Ningún partido de la oposición intentó hacerse del poder. El suceso fue histórico y marcó un punto de quiebre en la historia

⁴¹ El secretario Hugo Margáin tenía ideas muy diferentes sobre el manejo de la economía del país. En 1973, el secretario le advirtió al presidente que habían llegado al límite de la deuda interna e externa. Echeverría nombró a su íntimo amigo José López Portillo, titular de la dependencia. Tenía poca experiencia económica y política. Desde la SHCP se declaró que se iban a “manejar las finanzas desde Los Pinos” (Cárdenas, 2010, p. 522).

política del país. Dejó en claro la crisis de representación en el país y la insipidez de la democracia nacional. Ante la situación, la política del sexenio se basó en tres reformas en distintas áreas: económica, política y administrativa. La reforma político electoral de 1977 fue impulsada por el secretario de gobernación Jesús Reyes Heróles. El objetivo fue generar una cierta apertura democrática para transitar del régimen de partido hegemónico a un pluripartidismo. En términos económicos, el gobierno buscó conducirse con austeridad pero fue inevitable la crisis económica de 1982.

Después del fallido “Desarrollo Compartido”⁴² de Echeverría y López Portillo, quedó claro que el modelo político económico que se había intentado seguir, reventó. La época de oro del capitalismo había llegado a su fin. Era inevitable ponerle fin a la fuerte intervención pública en la economía como árbitro, regulador y promotor. Por lo que se dio paso a una nueva élite política. Al igual que había ocurrido con el grupo anterior, esta transición fue pacífica y orquestada dentro del propio partido hegemónico; llevaba años gestándose lentamente el ascenso de la nueva generación de dirigentes.

⁴² Nombre con el que se le denomina al periodo de ambos sexenios. Se caracterizó por la creación de organismos y fideicomisos para aumentar la intervención del Estado en la economía. Hubo un alto gasto público que terminó por llevar a un aumento desproporcionado de la deuda externa. El modelo no pudo evitar las crisis de 1973, 1976 y 1982.

2.4 Tecnócratas

La última élite política del siglo XX es la conformada por los tecnócratas neoliberales.⁴³ El primero de los presidentes que formó parte de este grupo fue Miguel de la Madrid Hurtado, que si bien había estudiado Derecho como sus predecesores, realmente tuvo una vasta formación económica. Después de trabajar en la SHCP, cursó un posgrado en Administración Pública en la Universidad de Harvard. La formación económica liberal, los estudios de posgrado en el extranjero, principalmente en Estados Unidos, fueron las características principales de este grupo político. Tanto Carlos Salinas de Gortari como Ernesto Zedillo Ponce de León estudiaron la carrera de Economía. Salinas de Gortari en la UNAM y Ernesto Zedillo en el IPN. Sus estudios de posgrado los realizaron en la Universidad de Harvard y en la Universidad de Yale, respectivamente. Las circunstancias del país y del entorno mundial hicieron necesaria la participación de políticos economistas. Como se mostrará en el capítulo 3, desde el *Desarrollo Estabilizador*, el grupo se fue gestando y fue cobrando cada vez mayor importancia, ocupando espacios políticos de cada vez más alto nivel, hasta alcanzar la presidencia.

A partir de 1986 hasta el 2000 se implementaron una serie de reformas electorales para democratizar al país. Sin embargo, eso no impidió la polémica elección presidencial de

⁴³ A partir de esta generación se comienza a hacer realidad el pronóstico del secretario de Estado de Woodrow Wilson, Robert Lansing, para controlar el poder político del país:

México es un país extraordinariamente fácil de dominar porque basta con controlar a un sólo hombre: el presidente. Tenemos que abandonar la idea de poner en la presidencia mexicana a un ciudadano americano, ya que eso llevaría otra vez a la guerra. La solución necesita de más tiempo: debemos abrirles a los jóvenes mexicanos ambiciosos las puertas de nuestras universidades y hacer el esfuerzo de educarlos en el modo de vida americano, en nuestros valores y en el respeto a liderazgo de los Estados Unidos. México necesita de administradores competentes. Con el tiempo, esos jóvenes llegarán a ocupar cargos importantes y eventualmente se adueñarán de la presidencia. Sin necesidad de que Estados Unidos gaste un centavo o dispare un tiro, harán lo que queramos. Y lo harán mejor y más radicalmente que nosotros (Marcos, 2015, pp. 61-62).

1988. Oficialmente, el ganador de la contienda fue Carlos Salinas de Gortari pero el resultado generó muchas dudas y críticas, lo cual terminaría por obligar al régimen a impulsar muchos más cambios políticos.

Con el inicio del nuevo milenio, ocurrieron varios acontecimientos que terminaron un largo periodo. El partido hegemónico perdió, por primera vez en 70 años de historia, una elección presidencial y años antes habían perdido la mayoría calificada en el Congreso. Con la caída del gobierno priísta, la élite tecnocrática neoliberal cambió considerablemente junto con la estructura misma de todo el sistema político mexicano. El presente trabajo no busca ahondar más allá de los años mencionados ni en la reconfiguración de la élite política que trajo la alternancia política del 2000.

—

Como distintos autores de la teoría elitista mencionaron, hay ocasiones donde la élite política y la élite económica están concentradas en las mismas manos. Cuando esto llega a suceder, el poder de la élite se agudiza (Mills, 2013, p. 322). En el caso mexicano no se lograron concentrar en las mismas manos ambos grupos; en cambio, sí existió en ocasiones una colaboración estrecha entre ambos. Es claro que en ocasiones existen negociaciones, puntos de acuerdo y conflictos entre grupos. Dentro del contexto de la industrialización y el desarrollo capitalista, la colaboración es benéfica para los dos grupos. El régimen político requiere de un buen crecimiento económico para llevar a cabo sus políticas. Por otro lado, los empresarios buscan incrementar sus beneficios e incidir en la política nacional en favor de sus intereses.

Capítulo 3: Estudio del caso Antonio Ortiz Mena

3.1 Acceso a la élite

Algunos investigadores sobre la élite política mexicana han señalado diversos mecanismos de acceso al grupo de poder.⁴⁴ Roderic Ai Camp considera que existen tres maneras en que se forman las redes políticas: familiar, educativa e institucional (2006, pp. 81-117). Por un lado, el “origen familiar describe nexos formados por medio de la familia extendida inmediata, que incluye padres, abuelos, hermanos, parientes políticos, tíos y tías” (2006, p. 92). Ciertamente, no todas las familias tienen la misma capacidad para producir redes de este tipo. Ahora bien, el origen “más frecuente para establecer redes con las élites del poder fuera del propio círculo de élite, y especialmente entre políticos intelectuales y empresarios es la educación” (2006, p. 106). El lugar donde son formados y las personas con las que se rodean es indispensable para crear redes. Por último, el tercer tipo de formación de redes corresponde a los cargos que ocupan dentro de la administración pública.

De manera similar, François-Xavier Guerra clasifica las relaciones de la clase política en dos rubros: vínculos de hecho y vínculos adquiridos. En el primero se encuentra el conjunto de familiares, ya sean cercanos o lejanos, y las personas de una localidad particular que se rija por relaciones de comunidad. Por otro lado, los vínculos de tipo adquirido son aquellos donde se engloban las amistades, el ordenamiento militar, las

⁴⁴ Los grupos de poder son estructuras de tipo elitista que dominan e influyen en ciertas esferas de la sociedad (política, económica, militar, cultural, etc...). Se caracterizan por integrar todos los intereses del colectivo y por tener una búsqueda directa por el poder. Tienen la capacidad de incidir directamente en la estructura formal de la organización política y suelen tener integrantes dentro de la estructura. Por lo cual llevan a cabo diversas estrategias para aumentar su esfera de influencia y sus atribuciones para incrementar y/o mantener el poder. Es importante diferenciarlos de los grupos de interés, los cuales también están compuestos por integrantes con ciertos deseos, intereses y comportamientos en común. Sin embargo, a diferencia de los grupos de poder, su finalidad es legitimar sus intereses ante la sociedad, por medio de campos formales de negociación; es decir, no tienen la capacidad ni la intención de modificar directamente la organización política. Por último, estos últimos pueden convertirse en grupos de presión si su objetivo no logra cumplirse. Los grupos de presión suelen desempeñar sus estrategias en medios informales, es decir, pueden estar por fuera del margen normativo, con el objetivo de intimidar y presionar al gobierno, al poder público y a la sociedad civil (Ayala & Mora, 2011, pp. 100-102).

clientelas, compañeros de trabajo o de escuela, entre otros (Guerra, 1991, pp. 126-152). De esta manera, las personas que se encuentran en altos cargos públicos suelen tener vínculos de ambos tipos.

El contexto y trayectoria de Antonio Ortiz Mena indica que es resultado de los diversos tipos de formación de redes políticas. Tiene una clara correspondencia con las clasificaciones explicadas por Camp o Guerra. En el presente capítulo se apegará a la triple clasificación realizada por Camp al analizar el caso nacional. Asimismo, puede seguirse el rastro de Mosca, Pareto y Mills a lo largo del capítulo.

Tabla 3. Trayectoria de Antonio Ortiz Mena

Años	Ocupación	Lugar
-1925	Estudiante	Escuela Nacional Preparatoria (ENP)
1925-1928	Estudiante	Escuela Nacional de Jurisprudencia (ENJ)
1928-1930	Estudiante	University of London
1930-1932	Abogado	Despacho privado
1932-1935	Asesor jurídico	Departamento del Distrito Federal (DDF)
1935-1940	Jefe del departamento jurídico	Departamento del Distrito Federal (DDF)
1940-1945	Asesor jurídico y director de Servicios de Nacionalización de la Propiedad	Procuraduría General de la República (PGR)
1946-1952	Subdirector	Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas (BNHUOP)
1952-1958	Director general	Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)
1958-1970	Secretario	Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP)
1970-1988	Presidente	Banco Interamericano de Desarrollo (BID)
1988-1994	Director general	Banco Nacional de México (Banamex)

Fuente: Elaboración propia.

3.1.1 Vía familiar

La familia Ortiz, procedente de Álamos, Sonora, fue una familia minera, agrícola y empresarial prominente del noroeste del país, desde la época colonial (Krauze, 1999, p. 192). Cuentan con ancestros políticos muy destacables como Diego Ortiz de Parrilla, quien fue gobernador y capitán general de las provincias de Sonora y Sinaloa; José Ortiz de Rosas que fue diputado de las Cortes de España en 1820 por las provincias de Sinaloa y Sonora, y Manuel Ortiz de la Torre, quien fue diputado del Congreso de la Unión por el distrito de Álamos en 1824 y, por un corto periodo de tiempo, fungió como secretario de Relaciones Exteriores (Ruibal, 1984, p. 31). Queda claro que la familia Ortiz “era uno de los fuertes troncos señoriales del lugar” (Aguilar, 2017, p. 51).

Cabe destacar a Vicente Ortiz Esquer (1807-1880), abuelo de Antonio Ortiz Mena. Fue un prominente hombre de negocios en la segunda mitad del siglo XIX, propietario de la "Casa Comercial Industrial y Agrícola Vicente Ortiz Esquer", para 1874 la casa comercial cambiaría su nombre a “Vicente Ortiz e Hijos” (Gracida, 2009, p. 390). Ortiz Esquer era, sin lugar a dudas, uno de los empresarios más acaudalados e influyentes de la región (Pablos, 1993). Durante sus dos matrimonios con Rosa Retes y Policarpa Retes, procreó un total de veintidós hijos, ocho hijos en el primer matrimonio y catorce en el segundo. A partir de este personaje, es posible analizar el ascenso al poder de Antonio Ortiz Mena, quien nació dentro de una élite política y económica de escala regional, para posteriormente ampliar su red y sus alcances políticos.

Siendo un importante empresario, Vicente Ortiz Esquer tuvo incursiones en la política local. Ocupó varios cargos como el de presidente municipal de Álamos, Sonora, de 1860 a 1862. Presidiendo dicho cargo fue jefe de Francisco Obregón Gómez, padre de Álvaro Obregón Salido.⁴⁵ Ortiz Esquer, también fue prefecto del distrito de Álamos en 1870 (Almada, 2010, p. 742); (Pablos, 1993).

⁴⁵ Los Ortiz Retes (descendientes de Vicente Ortiz Esquer) eran primos segundos por vía materna de Álvaro Obregón Salido. Las familias Ortiz y Salido construyeron los primeros canales de irrigación en el valle (Aguilar, 2017, p. 35).

Entre los descendientes de Ortiz Esquer, con las hermanas Retes, destacan seis personalidades: José María Ortiz Retes (1849), Carlos Rodrigo Ortiz Retes (1851-1924), Agustín Ortiz Retes (1856), Antonio Raymundo Ortiz Retes (1863; padre de Antonio Ortiz Mena), Alfonso Ortiz Retes y Felix Eduardo Ortiz Retes (1878-1927). Todos ellos nacieron y crecieron en la localidad de Álamos, en el estado de Sonora.

Algo característico de los hijos de Vicente Ortiz fue la educación de primer nivel que recibieron. Iniciaron sus estudios en el prestigioso Liceo de Sonora. Tuvieron la oportunidad de estudiar en el extranjero y de cursar una carrera en la Universidad Nacional de México. Por ejemplo, Carlos estudió la licenciatura en Derecho en la Universidad Nacional de México y previamente había estudiado en Alemania (junto con sus primeros hermanos), donde se introdujeron por primera vez al liberalismo y a la concepción de un Estado federal moderno (Ruibal, 1984).

José María, al ser el primogénito, jugó un papel importante en la administración de los recursos familiares. Muestra de ello es su participación con otros empresarios para intentar crear el primer Banco estatal de Sonora. Por otro lado, Carlos Ortiz fue, sin lugar a dudas, el hijo más relevante dentro del ámbito público. Una situación originada por su participación política fue crucial para la familia Ortiz y su posición durante el movimiento revolucionario en el país.

Carlos Rodrigo Ortiz Retes fue gobernador del estado de Sonora de 1881 a 1883. Al acceder al cargo se convirtió en el gobernador más joven en ocupar el puesto. Previamente había ocupado otros cargos políticos como diputado local por el Distrito de Álamos en 1877, donde fue nombrado líder y presidente del Congreso estatal (Ruibal, 1984, p. 43). En 1878, fue reelecto como presidente del Congreso y jugó un papel importante en la caída del gobernador Vicente Mariscal. En 1880, durante las mismas elecciones donde triunfa como candidato presidencial el general Manuel González, Carlos Rodrigo Ortiz salió victorioso como diputado federal por el III Distrito de Sonora (Ruibal, 1984, p. 59). En sus diferentes cargos como legislador, siempre apoyó los proyectos que favorecían a la agricultura y a la minería en su estado. No es de extrañar

que dichas actividades eran la principal fuente de ingresos de la casa comercial de la familia Ortiz.

El ser electo gobernador del estado en 1881, significó un respiro para la entidad de los gobiernos militares. Entre los principales propósitos de su gobierno estaba la construcción del “Instituto Sonorense” y la ampliación de la línea férrea en el estado, que representaba un significativo progreso económico. Ambos proyectos terminaron incompletos debido a la repentina salida del gobernador. El origen de la disputa del gobernador con sus opositores no es claro. El bloque de sus enemigos estaba integrado por “el ex-gobernador Luis Torres, Ramón Corral, los generales José Domingo Carbó y Bernardo Reyes, el diputado Rafael Izábal y el ministro de Guerra y Marina, general José Francisco Naranjo, con la sospechosa complacencia del presidente general Manuel González y del poderoso ex-presidente general Porfirio Díaz” (Ruibal, 1984, p. 86).

Por lo tanto, el grupo de sus opositores era considerablemente poderoso.⁴⁶ Con la intervención del general Bernardo Reyes, el gobernador Ortiz Retes se vió obligado a solicitar licencia en 1882 y, posteriormente, renunciar al cargo en 1883. Esta situación tuvo un fuerte impacto en la familia Ortiz, provocando que muchos de sus integrantes fueran a vivir a otros estados como Chihuahua o la Ciudad de México.

Después de los acontecimientos que vivió en Sonora, Carlos Ortiz se expatrió a Europa donde vivió en Inglaterra y Alemania. Pudo regresar al país en 1919 gracias a la Revolución Mexicana. A su llegada, residió en la ciudad de México en casa de su hermana Guadalupe Ortiz Retes, donde permaneció hasta su muerte en 1924. A su llegada al país se relacionó con integrantes del “Grupo Sonora”. En palabras del propio Antonio Ortiz Mena: “En esos tiempos mi tío Carlos veía frecuentemente a don Adolfo de la Huerta y a los generales Plutarco Elías Calles y Álvaro Obregón” (Ruibal, 1984, p. XIV), mostrando su reincorporación a la política nacional. Igualmente, consideraba que

⁴⁶ Teniendo en cuenta que “de Álamos habían salido los líderes del porfirismo sonorense”. (Aguilar, 2017, p. 51).

las conversaciones que tuvo su tío con dichos personajes pudieron haber influido en la creación del seguro social y en la visita del General Calles a Alemania.

Agustín Ortiz Retes fue jefe de la defensa civil en Álamos y Navajoa. Cuando su hermano Carlos era el mandatario de la entidad, fue el comandante militar de Álamos y llevó a cabo la defensa contra “las tribus” indígenas (Aguilar, 2017, p. 34). Años más tarde, acompañó al general Obregón en la lucha armada. Para Álvaro Obregón el general Ortíz fue alguien muy cercano e importante dentro de sus filas. Aunque no establece un rol como militar propiamente, siempre se mantuvo dentro de los allegados de Obregón; lo cual muestra aún más su proximidad con el líder revolucionario, quien lo consideraba de sus amigos (Obregón, 2016, p. 244).

Antonio Raymundo Ortiz Retes, padre de Antonio Ortiz Mena, emigró de Parral, Chihuahua, hacia la ciudad de México para ocupar el cargo de tesorero del Distrito Federal durante el gobierno de Álvaro Obregón. Después del asesinato de Obregón, continuó laborando para el gobierno *callista* (Canal Once, 2021). En 1907 se casó con María Mena Aizpuru en Chihuahua y en el mismo año nacería su primer hijo: Antonio Ortiz Mena. De acuerdo con él, su padre estudió ingeniería minera, algo lógico teniendo en cuenta que su familia poseía grandes minas en el norte del país, donde trabajó.

Otro de los hijos de Vicente Ortiz Esquer fue Alfonso Ortiz Retes, quien estudió la carrera de Medicina y fue el padre del famoso cirujano y cantante tenor Alfonso Ortíz Tirado y de José María Ortiz Tirado⁴⁷, quien fue catedrático en la ENJ y realizó una carrera judicial hasta llegar a ser ministro presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN). Por último, Felix Eduardo Ortiz Retes (1878-1927) fungió como subsecretario de Obras Públicas.

Como se pudo observar, la familia Ortiz muestra claramente cómo se desarrolló una red de tipo familiar. Sus redes de parentesco y sus negocios permitieron que la familia

⁴⁷ Daba clases de derecho penal durante los años en que Antonio Ortiz Mena estuvo en la ENJ. De 1934 a 1956 se desempeñó como ministro de la SCJN, la cual presidió de 1954 a 1956.

se extendiera a otras regiones del noroeste (Almada, 2010, p. 737). Los hermanos Ortiz (a la cabeza del proyecto estaba José María Ortiz Retes) adquirieron una de las primeras concesiones para crear el Banco de Sonora, junto con otros pequeños grupos económicos locales. La primera concesión en 1881 le fue entregada a cuatro empresarios (José María era uno de ellos) pero no llegó a concretarse algo (Gracida, 2009, p. 389). Después de lo sucedido con el gobernador Carlos Ortiz, la familia perdió presencia política y económica en el estado. Una muestra de ello es que al momento de creación del Banco de Sonora en 1897⁴⁸, ningún Ortiz fue parte de los accionistas. A diferencia de Ramón Corral quien sí figuró como uno de los principales (Gracida, 2009, p. 396).

Juan José Gracida Romo muestra en su investigación sobre el Banco de Sonora la manera en que la familia Ortiz pudo consolidarse durante el Porfiriato y los beneficios que eso trajo consigo:

La familia Ortiz estableció relaciones con el grupo político que apoyó a Porfirio Díaz en el sur del estado, de donde saldría el grupo dirigente del Porfiriato, siendo uno de ellos su hijo, Carlos R. Ortiz. No en balde su empresa era conocida por sus operaciones financieras, relacionadas con la deuda estatal o con avíos, préstamos, créditos y cambios con pequeños comerciantes, mineros y agricultores de la región. Una parte importante de los negocios de José Ma. Ortiz consistía en aprovechar las conexiones, primero como funcionario, luego diputado y gobernador, de su hermano Carlos Ortiz, para comprar los Certificados de Deuda Pública a precios y en circunstancias favorables, a aquellas personas que habían facilitado fondos al gobierno (2009, pp. 390-391).

Durante el conflicto armado iniciado en 1910 tras el levantamiento de Francisco I. Madero, la familia Ortiz tomó una postura. Estados como Sonora y Chihuahua, fueron particularmente activos durante la Revolución. Como simpatizantes de algunos caudillos similares a ellos, mostraron su apoyo de manera económica (Vázquez, 2000).

⁴⁸ La última concesión fue entregada por el secretario de Hacienda y Crédito Público, José Yves Limantour.

Únicamente un familiar directo de Antonio Ortiz Mena participó activamente en la Revolución, su tío Agustín Ortiz.

Como se pudo mostrar, la familia Ortiz tenía sus propios motivos para participar contra el gobierno de Porfirio Díaz; aunque, así como algunos revolucionarios, como Madero u Obregón, formaron parte de la minoría de familias que gozaban de los beneficios económicos del régimen porfirista. Aunque en el caso de los Ortiz, sí existió una agresión directa hacia uno de sus integrantes (Carlos) por una de las figuras militares más leales e importantes para el general Díaz: Bernardo Reyes.

Antonio Ortiz Mena consideraba que su familia nunca simpatizó con los principios de Porfirio Díaz: “Mi familia no era porfirista, al contrario, todos ellos eran amigos del presidente Madero y su familia” (Canal Once, 2021). Sin embargo, sí fueron beneficiados por la estructura desigual del régimen e incursionaron en la política diferentes integrantes durante el periodo. Lo cual les permitió ser de las familias sonorenses “que trascendieron el Porfiriato y la Revolución” (Vázquez, 2000). Con el triunfo del ejército constitucionalista y, posteriormente, de Álvaro Obregón, Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles, la familia Ortiz pudo mantener sus posesiones y sus fuentes de ingresos.

A partir de lo anterior, podemos afirmar que los familiares próximos de Antonio Ortiz Mena fueron en algún momento regidores dentro del régimen Porfirio Díaz, como su abuelo Vicente (Almada, 2010). Más adelante, durante la Revolución, los Ortiz fueron impulsores de sus conocidos revolucionarios como Francisco I. Madero y Álvaro Obregón. Sin embargo, debido a sus recursos, origen, educación y carrera política tuvieron una continua participación en la política pos-revolucionaria así como en el ámbito empresarial (recordando que eran importantes mineros y terratenientes). “Mi padre continuó siempre su contacto con el gobierno... Otros de mis parientes siguieron siempre en el gobierno” (Canal Once, 2021).

Como ya se estudió en el trabajo, la Revolución transformó las relaciones económicas, políticas y sociales del país. Fue un parteaguas para todo el sistema social de México. Sin embargo, es muy diferente la Revolución dependiendo del bando al que se perteneció. No fue lo mismo para un grupo revolucionario que para otros. No es lo mismo triunfar que ser derrotado y, principalmente, no es lo mismo ser parte de la élite económica a ser un campesino. Ortiz Mena ofrece una declaración que muestra una aproximación única hacia el conflicto armado, es una visión dentro del grupo gobernante: “Yo desde chico conocí a muchos de los revolucionarios y no oía hablar de otra cosa sino de la Revolución y conocía a los actores de la Revolución. Entonces a mí me tocó vivir la política desde que tengo uso de razón” (Canal Once, 2021).

En resumen, tan solo con sus tíos paternos y su abuelo, podemos encontrar empresarios del más alto nivel local y nacional, líderes regionales, políticos locales, federales, intelectuales y hasta revolucionarios. De la misma manera, es posible notar sus relaciones con integrantes del grupo vencedor de la Revolución. Los antecedentes de los parientes de las élites políticas son cruciales para determinar el ascenso y el acceso al grupo gobernante. Por ejemplo, en el caso de los políticos, lo más común es que sus familiares inmediatos hayan ocupado algún cargo público, como se muestra en la *Tabla 4*. De acuerdo con la información de Camp (2006), a excepción de la élite intelectual (que ofrece cifras mucho menos concentradas), lo más común es que los integrantes de las distintas élites tengan familiares cercanos en dichos grupos. Es de mencionar el caso de los empresarios, donde el 81% de los miembros tuvieron un familiar cercano dentro de la élite empresarial.

Tabla 4. Antecedentes ocupacionales de los parientes de las élites políticas

Profesión de familiares inmediatos	Grupo de élite				
	Intelectuales (%)	Empresarios (%)	Militares (%)	Clero (%)	Políticos (%)
Sacerdote	9	1	0	50	1
Empresario	18	81	9	7	16
Militar	9	1	60	0	10
Gobierno	22	13	13	7	43
Cultural	21	0	0	7	6
Ninguna	21	4	18	29	24

Fuente: Camp, 2006, p. 132.

3.1.2 Vía educativa

Antonio Ortiz Mena nació en 1907 en Parral, Chihuahua. La Revolución aún no había comenzado y debido a su corta edad era imposible que pudiera participar en la lucha armada (algo que va a caracterizar a toda la generación *alemanista*, los llamados "cachorros de la Revolución"). Después de tener una trayectoria escolar en escuelas privadas de la ciudad de México, como el Colegio Alemán y el Liceo Franco-Inglés, accedió en 1925 a la Escuela Nacional Preparatoria (ENP).

Durante aquellos años, la ENP y la Universidad Nacional se habían convertido en el centro de reunión y formación política más importante del país. Principalmente se formó un importante número de intelectuales y políticos. Al ser prácticamente la única ruta de educación institucional civil, así como tener un carácter nacional, muchas personalidades (la gran mayoría) que tomarían cargos público relevantes cursarían por dichas aulas.

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, estando en la preparatoria, Antonio Ortiz Mena conoció e hizo amistad con importantes figuras de la historia política del país, la más destacada fue sin lugar a dudas Miguel Alemán Valdés (1900-1983). Aunque era siete años mayor que sus compañeros entró a la ENP hasta 1924, por lo que pudieron entablar una relación. En la ENP, Ortiz Mena también coincidió con Ernesto P.

Uruchurtu (1906-1997) —había nacido en Hermosillo, Sonora, y tenía familiares políticos, por lo que compartían ciertos elementos—; Raúl López Sánchez (1904-1957), Gabriel Ramos Millán (1903-1949); Andrés Serra Rojas (1904-2001); Óscar Soto Maynez (1904-1975) —había nacido en Chihuahua, así como Ortiz Mena y también donde fue gobernador de 1950 a 1955—; Héctor Pérez Martínez (1906-1948) y Antonio Carrillo Flores (1909-1986).

A partir de la generación de los “cachorros de la Revolución”, como fueron bautizados por su profesor Vicente Lombardo Toledano, la ENP se convirtió en una pieza clave para el reclutamiento y formación de la élite política que sucedería a los militares. De esta forma, se desplazó a la carrera militar, propia de la Revolución, por las carreras universitarias. La ENP era la primera escala en la formación de sus propias redes políticas. Los jóvenes más destacados continuaban con sus estudios, específicamente en esos años, accedían a la Escuela Nacional de Jurisprudencia (ENJ) de la Universidad Nacional. Dicho lo cual, el grupo que se hizo del poder años más tarde pasó a estar conformado, casi en su totalidad por abogados formados en dicha institución (Camp, 2012) (Marcos, 2015).

Todavía en al preparatoria, Ortiz Mena junto con Miguel Alemán, Ramos Millán, Pérez Martínez, Alejandro Gómez Arias, Adolfo Zamora y Óscar Soto Maynez fundaron la revista estudiantil “EUREKA”.⁴⁹ El objetivo de la revista era tener una acción política de carácter revolucionario desde las aulas. Más adelante Alemán Valdés, siendo el mayor de ellos, hizo firmar un pacto de donde nacería el “grupo H-1920”. El grupo formado por Alemán, junto con otros futuros políticos, tenía como objetivo ayudarse mutuamente en su camino político y social. Esta simple unión estudiantil muestra de manera perfecta la conformación de vínculos o redes que se convertirían en políticas.

[...] dispuestos, y así lo juramos por lo más sagrado, a ayudarnos en la lucha tremenda de la vida y a no escatimar un solo átomo de fuerza para levantar a aquél a quien el destino le sea adverso o se vea en un momento dado urgente

⁴⁹ Miguel Alemán era el director de la revista, Ortiz Mena era el jefe de redacción y Gómez Arias escribió los propósitos (Canal Once, 2021).

de ayuda. Muchos de nosotros, y tenemos fe en ello, llegaremos a ocupar prominentes lugares en nuestra vida social o política, ellos quedarán obligados para ayudar a aquellos que lo necesiten del grupo (Alemán en Krauze, 2017, p. 816).

Igualmente, con el grupo mencionado y otros personajes más ingresaron a la ENJ. En ambas instituciones, la generación nacida después de 1900, fue instruida por algunos de los llamados “Siete Sabios”. Un grupo conformado por: Alberto Vázquez del Mercado (1893-1980), Antonio Castro Leal (1896-1981), Vicente Lombardo Toledano (1894-1968)⁵⁰, Alfonso Caso (1896-1970), Teófilo Olea y Leyva (1895-1956), Jesús Moreno Baca (1893-1926) y Manuel Gómez Morín (1897-1972). Los siete, pocos años mayores que la generación *alemanista*, fueron figuras de absoluta importancia en el desarrollo político-histórico del país. “En esa época hubo una importante participación de los intelectuales en los asuntos de la vida pública en el país. Destaca el grupo llamado de los ‘Siete sabios’” (Ortiz, 1998, p. 14). Su influencia fue tal sobre la joven generación que cuando llegaron al poder, algunos maestros ocuparon cargos públicos o participaron en los grupos de oposición política. Otro maestro muy importante que participó en la formación académica de los jóvenes fue Daniel Cosío Villegas.

Antonio Ortiz Mena concluyó la licenciatura en jurisprudencia en 1928. En la universidad también cursó cátedras de Economía y de Filosofía. Cabe mencionar que la Escuela Nacional de Economía nació años más tarde dentro de las aulas de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Tras obtener su título, viajó a Inglaterra para estudiar una maestría en la *University of London*, donde cursó un posgrado en Estudios Latinoamericanos.

3.1.3 Vía institucional

Después de su breve estancia en Inglaterra, Antonio Ortiz Mena regresó a la ciudad de México. Abrió un pequeño despacho el cual estuvo en funcionamiento únicamente dos

⁵⁰ En los años en los que accedieron a la ENP, Lombardo Toledano era el director de la institución. La generación de los “cachorros” presencié de primera mano el conflicto que tuvo Lombardo Toledano con José Vasconcelos (Canal Once, 2021).

años, debido a que decidió acceder a la administración pública durante el periodo del *Maximato*.

Los primeros cargos públicos que ocupó fueron en el Departamento del Distrito Federal (DDF). Comenzó siendo pasante en el DDF, que era presidido por el general sonoreense Juan Cabral, durante el mandato de Abelardo L. Rodríguez (quien también fue parte del “*sonorismo* revolucionario”). Se hace énfasis en que el llamado “Grupo Sonora” fue apoyado por sus paisanos entre los que se encuentra la familia Ortiz (Vázquez, 2000). Posiblemente, a partir de esta relación entre sus antepasados y los revolucionarios se pueda entender el primer cargo gubernamental que obtuvo Ortiz Mena.

Durante el sexenio de Lázaro Cárdenas del Río, continuó trabajando para el DDF, donde ascendió hasta convertirse en encargado del Departamento Jurídico de la dependencia. Específicamente, se encargaba de revisar y aplicar el presupuesto institucional y de las leyes fiscales. El presidente Cárdenas personalmente recomendó el nombramiento de Ortiz Mena para presidir la Comisión Agraria del DDF (Canal Once, 2021).

Más adelante, durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho, fue nombrado Procurador General de la República José Aguilar y Maya. Éste había sido maestro de la generación *alemanista* en su paso por la ENJ, por lo que no es de extrañar que al acceder al cargo, nombrara a Antonio Ortiz Mena como Asesor Jurídico del Procurador. Trabajando para la Oficina de la Procuraduría fue el encargado de los Servicios de Nacionalización de la Propiedad.

Durante la Segunda Guerra Mundial, laborando en la Procuraduría, participó en la Comisión de Vigilancia Editorial.⁵¹ La cual se encargaba de “vigilar las publicaciones en periódicos y revistas para evitar que se infiltraran artículos que apoyaran a los países del Eje” (Ortiz, 1998, p. 268). La Comisión estaba compuesta por funcionarios de la Secretaría de Gobernación, de Relaciones Exteriores, de la PGR y de la Secretaría de

⁵¹ La Comisión era parte del Comité para la Defensa Política del Continente Americano.

Educación Pública, dependencia que encabezaba el proyecto. En ese momento, el secretario de Educación y responsable del grupo de trabajo era Jaime Torres Bodet.

A partir de esas reuniones Ortiz Mena y Torres Bodet tuvieron una relación fructífera que comenzó en la Comisión. Dicho lo cual, cuando el presidente Manuel Ávila Camacho expidió una Ley de Profesiones (sobre la obtención y uso de títulos universitarios) encomendó a Ortiz Mena colaborar con el secretario Torres Bodet. “El trabajar con Torres Bodet fue para mí una gran experiencia. Era un hombre de lúcida inteligencia” (Ortiz, 1998 p. 268). La relación entre ambos personajes permite notar la creación de redes políticas generadas después de su acceso a la burocracia gubernamental, es decir, por la vía de tipo institucional. Las cuales son cruciales para permitir el ascenso dentro de la administración pública.

Sin lugar a dudas, una de las relaciones institucionales más importantes que generó Antonio Ortiz Mena fue con Adolfo López Mateos. Como director general del IMSS, Ortiz Mena se encargó de reestructurar el instituto administrativamente, con el objetivo de mejorar sus finanzas. Debido a los recurrentes conflictos laborales y la esencia misma del IMSS, tuvo que trabajar de manera cercana con el secretario de Trabajo y Previsión Social, Adolfo López Mateos, quien sucedería en el cargo a Adolfo Ruiz Cortines.

Durante el gobierno del presidente Ruiz Cortines, don Adolfo había ocupado el cargo de secretario del Trabajo, lo cual propició entre nosotros una estrecha relación de trabajo y personal. Nuestras clientelas eran las mismas: ambos teníamos que tratar directamente con los trabajadores y con los empresarios. Con frecuencia, yo apoyaba al licenciado López Mateos con información y análisis económicos que le eran muy útiles para guiar las negociaciones salariales (Ortiz, 1998, p. 40).

A partir del fragmento anterior, resulta claro el porqué cuando Adolfo López Mateos fue notificado por Ruiz Cortines que sería su sucesor, acudió a Ortiz Mena para que le redactara el Programa de Política Económica Nacional 1958-1964. Por los cargos que

ocuparon y las funciones que desempeñaron, Ortiz Mena y López Mateos entablaron buenas relaciones con líderes sindicales y empresarios de alto nivel. Quienes impulsaron la candidatura a la presidencia de López Mateos y aceptaron con agrado la asignación del nuevo secretario de Hacienda y Crédito Público. La relación que tuvo con López Mateos es uno de los vínculos institucionales más importante que llegó a consolidar Ortiz Mena.

Como muestra la *Tabla 5*, el origen de contacto en la formación de redes es principalmente en la vía educativa (61%), seguido por la vía institucional (28%). Al permanecer dentro de la administración pública hasta su salida del país en 1970, continuó creando y desarrollando redes. Mientras fue ascendiendo en la jerarquía de poder, sus responsabilidades dentro del sistema político mexicano aumentaron.

Tabla 5. Origen de las redes de la élite del poder entre políticos

Origen del contacto	Origen conocido (%)
Institución educativa	61
Carrera institucional	28
Familia	7
Compromisos sociales	2
Organizaciones civiles	2

Fuente: Camp, 2006, p. 59.

3.2 Un desarrollo “estable”

A partir de la Segunda Guerra Mundial la economía mexicana tuvo un crecimiento constante. La inmensa demanda de materias primas y recursos energéticos favoreció la balanza comercial nacional. El aumento en las exportaciones permitió fomentar el gasto público. Se firmaron acuerdos con potencias internacionales como Estados Unidos, algo que favoreció aún más a la economía del país. Hacia finales de los años cuarenta se estableció como el modelo de desarrollo económico el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) así como el proteccionismo de la

industria nacional. El modelo de desarrollo sostiene que el Estado debe cumplir un papel interviniendo directamente en la economía.

El modelo rindió excelentes frutos hasta que comenzó a mostrar señales de agotamiento a principios de los años setenta (Meyer, 2005). Los cerca de treinta años que corresponden a esa etapa se caracterizaron por el notable desempeño económico (la única devaluación que hubo fue la de 1954), baja inflación y un aumento gradual del Producto Interno Bruto. Se buscó que la producción industrial sustituyera a la producción agrícola, promoviendo así la modernización del país. Dicho esto, la política económica que se ejecutó desde 1958 hasta 1970 es específicamente referida por su propio artífice, Antonio Ortiz Mena, como *Desarrollo Estabilizador*.

El periodo puede dividirse en tres etapas. La primera es de finales de 1958 hasta 1962, se caracteriza por los conflictos políticos y sociales que envolvían al país. Algunos fueron provocados por la Revolución de Cuba, por las movilizaciones sociales y otros, por las acciones y declaraciones del presidente López Mateos. La segunda etapa corresponde a 1963 y 1964, tiene como antecedente la política de la Alianza por el Progreso implementada por Kennedy. Se tradujo en un fuerte estímulo económico y principalmente político para la economía mexicana. Por último, la tercer etapa corresponde al sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Se caracterizó por continuar con la política económica y aumentar el crecimiento económico. Teniendo en cuenta que conflictos sociales como las múltiples movilizaciones de la sociedad no afectaron directamente la política económica dirigida por Antonio Ortiz Mena (Suárez, 2012, pp. 7-9).

El primer contacto entre Antonio Ortiz Mena y Adolfo López Mateos ocurrió cuando este último presidía la Secretaría del Trabajo, durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines. Sabía que le podía ser útil como secretario de Hacienda y Crédito Público debido a su buena labor al frente del IMSS y su excelente relación con empresarios y con otros personajes relevantes de la política nacional. Por lo tanto, no es de sorprender que antes de tomar posesión como presidente le solicitó a Ortiz Mena, con el visto bueno

de Ruiz Cortines, realizar el Programa de Política Económica Nacional 1958-1964. Para la realización del documento Antonio Ortiz Mena fue apoyado por su hermano, Raúl, quien fungía como director de crédito en la SHCP presidida por Antonio Carrillo Flores (antiguo compañero de clases y amigo de su hermano) y el asesor de Raúl, Alonso Aguilar. La política económica propuesta por el entonces director general del IMSS, fue muy bien recibida por el sucesor presidencial.

Los principales objetivos del programa, planteado en el documento Política económica nacional para el periodo 1958 a 1964, fueron:

1. Elevar el nivel de vida de la población, sobre todo de los campesinos, obreros y ciertos sectores de la clase media.
2. Continuar aumentando el ingreso nacional.
3. Acelerar el proceso de diversificación de actividades productivas en la economía.
4. Avanzar en el proceso de industrialización dando preferencia a las industrias básicas.
5. Lograr un desarrollo regional más equilibrado.
6. Proporcionar el aumento de la productividad de todos los factores de la producción, no sólo de la mano de obra.
7. Lograr un mejor aprovechamiento de los recursos financieros nacionales mediante una adecuada coordinación de las políticas monetarias, fiscal y de crédito para ampliar las fuentes de financiamiento no inflacionarias y coadyuvar al mantenimiento de la estabilidad cambiaria.
8. Preservar la paz interna a través de la vigencia de la Constitución y con el fortalecimiento del régimen democrático surgido de la Revolución. (Ortiz, 1998, pp. 41-42).

Asimismo, se planteaba que el gasto público fuera dirigido a solucionar los problemas económicos y sociales. En materia industrial, se proponía una política de fomento y promoción. Es muy claro porqué el programa fue tan bien recibido por López Mateos ya que iba acorde con su discurso populista. Podía decir que todos los sectores sociales se verían beneficiados con sus programas y en especial el estrato social con mayores

carencias de la sociedad, se mantendría la estabilidad política y se solucionarían los problemas sociales mediante el gasto público.

Los conflictos sociales con los que inició el gobierno *lopezmateísta* obligaron al gobierno a aumentar la inversión en los sectores de salud, asistencia social, educación y urbanización. De igual manera, dando continuidad al modelo institucional e industrial, el presidente se mantuvo en sintonía con el discurso de la Revolución y con las políticas económicas que estructuraban la época de oro del capitalismo internacional (Romero, 2016, p. 175). Como anteriormente se explicó, las acciones del presidente López Mateos, aunado al complicado contexto internacional, no fueron bien recibidas por el grupo empresarial. Consideraban que se estaba articulando un "totalitarismo económico", concepto que se retomaba de la Escuela Austriaca y, por supuesto, se interpretaba como algo contrario a la corriente liberal. Dicho en otras palabras, el gobierno llevó acabo reformas que fortalecieron la intervención del Estado en la economía y se sustentó por medio del proceso de industrialización (Romero, 2016, p. 186).

El primer objetivo de López Mateos, incluso antes de asumir la presidencia, fue mantener la estabilidad, generar confianza y evitar una devaluación. Es por ello que la SHCP cobra una importancia significativa. Antonio Ortiz Mena comenzó a diseñar la política económica antes de que comenzara su cargo formalmente. Entabló conversaciones con los políticos que ocuparían cargos importantes en el sexenio siguiente, como fue el caso de Julián Rodríguez Adame, futuro secretario de Agricultura. Ya que en ese momento el sector agrario era la principal fuente de ingresos del país y era donde se gestaba la mayor cantidad de malestar social.

Una vez que asumió la presidencia, el ejecutivo envió al Congreso un proyecto de ley conocido como Ley de Secretarías de Estado. La Ley creaba la Secretaría de la Presidencia y realizaba modificaciones en otras. También, aumentaba las facultades de la Secretaría de Patrimonio Nacional y de la Secretaría de Industria y Comercio en detrimento de la SHCP. El objetivo de la Ley era incrementar la intervención del

presidente en la economía (Romero, 2016, p. 175). La iniciativa fue aprobada ese mismo año sin presentar alguna modificación. En el caso de Hacienda, la Ley le restaría facultades (como ingresos y gastos públicos o las políticas de fiscalización) para otorgárselas a la Secretaría de la Presidencia. Ante los cambios que se proponían, Ortiz Mena decidió reunirse con el presidente.

Me di cuenta de que si la ley se aplicaba en sus términos, me sería prácticamente imposible llevar a la práctica el programa económico...Por lo anterior decidí plantear al presidente, de la manera más franca, los graves problemas que podía generar la aplicación estricta de la nueva Ley de Secretarías. Le expliqué la importancia de que la política económica, en sus elementos fundamentales, se condujera bajo la dirección de la Secretaría de Hacienda. Le planteé que, para poder llevar a cabo una política económica exitosa, yo necesitaba tener la confianza total del presidente de la República. Por otra parte, yo reconocía que el presidente requería la certeza de que su secretario de Hacienda aplicaría la política económica con el objetivo único de servir al país y de servirlo a él. Por eso, junto con la petición de que me diera su completa confianza, le pedí que me descartara como candidato en la carrera presidencial. El presidente me dijo que me otorgaba la más absoluta de sus confianzas (Ortiz, 1998, p. 47).

Lo anterior muestra claramente el poder y la relevancia que cobraba Antonio Ortiz Mena dentro del gobierno de Adolfo López Mateos. Después de recibir la confianza del presidente para desenvolver su administración de la forma más conveniente, Ortiz Mena incrementó aún más las atribuciones de su Secretaría y sus propias facultades. Era consciente de la necesidad de tener absoluta libertad para llevar a cabo su proyecto económico, y la colaboración con el resto de instituciones económicas como el Banco de México y Nacional Financiera. Por ejemplo, pidió, con éxito, ratificar a Rodrigo Gómez⁵² como director general del Banco de México y a José Hernández Delgado como director general de Nacional Financiera. Por otro lado, se establecieron mecanismos de coordinación con otras secretarías como: Industria y Comercio y la de

⁵² Nació en Linares, Nuevo León, en 1897. Fue director del Banco de México de 1952 hasta su muerte en 1970. No tuvo ninguna formación educativa, por lo que fue autodidacta (Marcos, 2015, p. 64).

Presidencia. Donde Hacienda tenía la última palabra en lo concerniente a la política económica. Ortiz Mena consideraba al secretario de Presidencia, Donato Miranda Fonseca, como un “político de pueblo” y no un administrador público, que poco entendía de economía (Ortiz, 1998, p. 48).

En la Secretaría de Industria y Comercio, se encontraba su amigo Raúl Salinas Lozano, con quien tenía una relación “estupenda”.⁵³ Ambos secretarios⁵⁴, fueron cruciales en la relación gobierno-empresarios. Se posicionaban como intermediarios y al momento de diseñar las políticas que dirigen la economía nacional tomaban un rol activo. Por otro lado, dentro de la Secretaría de la Presidencia, el presidente López Mateos posicionó al hermano de Ortiz Mena, Raúl, como subsecretario. En resumen, el margen de acción del secretario de Hacienda, creado por sus vínculos, era muy significativo.

Una de las primeras acciones que realizó al encabezar la SHCP fue reestructurarla. Añadió una subsecretaría a la dependencia, de tal manera que estuviera compuesta por tres: Financiamiento del sector público, Ingresos y Egresos. Del mismo modo, la Secretaría contaba con una Procuraduría Fiscal. Los cambios que realiza son importantes porque representa una ruptura con el ordenamiento anterior y una mejora en el control que ejercía el secretario.

La ratificación de Rodrigo Gómez al frente del Banco de México (y abogó por un aumento de su autonomía, lo cual logró) y la llegada de José Hernández Delgado a Nacional Financiera fueron maneras en las que Antonio Ortiz Mena aumentó aún más su margen de acción y sus vínculos. Ambas propuestas fueron aprobadas por el

⁵³ La relación entre ambos comenzó cuando Ortiz Mena fue funcionario del Banco Nacional Hipotecario (durante el sexenio de Miguel Alemán) y Salinas Lozano participó en un estudio dentro de dicha institución.

⁵⁴ Al finalizar el gobierno, Raúl Salinas Lozano fue asesor del sector público y del privado. Posteriormente, fue director de la Comisión Nacional de Precios. Aspiró a ser el candidato oficial para las elecciones de 1964 pero como sabemos, López Mateos se inclinó por su secretario de Gobernación. Salinas Lozano también fue compañero de clases de Raúl Ortiz Mena en la Escuela Nacional de Economía (ENE) de la UNAM; ambos serían miembros fundadores del Instituto Nacional de Administración Pública (INAP) junto con otros importantes exfuncionarios públicos.

presidente sin ningún cuestionamiento y logró ejercer su control sobre las dos instituciones financieras más importantes del gobierno:

Para lograr una mayor coherencia en el diseño de la política financiera, el presidente aceptó que, en caso de que el director del Banco de México o el director de Nacional Financiera desearan plantarle algún asunto, lo harían a través de la Secretaría de Hacienda (Ortiz, 1998, p. 48).

Existían diferencias ideológicas notorias entre Adolfo López Mateos y Antonio Ortiz Mena. El primero, buscaba la popularidad, simpatizar con todos los grupos y mantener un estricto control por medio de la intervención estatal en todos sus niveles. El segundo, estaba mucho más próximo al grupo empresarial, aunque consideraba que la economía debía ser encauzada por el Estado.

Un suceso que muestra la posición ideológica-política de Antonio Ortiz Mena ocurrió en 1960, cuando el secretario decidió contratar a Nicholas Kaldor, un economista y profesor de la Universidad de Cambridge, para elaborar un estudio sobre el sistema tributario del país y emitir recomendaciones. Víctor Urquidí economista que trabajaba para Ortiz Mena, fue enviado a colaborar con el profesor inglés.

Aproximadamente tres meses le tomó a Kaldor la terminación de su reporte. Pero cuando se me presentó el mismo y me aboqué a su lectura, me sentí consternado. Y no por problemas de consistencia técnica, sino por la radicalidad extrema de las propuestas ahí contenidas. En su proyecto Kaldor no sólo recomendaba para fines tributarios la acumulación de la totalidad de los ingresos de personas y empresas, sino, incluso, gravar la propiedad y el patrimonio de los causantes. Inmediatamente fue obvio para mí que aquello era inaplicable en México, dadas las circunstancias generales del país y la coyuntura histórica que se vivía (Turrent, 2004, p. 191).

La “radicalidad extrema” del proyecto, como lo calificó Ortiz Mena, lo orilló a rechazar la propuesta del economista inglés. La visita de Kaldor al país causó malestar entre el grupo de empresarios, no tardaron en mostrar sus preocupaciones por la participación

en la política económica. Los empresarios fueron muy críticos con este tipo de acciones impulsadas por el gobierno federal, las cuales calificaban como de tendencias comunistas. La postura que tomó Ortiz Mena muestra su cuidado político, también permite notar la sintonía que tenían sus ideas con las del grupo empresarial.

Como se ha insistido en varias ocasiones a lo largo del trabajo, cuando asumió la dirigencia de la Secretaría, el país estaba en una situación de inconformidad y movilización social. **Para Ortiz Mena, los movimientos sociales y las demandas laborales correspondían a un mero intento de agitación.** Igualmente, el impulso comunista provocado por la Revolución Cubana fue interpretado por él como una “intervención de intereses extranjeros con objetivos de desestabilización.” Su misión ante dichas circunstancias era generar confianza (a nivel local e internacional) y mantener la estabilidad económica. Su papel principal dentro del sistema político mexicano fue precisamente aquel objetivo. Orgullosamente declaró que entre los principales países latinoamericanos, “México era el que tenía el menor número de personas afiliadas o simpatizantes del Partido Comunista” (Ortiz, 1998, p. 75). Sin mencionar que los simpatizantes del Partido fueron severamente perseguidos y éste fue incluso declarado como ilegal.

Sin lugar a dudas, el hecho que muestra la confianza el Presidente López Mateos en Ortiz Mena, fue la creación en 1959 del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Después de que la Constitución fuera reformada para que se incluyera al Instituto, el presidente encomendó al secretario de Hacienda todos los trabajos para su debida creación. “El Presidente decidió encargarme todos los trabajos para la creación del nuevo instituto, incluido no sólo el aspecto de pensiones sino también todo lo relacionado con la prestación de los servicios médicos” (Ortiz, 1998, p. 248). Cabe recordar los cargos que ocuparon y la relación laboral que tuvieron ambos funcionarios durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines. Igualmente, es importante resaltar que la creación del ISSSTE fue la *magnum opus* del sexenio *lopezmateísta* y el que haya conferido su creación a Ortiz Mena permite dimensionar la inmensa relevancia del personaje estudiado.

Durante la administración de John F. Kennedy, el miedo a la expansión del comunismo, orilló a los Estados Unidos a implementar políticas económicas en la región latinoamericana. Una de las más importantes fue la creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (fue muy apoyada por Ortiz Mena y después él sería electo en 1970 para presidir el Banco por 16 años). Otra importante política estadounidense fue la Alianza para el Progreso (ALPRO),⁵⁵ ya mencionada anteriormente; esta fue creada en Punta del Este, Uruguay, en 1961. Ortiz Mena fue uno de los principales impulsores de la Alianza a nivel internacional y fue el principal impulsor dentro del país.

Los apoyos económicos de la ALPRO, el Banco interamericano de Desarrollo (BID), el Departamento del Tesoro de EE.UU. y otras instituciones financieras, fueron utilizados para impulsar algunas políticas populares de Adolfo López Mateos, como: la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI), infraestructura del recién creado ISSSTE o la construcción de grandes unidades habitacionales. En el acto de inauguración de la unidad “Presidente Kennedy”⁵⁶, obviamente en honor al presidente asesinado en 1963, el 17 de noviembre de 1964 el licenciado Ortiz Mena confirió un discurso donde incluso llegó a declarar: “Esta es la unión internacional proletaria que hemos esperado; es la cooperación para la paz y la concordia” (Ortiz, 1970, p. 15). Es clara la relación entre lo dicho por Ortiz Mena y la curiosa declaración de Kennedy en su visita al país, donde consideró que su ALPRO y la Revolución tenían los mismos objetivos. Con la obvia intención de alejar al país de la peligrosa influencia cubana.

Parte del presupuesto que recibió México por la ALPRO, se destinó a la creación de fideicomisos, los cuales eran asignados directamente por la SHCP. De igual forma, la

⁵⁵ A raíz de la alianza, se creó la Comisión Intersecretarial para formular Planes de Desarrollo. La omisión estaba constituida por la SHCP y la Secretaría de la Presidencia y se planteó con objetivo “calcular el monto y estructura de financiamiento del gasto público.” (Ramos, 2014, p. 76).

⁵⁶ Algo similar ocurrió en Bogotá, Colombia, donde se utilizó parte del presupuesto de la ALPRO para el país en la construcción de “Ciudad Kennedy”, al sur de la capital colombiana.

buena disposición del secretario, hizo quedar muy bien a México ante los ojos de Estados Unidos (ya que el recibimiento de crédito de las instituciones financieras, mejoró la confianza internacional). Durante la primera etapa del *Desarrollo Estabilizador* el grupo empresarial fue cauteloso, pero la confianza y el apoyo económico que Estados Unidos depositó en el gobierno mexicano mejoró su percepción.

Ante la crisis de confianza que enfrentaba México en 1961, Antonio Ortiz Mena decidió no llevar a cabo la reforma tributaria (que había iniciado con la invitación del economista inglés Kaldor y el rechazo a sus recomendaciones “extremas”; sin embargo, un grupo cercano al secretario llevaron a cabo una propuesta de fiscalización⁵⁷). Aunque, se realizaron algunos cambios en el sistema fiscal, se incorporaba la acumulación de todos los ingresos y la aplicación de una tasa progresiva. Para realizar los cambios, el secretario necesitaba el apoyo de una parte de los grupos empresariales.

Me concentré en el grupo de Monterrey, encabezado por Eugenio y don Roberto Garza Sada, con quienes me reuní en varias ocasiones. [...] Don Eugenio y don Roberto quedaron convencidos de la importancia de llevar a cabo la reforma; este último convocó una reunión en Monterrey con alrededor de 300 empresarios de la región, y me invitó exponer sus beneficios. La reunión fue muy exitosa y se logró el apoyo de los empresarios de Monterrey, una parte importante de la iniciativa privada mexicana; gradualmente, otros grupos empresariales fueron sumando su respaldo.

Conseguí que el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos me ayudara a convencer a algunos empresarios mexicanos. [...] le pedí (a Douglas Dillon, secretario del Departamento del Tesoro de EE.UU.) que algunos de los expertos fiscales del Tesoro recibieran a empresarios mexicanos que tuvieran dudas sobre la reforma para que les explicaran que la reforma fiscal no sólo no eran de índole socialista, sino que incluso contribuía a evitar éste. Varios grupos de empresarios aceptaron mi ofrecimiento de ir a

⁵⁷ El grupo estaba conformado por Rafael Urrutia Millán, Ernesto Fernández Hurtado, Agustín López Munguía, Víctor Urquidí e Ifigenia Martínez.

Washington para platicar de la reforma, y todos ellos regresaron convencidos de la necesidad de llevarla a cabo (Ortiz, 1998, pp. 156-157).

Como se ha explicado, en 1962 se creó el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN), producto de alianzas del poder económico que buscaban defender el proyecto que ofrecía el *Desarrollo Estabilizador*. Desde su fundación el CMHN, se estableció como un grupo de interés dentro de la esfera económica y no dejó de tener un papel activo en la política mexicana. En una primera instancia Antonio Ortiz Mena y Raúl Salinas Lozano se convirtieron en los intermediarios entre el presidente y el grupo empresarial. “Las autoridades hacendarias mantuvieron también un estrecho contacto con los empresarios nacionales respecto a los planes del gobierno; aquellos eran informados de las decisiones con toda antelación, tanto en forma individual como a través de sus diferentes organizaciones” (Briz, 2002, p. 89).

Fue crucial la intervención de Antonio Ortiz Mena para mejorar la confianza en el gobierno de López Mateos y sus acciones controvertidas. Ortiz Mena se oponía totalmente a la idea inicial de la expropiación de la industria eléctrica, “ya que cualquier acción del gobierno mexicano que pudiera interpretarse como de corte socialista provocaría una reacción muy negativa de los inversionistas y de la propia opinión pública, principalmente la estadounidense” (Ortiz, 1998, p. 196). Convenció al presidente de no decretar la expropiación y optar mejor por la compra de las empresas extranjeras. El secretario de la SHCP se encargó del análisis, negociación y compra de las empresas. La nacionalización de la industria eléctrica se concretó el 27 de septiembre de 1960. Terminó por ser una política en favor del desarrollo nacional y de los capitalistas mexicanos, ya que a partir de ellos se expandió enormemente la industria eléctrica (Briz, 2002, p. 96; p. 110).

Para evitar un problema de confianza con inversionistas privados extranjeros y nacionales, llevaron a cabo algunas acciones: se mantuvo en contacto con autoridades financieras de Estados Unidos y con las principales instituciones financieras internacionales, para explicar la nacionalización y recalcar que no era producto de

políticas de corte comunista; tan pronto como se nacionalizó, Ortiz Mena tomó posesión como presidente del Consejo de la Compañía de Luz y Fuerza Mexicana (CLFM), asistió a reuniones del Fondo Monetario Internacional (FMI)⁵⁸ y del Banco Mundial (BM) para explicar la situación y se reunió con inversionistas privados, principalmente en Wall Street, para explicar lo mismo. Por último, se obtuvo un crédito por 130 millones de dólares del Banco Mundial para apoyar a la CFE (Ortiz, 1998, pp. 201-202).

—

La relación entre Gustavo Díaz Ordaz y Antonio Ortiz Mena fue descrita por él como “muy cordial”. Hacia 1964, durante la sucesión presidencial, ambos eran considerados posibles sucesores de Adolfo López Mateos. Díaz Ordaz había participado en el gobierno como secretario de Gobernación y Ortiz Mena, como se ha explicado, en Hacienda. En la historia oficial, el secretario de Hacienda le había pedido al presidente López Mateos descartarlo como sucesor, por lo que no fue contemplado como un candidato presidenciable. Sin embargo, algunas interpretaciones sugieren que pudo haber sido descartado por su antecedente *alemanista*. La razón por la que fue descartado no es relevante; lo que importa saber es la existencia de un pacto con Gustavo Díaz Ordaz. Ortiz Mena buscaba continuar su proyecto económico y ampliar aún más sus facultades en Hacienda. Mientras que Gustavo Díaz Ordaz, sabía que la estabilidad económica que ofrecía el secretario era indispensable para mantener el poder ante un mundo y un país tambaleante.

Hacia mediados de aquel sexenio recibí una visita inesperada de Díaz Ordaz, quien acababa de tener un acuerdo con el presidente. Díaz Ordaz me dijo que estábamos entrando de lleno en la etapa de la sucesión presidencial y que los dos éramos candidatos naturales: él por llevar el manejo político del país, y yo por el éxito de la política económica. Me propuso ponernos de acuerdo para mantener un contacto permanente de manera que no fuéramos presa de un juego político que pudiera crear conflictos entre nosotros. Le comenté que yo

⁵⁸ Por su cargo en la SHCP, Antonio Ortiz Mena fue gobernador por México en el FMI durante sus años al frente de la secretaría, Rodrigo Gómez fue el gobernador alterno (ver *Tabla 16*).

no tenía intención alguna de realizar carrera política, y que así se lo había expresado al presidente López Mateos desde el inicio de su gobierno. [...] En septiembre, cuando me invitó que permanecer en el cargo de secretario de Hacienda, le propuse una política que implicaba un fuerte ajuste fiscal; el planteamiento incluía tanto una reducción del gasto como un aumento de impuestos. Díaz Ordaz tomó la decisión política de llevar a cabo esa estrategia y de comprometerse con la línea de mantener la estabilidad económica que se había seguido durante los seis años anteriores (Ortiz, 1998, pp. 98-99).

Por lo tanto, el acuerdo entre ambos personajes fue el siguiente: Ortiz Mena no iniciaría una campaña de desprestigio contra Gustavo Díaz Ordaz, ni aspiraría a la presidencia de la República. Por otro lado, mantendría su cargo y se implementarían las reformas constitucionales solicitadas, las cuales pretendían aumentar sus atribuciones como secretario⁵⁹ y conllevaban un riesgo para el Ejecutivo. Huelga decir que todas las designaciones de titulares que correspondían recomendar a Ortiz Mena (como Banco de México, Nacional Financiera o sus subsecretarios) fueron aprobadas sin problemas nuevamente.

En diciembre de 1964, Díaz Ordaz presentó dos iniciativas de ley. La primera tenía el objetivo de aumentar la fiscalización, por medio de la creación de la Ley de impuesto sobre la renta. Mientras que la segunda iniciativa fue para reducir y controlar de mejor manera el gasto gubernamental, por medio de la incorporación del sector paraestatal al gasto presupuestal del gobierno. Al aplicar ambas leyes, Díaz Ordaz le comentó a Antonio Ortiz Mena uno de sus mayores miedos:

El licenciado Díaz Ordaz me comentó que tenía muy presente la experiencia de 1960 del presidente Arturo Frondizi, de Argentina, quien había aplicado

⁵⁹ La influencia y recursos de Hacienda crecieron aún más cuando se reestructuró Petróleos Mexicanos (PEMEX). Desde que se había expropiado, nunca había tenido que fiscalizar formalmente la empresa paraestatal; por lo tanto, fue necesario un cambio interno, realizado por Jesús Reyes Heróles, con quien tenía una buena relación Antonio Ortiz Mena y lo impulsó para lograr el cambio interno de la petrolera (Ortiz, 1998, p. 171).

una política fiscal muy restrictiva y cuyo gobierno sufrió un golpe de Estado en el que los militares lo destituyeron y tomaron el poder (Ortiz, 1998, pp. 98-99).

La confianza en la política y en la economía mexicana habían mejorado a finales del sexenio de López Mateos. La visita de Kennedy y la participación de instituciones financieras estadounidenses fueron cruciales para la mejoría. Sin embargo, las crecientes e interminables tensiones entre las dos superpotencias: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Estados Unidos, mantenían al mundo al filo de la navaja. Los años sesenta fueron una década particularmente revolucionaria a nivel mundial. Los jóvenes e intelectuales de distintos países argüían a una liberalización en todos los sentidos (desde el ámbito político hasta el ámbito sexual). México, en 1968 no fue la excepción.

El movimiento estudiantil de 1968 fue el más significativo de los nuevos movimientos sociales que comenzaron a surgir a finales de los años cincuenta. El contexto internacional y la ideología comunista habían catalizado las movilizaciones de distintos sectores de la sociedad. El movimiento médico, que justamente coincide con la sucesión presidencial de López Mateos y Díaz Ordaz, fue de gran significancia. Ya no se manifestaban y realizaban huelgas obreros o campesinos; ahora protestaban profesionistas, con carreras universitarias, integrantes plenos de la clase media mexicana.

Con las Olimpiadas a la vuelta de la esquina, el movimiento estudiantil iniciado en Francia y Estados Unidos, comenzó a tener repercusiones en los jóvenes mexicanos. El movimiento “generó una situación social y política sumamente delicada” (Ortiz, 1998, p. 101). Se buscó, entre otros objetivos, abrir la política mexicana; caracterizada por su hermetismo. La respuesta del gobierno fue absolutamente represiva.

Gustavo Díaz Ordaz no se caracterizó por estar abierto al diálogo o permitir la inconformidad. Ni siquiera el primer conflicto al que se enfrentó como presidente, el movimiento médico de 1964-65, fue resuelto pacíficamente. El estilo de gobernar del

mandatario fue algo que se mantuvo a lo largo de su gobierno: mano dura, mirada fría y ninguna apertura al diálogo. Antonio Ortiz Mena continuó teniendo un papel de gran significancia para el gobierno y para el presidente de la Nación. Su responsabilidad era aún mayor, no solamente estaba en juego la confianza del capital (nacional y extranjero), sino que estaban en juego inclusive las Olimpiadas, que harían a México un foco de atención a nivel mundial.

Para mí, como secretario de Hacienda, el principal reto consistió en evitar que se generara una crisis de confianza que afectara el desempeño de la economía. Para lograrlo, trabajé intensamente en dos frentes: el interno y el externo. Internamente mantenía un contacto permanente con los principales dirigentes de la iniciativa privada para evitar que se alarmaran por la situación. Con regularidad, organizaba grupos pequeños de empresarios para sostener reuniones con el presidente Díaz Ordaz, en las que se les explicaba cómo se estaba enfrentando el movimiento y por qué no era de esperarse que se desbordara.

En el frente externo, mantuvo una relación continua con el gobierno, instituciones financieras e inversionistas de los Estados Unidos y de los principales países de Europa. La importancia de mantener su confianza era doble (Ortiz, 1998, pp. 110-111).

La manera en la que Ortiz Mena recupera la confianza de los inversionistas extranjeros en México fue simple, solicitar préstamos. Es claro el porqué: pedir un préstamo es útil para medir la confianza que se tiene en un país, ya que nadie quiere perder dinero, mucho menos los países. Si estos pensaran que el receptor del préstamo enfrentará una situación en la que serían incapaces de pagar (como con la destitución de un gobierno), sencillamente no lo prestarían. Dicho lo anterior, en 1968, Ortiz Mena viaja a cuatro países para recuperar la confianza: Francia, Suiza, Italia (por una situación muy particular) y a Estados Unidos.⁶⁰

⁶⁰ Durante sus doce años al frente de la SHCP, Ortiz Mena realizó múltiples viajes de trabajo. Por reuniones de los gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), también visitó Uruguay, Colombia, Paraguay y Estados Unidos, al que fue en repetidas ocasiones.

En Francia, el titular de Hacienda firmó un crédito por 225 millones de francos (equivalentes a 51 millones de dólares) para la construcción del Metro de la Ciudad de México. En Suiza, el gobierno mexicano pidió un préstamo por 50 millones de francos (equivalente a 11.6 millones de dólares) que fue destinado principalmente a la Comisión Federal de Electricidad; de esta manera, México se convirtió en el primer país latinoamericano en el mercado suizo.

El caso del préstamo dado por Italia es particularmente interesante. Antonio Ortiz Mena, decidió solicitar este préstamo debido a que empezó circular el rumor de que Italia, por seguridad, no mandaría atletas a las olimpiadas en México. “Me preocupó que este rumor pudiera generalizarse. Decidí llamar al director del Banco de América di Italia, con sede en Milán, quien era buen amigo mío, con la idea de armar en muy corto plazo una operación de financiamiento” (Ortiz, 1998, p. 113).

Por último, el secretario de Hacienda, visitó Washington.⁶¹ Tuvo reuniones en el Fondo Monetario Internacional (FMI), con el Banco Mundial (BM) y con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sobre algunos créditos que le darían a México. Sin embargo, Ortiz Mena afirma que fue aún más importante la reunión que tuvo con los ministros del resto de los países. Según él, las pláticas con dichos representantes, aumentaron considerablemente la confianza en México. Los distintos créditos que pidió México para sustentar el gasto público y mantener la confianza, repercutieron en el aumento considerable de la deuda interna y externa durante ambos sexenios; como se puede notar en la *Tabla 6*, donde en 9 años el endeudamiento llegó a ser el doble.

⁶¹ De acuerdo con Luis Echeverría Álvarez (ver el sub tema “La ruptura” en el presente capítulo), la relación de Antonio Ortiz Mena con las instituciones financiera estadounidenses fueron las causantes de la ruptura de relaciones con el siguiente grupo de poder.

Tabla 6. Deuda pública

	Porcentaje del PIB a precios corrientes		
	1950	1958	1967
Endeudamiento total	11.4	10.2	20.9
Interno	4.8	4.0	11.9
Externo	6.7	6.2	9.0

Fuente: Ortiz, 1998, p. 384.

Nuevamente se observa la relevancia de Ortiz Mena y su relación con el CMHN. Al organizar las reuniones entre el selecto número de empresarios y el presidente Díaz Ordaz. Por un lado, los empresarios querían garantías y mantener protegido su capital. Por el otro lado, Díaz Ordaz, necesitaba más que nunca, la inversión nacional y evitar una fuga de capitales.

Los doce años en los que Antonio Ortiz Mena estuvo al frente de la SHCP le permitieron poner en práctica políticas de corte keynesiano combinadas con políticas neoclásicas convencionales. Fue un promotor de la economía mixta mexicana donde se combinó el crecimiento económico con la estabilidad de los precios. También se aprovecharon internamente las grandes oportunidades que generaba el contexto capitalista internacional, llamado la segunda “Belle Epoque” o la época de oro del capitalismo internacional. Tuvo un extraordinario crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), alrededor del 6.2 % anual y un crecimiento del PIB per cápita del 3.55% anual, manteniendo una inflación baja (2.5%). Valores que adquieren dimensiones más importantes en comparación con otros periodos presidenciales, como puede observarse en la *Tabla 7* y *Tabla 8*. Durante el periodo las reservas internacionales del Banco de México prácticamente se duplicaron como se muestra en la *Tabla 9*.

Tabla 7. Crecimiento anual del PIB y PIB per cápita (1958-1970)

Año	Crecimiento del PIB (% anual)	Crecimiento del PIB per cápita (% anual)
1958	5.3	-
1959	3.0	-
1960	8.1	-

Año	Crecimiento del PIB (% anual)	Crecimiento del PIB per cápita (% anual)
1961	4.3	1.78
1962	4.5	1.46
1963	7.6	4.80
1964	11	8.48
1965	6.2	3.82
1966	6.1	2.84
1967	5.9	2.62
1968	9.4	6.09
1969	3.4	0.29
1970	6.5	3.30
Promedio	6.3	3.55

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y Nacional Financiera.

Tabla 8. Crecimiento e inflación por sexenios (1921-1994)

Años	Presidente	Crecimiento del PIB real anual promedio	Inflación anual promedio
1921-1924	Álvaro Obregón Salido	1.38	-5.50
1925-1928	Plutarco Elías Calles	2.11	-0.74
1929-1930	Emilio Portes Gil	-5.07	0.00
1931-1932	Pascual Ortiz Rubio	-5.80	-9.72
1933-1934	Abelardo L. Rodríguez	9.02	4.84
1935-1940	Lázaro Cárdenas del Río	4.52	5.52
1941-1946	Manuel Ávila Camacho	6.15	14.56
1947-1952	Miguel Alemán Valdés	5.78	9.86
1953-1958	Adolfo Ruiz Cortines	6.42	5.80
1959-1964	Adolfo López Mateos	6.73	2.28
1965-1970	Gustavo Díaz Ordaz	6.84	2.76
1971-1976	Luis Echeverría Álvarez	6.17	12.83
1977-1982	José López Portillo y Pacheco	6.10	29.64
1983-1988	Miguel de la Madrid Hurtado	0.34	92.88
1989-1994	Carlos Salinas de Gortari	3.94	15.91

Fuente: Banco de México; INEGI.

El secretario de Hacienda contó con el apoyo y la colaboración del Banco de México, dirigido por Rodrigo Gómez, así como de otros bancos de desarrollo como Nacional Financiera. Igualmente, el modelo, del *Desarrollo Estabilizador* fue respaldado por importantes funcionarios, principalmente economistas formados en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM y más adelante en instituciones privadas como el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) (instruidos en su mayoría en la escuela de pensamiento neoclásica neoliberal) que estaban instalados en la SHCP y en el Banco de México. Dichos funcionarios irían generando y formando a su propio grupo que los impulsaría y los reemplazaría en su momento (Tello e Ibarra, 2020, pp. 80-82).

Tabla 9. Reservas internaciones brutas del Banco de México, 1958-1970 (millones de dólares)

Año	Monto
1958	412.0
1959	468.0
1960	459.4
1961	437.9
1962	454.8
1963	564.5
1964	596.1
1965	575.2
1966	581.2
1967	621.0
1968	670.0
1969	718.0
1970	820.1

Fuente: Banco de México.

3.2.1 De ricos a millonarios: mexicanización de empresarios

La política de desarrollo industrial impulsada durante los dos sexenios del *Desarrollo Estabilizador* se centró en la nacionalización de la industria eléctrica, la formación de un empresariado nacional y crear una infraestructura turística, que incrementara los ingresos nacionales (Ortiz, 1998). Todas tenían como propósito impulsar la industrialización y la modernización del país. Algunas de ellas habían comenzado en los años de posguerra como el fortalecimiento de empresarios durante el gobierno de Miguel Alemán.

En 1958 Antonio Ortiz Mena le planteó al presidente la importancia de la creación de un fuerte grupo de empresarios nacionales. A este proceso se le conoció como la *mexicanización* de la clase empresarial. Este hecho es uno de los más significativos en toda la historia del país ya que era la combinación perfecta entre el nacionalismo y el fomento del capital privado. El secretario de Hacienda pensaba que era indispensable para su proyecto económico “consolidar y, en numerosos sectores, crear una base empresarial mexicana” (Ortiz, 1998, p. 190). Ya que esto permitiría crear un balance ante el estatismo del presidente López Mateos, representado fundamentalmente en la nacionalización de la industria eléctrica.⁶²

⁶² Como ya se mencionó en apartados anteriores, Antonio Ortiz Mena influyó en la decisión presidencial sobre nacionalizar la industria eléctrica. López Mateos estaba pensando en un proceso mucho más radical, lo cual hubiera sido perjudicial para la confianza de los inversionistas nacionales e internacionales. Las acciones gubernamentales que implicaban la nacionalización de alguna industria no fueron bien recibidas por los círculos empresariales. Para evitar malentendidos durante todo el proceso de plantación y ejecución de la nacionalización de la industria eléctrica, las autoridades hacendarias mantuvieron informados a los instituciones financieras estadounidenses, organismos internacionales y a los empresarios nacionales (Ortiz, 1998, p. 201) (Briz, 2002, pp. 89-90). Fue muy bueno el trato que recibieron los inversionistas extranjeros durante la nacionalización eléctrica, el seguimiento de las autoridades y la correcta indemnización, generaron tranquilidad, por lo que no se “provocó una situación de conflicto” (Briz, 2002, p. 96). Para recalcar la importancia de AOM en dicho proceso, después de la nacionalización fue nombrado presidente del Consejo de la Compañía de Luz y Fuerza Mexicana (CLFM) y viajó para explicar la situación (Ortiz, 1998, pp. 201-202).

Muchos empresarios temían las acciones gubernamentales y rechazaban el papel del Estado en la economía. Aníbal de Iturbide⁶³ expresó que “la intervención del Estado en la economía coartaba la libertad empresarial y se opuso, de manera más específica a los procesos nacionalizadores y estatizadores, pero no al proceso de mexicanización”, ya que esta política “fortalecía a los empresarios nacionales en el mercado” (Romero, 2016, p. 157). La política fue una manera directa de vincular a la élite política con la élite económica.

El presidente López Mateos, si bien negoció con ellos (empresarios), impulsó durante un buen trecho de su gobierno una política de desarrollo económico nacionalista en la que la inversión pública tuvo un papel destacado para conseguir el crecimiento económico del país. Esta política económica se impulsó a través de la llamada mexicanización de la economía, en la cual muchos de los empresarios críticos de esta política económica participaron y se fortalecieron económica y políticamente, como fue el caso, entre otros, de Raúl Baillères, Jorge Henríquez Guzmán, Bernardo Quintana, Carlos Abedrop, Carlos Trouyet y Gastón Azcárraga.

La verdad es que, con independencia de cualquier retórica, el gobierno de López Mateos continuó apoyando al sector empresarial, nacional y extranjero, a pesar de su discurso con pinceladas de “extrema izquierda”. Como apunta Peter Smith, “el Estado mexicano dirigía el crecimiento económico por medio de una delicada alianza con el capital privado tanto nacional como extranjero”. La política nacionalista fue muy difícil de sostener. Tampoco fue tarea sencilla mantener una distribución equitativa de la riqueza, como había propuesto el presidente en sus discursos y retórica (Romero, 2016, p. 174).

La cita anterior deja en claro, y es algo que Antonio Ortiz Mena ratifica (1998), que el grupo empresarial no se fortaleció de manera autónoma. Hubo una participación directa de la élite política para fortalecer al capital nacional privado. Algo que se puede observar en el crecimiento del sector industrial y en la evolución del PIB industrial en

⁶³ Presidente de la Asociación de Banqueros de México (ABM) en dos periodos: 1948-1949 y 1955-1956. Fue consejero de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco) y fue consejero en diversas empresas privadas. También fue miembro fundador del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (Romero, 2016, pp. 158-159).

comparación al PIB general, desarrollado en la *Tabla 10*, *Tabla 11* y visualizado en la *Gráfica 1*. Dicho lo anterior, este hecho trajo consigo una gran cantidad de problemas de organización, desigualdad y distintos casos de conflicto de intereses.

Tabla 10. Evolución anual del sector industrial (1960-1970)

Acervos y formación de capital fijo en el sector industrial, 1960-1970 (millones de pesos constantes de 1960)				
Año	Acervos brutos	Acervos netos	Formación bruta	Formación neta
1960	74,227	46,312	6,898	3,578
1961	81,048	50,657	8,360	4,576
1962	87,036	53,768	7,343	3,270
1963	95,408	59,003	9,463	4,940
1964	106,511	65,993	12,059	6,927
1965	117,656	72,595	13,385	6,539
1966	127,878	78,529	10,962	4,611
1967	139,521	85,349	13,122	6,116
1968	151,080	91,807	14,818	7,047
1969	166,695	101,500	18,344	9,617
1970	185,494	113,947	19,096	9,485
Crec. acum.	150%	146%	177%	165%
Crec. prom.	9.6%	9.4%	11.7%	13.9%

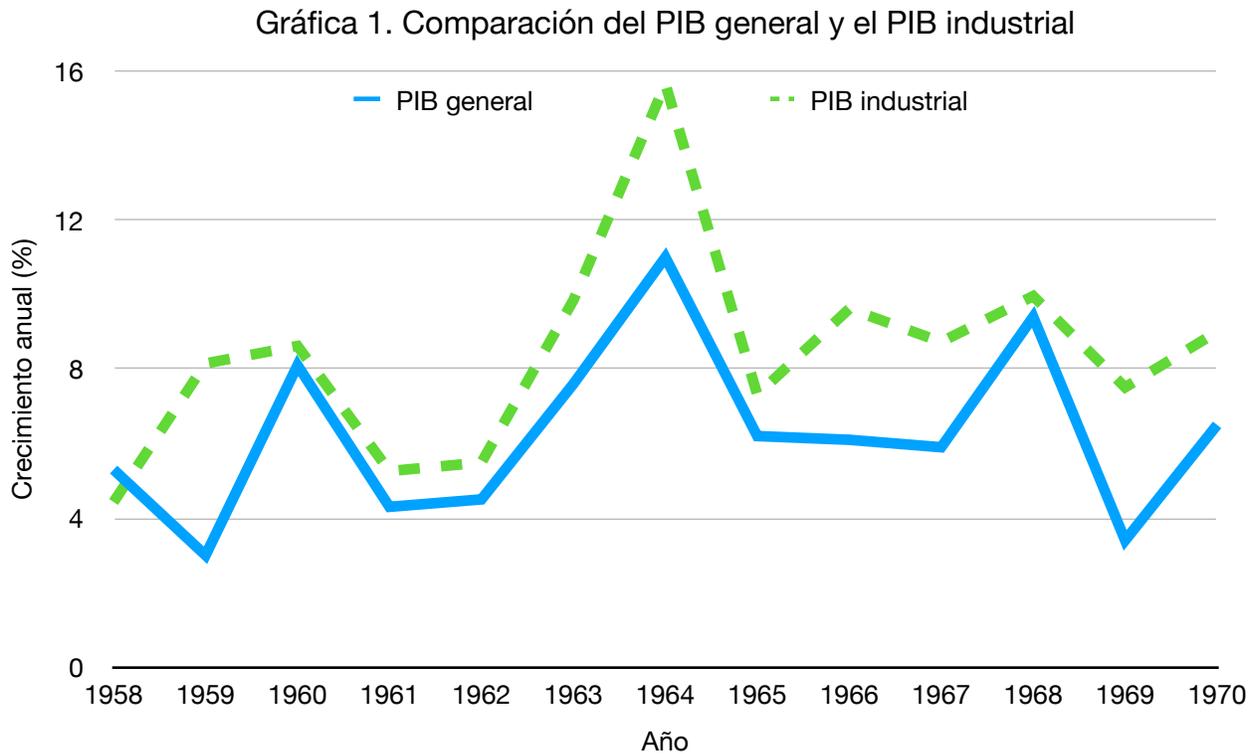
Fuente: Ortiz, 1998, p. 218.

Tabla 11. Crecimiento del PIB general y del PIB industrial 1958-1970

Año	PIB General	PIB industrial
1958	5.3	4.43
1959	3.0	8.15
1960	8.1	8.62
1961	4.3	5.26
1962	4.5	5.49
1963	7.6	9.85
1964	11	15.66

	1965	6.2	7.31
	1966	6.1	9.62
	1967	5.9	8.73
	1968	9.4	9.96
	1969	3.4	7.51
	1970	6.5	9.00
Promedio		6.3	8.4

Fuente: Ortiz, 1998, p. 215.



Fuente: Fuente: Ortiz, 1998, p. 215.

Para consolidar a la nueva clase empresarial, el gobierno liderado por la SHCP y otras instituciones hacendarias, los impulsaron con préstamos (crearon múltiples fideicomisos⁶⁴ o por medio de Nacional Financiera) y con la condonación y reducción

⁶⁴ Mismos que se habían impulsado con los recursos de la ALRPO.

de impuestos. Asimismo, se modificaron algunas leyes para obligar a las empresas extranjeras a vender parte de sus acciones. Algunos de los favorecidos, de acuerdo con el propio Ortiz Mena, por la política gubernamental fueron en el sector minero: Raúl Baillères (y el llamado Grupo BUDA), Bruno Pagliai, Jorge Larrea, Miguel Alemán, el grupo Industrial Minera México; también, se promovió la Ley Minera para apoyar a los empresarios. En el sector cementero: Julio Serrano, Jorge Henríquez Guzmán, Bernardo Quintana y Carlos Abedrop (integrantes del Grupo ICA). En el sector telefónico (Telmex): Carlos Trouyet. En la industria naviera: Julio Serrano y Jorge Larrea. En el sector automotriz: Gastón Azcárraga. Igualmente, se apoyó al sector tabaquero (La Moderna, El Águila, La Tabacalera Mexicana y Cigarrera Nacional) y al cervecero (La Cervecería Cuauhtémoc [cuyos principales accionistas eran: Isaac Garza, José Calderón, José A. Muguerza, Joseph M. Schnaider y Francisco Sada], Cervecería Moctezuma y Cervecería Modelo [creada por los españoles Pablo Díez y Félix Aramburuzabala]) para aumentar su producción (Ortiz, 1998, pp. 203-220).

En el caso específico de la Cervecería Modelo, la SHCP jugó un papel importante para que no fuera heredada a dueños españoles. El secretario y su equipo lograron “convencer” a Pablo Díez para que vendiera sus acciones a sus familiares radicados en México. A su muerte en 1971, Félix Aramburuzabala asumió totalmente la empresa donde era socio fundador, por su edad (murió tan sólo un año después), dejó en su cargo a su hijo Pedro Aramburuzabala. Por la buena colaboración de Pablo Díez para vender sus acciones de la empresa, en 1969, el presidente Gustavo Díaz Ordaz lo condecoró con el Águila Azteca, máxima condecoración que se le puede dar a un extranjero.

Otro ejemplo sobre el papel que jugó el gobierno para promover al grupo empresarial nacional es el caso de la industria naviera:

Ante el reducido desarrollo de la marina mercante nacional, Rodrigo Gómez y yo nos dimos a la tarea de organizar a un grupo de inversionistas privados para que formaran una empresa mexicana de este giro. El gobierno, a través de Nacional Financiera y del Banco de Comercio Exterior, aportaría el capital

de la empresa hasta por 30%, y los inversionistas privados el resto (Ortiz, 1998, p. 208).

De esta manera, Ortiz Mena explica el papel que cumplían las dependencias económicas del país para garantizar empresas privadas sanas. Durante los dos sexenios en los que encabezó la SHCP, existió una participación estatal, propia de la época de oro del capitalismo, y un fuerte respaldo para los inversionistas privados. Es de vital importancia el rol del secretario para garantizar la colaboración entre gobierno y empresarios durante esos doce años.

En cuanto a la política de desarrollo turístico, la Secretaría, promovió el desarrollo de ciertas regiones. En la frontera con Estados Unidos, se llevaron a cabo diversos programas como Puertas de México o el Programa Nacional Fronterizo. El objetivo de ambos programas era impulsar el turismo estadounidense por medio de la creación de atractivos turísticos e infraestructura pública. Asimismo, en las principales ciudades del país se promovió la creación de museos, como fue el caso del Museo Nacional de Antropología. Del cual, nombraron director general a Alfonso Caso, que había sido maestro de los “cachorros de la Revolución”. El objetivo de la creación de los museos de la Ciudad de México era aumentar la estancia promedio de los turistas y generar un mayor derrame económico.

Los proyectos turísticos más importantes que se desarrollaron fueron: Las Hadas, Manzanillo; Ixtapa, Guerrero; Bahías de Huatulco, Oaxaca; Golfo de California, Nuevo Vallarta, Nayarit, entre otras zonas. Para el desarrollo de Ixtapa se recibió un crédito del Banco Mundial. Aunque el desarrollo que obtuvo mucho mayor importancia fue el de Cancún, Quintana Roo. Un proyecto que Ortiz Mena siguió detenidamente, ya que incluso estando en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) continuó promoviendo su crecimiento. “Resulta curioso que me haya tocado promover ese crédito como secretario de Hacienda de México y, luego, participar en su aprobación como presidente del BID” (Ortiz, 1998, p. 225).

Los principales beneficiarios de los desarrollos turísticos podemos destacar a Antenor Patiño (importante empresario de origen boliviano pero que ya vivía en el país) con el proyecto de Manzanillo o al expresidente Miguel Alemán quién presidió el Consejo Nacional de Turismo, por lo que participó en absolutamente todos los proyectos turísticos que se llevaron a cabo. Dentro del Banco de México, se creó un grupo para promover las zonas turísticas, el cual estaba encabezado por Ernesto Fernández Hurtado y Antonio Enríquez Savignac.

En 1961 se expidió la Ley de Mexicanización de la Industria Minera. El objetivo de la ley, como su nombre lo indica, era generar un viraje del sector controlado por extranjeros hacia un control del Estado y del capital privado mexicano. Claramente fue necesaria la participación de Antonio Ortiz Mena para promoverlo al grupo empresarial, “la Secretaría de Hacienda y Crédito Público ofreció un paquete de atractivos estímulos y reducciones fiscales” (Delgado y Del Pozo, 2001, p. 109). Igualmente, mediante Nacional Financiera y la Comisión de Fomento Minero se adquirieron acciones de algunas empresas importantes, también directamente se impulsó la creación de empresas minero-metalúrgicas, las cuales “acabaron por implicar ingentes y desventajosas transferencias de recursos de la esfera pública a la privada” (Delgado y Del Pozo, 2001, p. 112).

Se buscaba fortalecer y potenciar al capital minero ahora “mexicanizado”. Los principales empresarios que se beneficiaron fueron: Raúl Baillères y José A. García, con Metalúrgica Mexicana Peñoles, S. A; la Minera FRISCO, S. A.⁶⁵; con la Ley de Mexicanización, la *American Smelting and Refining Company* (ASARCO) se asoció con los empresarios Bruno Pagliai, Jorge Larrea y Juan Sánchez Navarro, quienes para 1966 ya poseían el 51% de las acciones de la minera (Delgado y Del Pozo, 2001, pp. 110-111).

⁶⁵ En 1978, la minera cambió su nombre a Empresas FRISCO S. A. de C. V., como subsidiaria del Grupo Carso, encabezado por Carlos Slim.

Raúl Baillères dirigió un grupo de inversionistas mexicanos que participan en la política de mexicanización y de industrialización impulsada por el gobierno del presidente Adolfo López Mateos, durante el periodo del desarrollo estabilizador ... surtió la compañía Metalúrgica Mexicana Peñoles, S.A., lo que otorgó al grupo encabezado por Baillères un amplio control sobre la industria minera del país (Romero, 2016, pp. 161-162).

Otro ejemplo mediante el cual la política de mexicanización desarrollada por las autoridades económicas favorecieron a magnates ocurrió en la industria automotriz. Las principales empresas armadoras eran de origen estadounidense y eran propiedad de extranjeros. La única excepción era en Chrysler cuyo socio mayoritario era Gastón Azcárraga. En 1960 se creó una comisión conformada por la Secretaría de Industria y Comercio, Banco de México y la SHCP. La comisión emitió una serie de propuestas que planteaban una mayor participación de la industria nacional en la producción de vehículos. “Como consecuencia, las compañías automotrices, encabezadas por la Ford, promovieron la creación de empresas nacionales de autopartes para cumplir con los requisitos [...] Ford logró que Clark Equipment se asociara con el grupo ICA para crear Transmisiones y Equipos Mecánicos” (Ortiz, 1998, p. 209). Gastón Azcárraga, dueño de Fábricas Automex, y grupo ICA se favorecieron notablemente con la política.

Dicho esto, los ejemplos de la industria minera y la industria automotriz permiten “constatar que el gobierno de López Mateos ofreció a los grandes empresarios nuevos rubros de inversión, acompañados de importantes incentivos que garantizaban altas tasas de ganancia” (Briz, 2002, p. 89).

Un sector más que tuvo un papel singular en el desarrollo histórico del país fue el televisivo. Para 1968, año en que se celebrarían las Olimpiadas en el país, la televisión ya había logrado una gran penetración en el país. Para impulsar el crecimiento de este medio, el gobierno de Díaz Ordaz, aumentó en gran cantidad el presupuesto de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, encabezada por José Antonio Padilla Segura. En el sector privado, había dos grupos principales: el liderado por Emilio Azcárraga Vidaurreta y el grupo dirigido por Rómulo O’Farril y el expresidente Miguel

Alemán Valdés. Ante la importancia que cobró la televisión en la vida social del país, se modificó la ley de ingresos para aumentarles los impuestos; aunque, podían pagar con tiempo al aire. Sobre el acercamiento del gobierno con los empresarios, Antonio Ortiz Mena escribe:

Yo era muy buen amigo del licenciado Alemán; de hecho, acostumbrábamos pasar juntos la cena de fin de año en Acapulco, y la de 1968 no fue la excepción. Antes de la cena, le hablé sobre el nuevo impuesto que establecía la Ley de Ingresos para el año siguiente. Le expliqué que el objetivo no era cobrarlo en efectivo, sino que el gobierno lograra accesos a tiempo de transmisión que se utilizarían para beneficio de la sociedad. El licenciado Alemán entendió bien la situación, y me dijo que él hablaría con sus socios para evitar cualquier problema. Incluso recuerdo que le comenté algunas conversaciones que había tenido con el presidente de la República respecto a la difusión de noticias por medio de la televisión. [...] Le dije que era importante que las empresas de la televisión produjeran sus propias noticias. Él estuvo de acuerdo. Le comenté que el presidente sugería que su hijo Miguel fuera el encargado del proyecto (1998, p. 233).

Por si fuera poco, parte de la política económica de la SHCP fue promover el desarrollo de instituciones financieras privadas, es decir, bancos y financieras. Para 1962, había 104 bancos comerciales en el país con 971 sucursales. Sin embargo, el sector bancario del país había nacido con bancos extranjeros, por lo que en los años sesenta, se buscó su mexicanización. En 1965 se reformó la Ley General de Instituciones de Crédito con el objetivo de reservar a inversionistas mexicanos los sectores bancarios y de seguros y finanzas.

La política favoreció al crecimiento de los bancos y, por ende, favoreció a los dueños e inversionistas de las intuiciones bancarias. El empresario Agustín Legorreta poseía acciones del Banco Nacional de México, el cual era el mayor banco del país. Manuel

Espinosa Yglesias y William O. Jenkins poseían el Banco de Comercio (Bancomer)⁶⁶, y se mantuvieron al frente de 1955 hasta que en 1982 fue nacionalizada la banca. El Banco Comercial Mexicano (Comermex) creado por Eloy Vallina y Carlos Trouyet⁶⁷, también se benefició considerablemente con la política.

Manuel Espinosa Yglesias fue presidente de la Asociación Mexicana de Banqueros (AMB) en dos ocasiones y de 1959 a 1982 fue director general de Bancomer. Espinosa Yglesias declaró sobre su relación con Antonio Ortiz Mena: “Tenía, además, una relación muy cercana con varios de sus colaboradores (de Gustavo Díaz Ordaz), sobre todo con el licenciado Antonio Ortiz Mena, el secretario de Hacienda más talentoso que ha tenido el país. Con él y otros funcionarios destacados comía regularmente” (Espinosa, 2007, p. 80). Esto demuestra la buena comunicación que existía entre la autoridad hacendaria y uno de los máximos representantes del sector bancario en el país. en la *Tabla 12* se muestra la evolución del sistema bancario en el país de 1960 a 1967. En siete años, la cantidad de recursos públicos destinados a sociedades financieras privadas, sociedades hipotecarias privadas y bancos nacionales creció considerablemente. Pasó de 4, 464 millones a 36,900 millones de pesos en dicho lapso de tiempo.

Otras instituciones financieras privadas que se beneficiaron de las políticas fueron: el Banco de Crédito Minero y Mercantil (CREMI), de Raúl Baillères; el ya mencionado Banco Comercial Mexicano (Comermex), de Vallina, Trouyet y el grupo BUDA; el Banco Mexicano, cuyos accionistas estaban liderados por el expresidente Abelardo L.

⁶⁶ Originalmente había sido creado en 1932 por el grupo BUDA (Raúl Baillères, Salvador Ugarte, Mario Domínguez y Ernesto Amezcua). Aníbal de Iturbide también participó en la creación y dirección del Banco. Fueron invitados a colaborar con Vallina y Trouyet en el Banco Comercial Mexicano.

⁶⁷ Como a muchos otros de los empresarios mencionados, Ortiz Mena le entregó créditos de las instituciones financieras como Nacional Financiera para capitalizar sus empresas. (Monsiváis, 1982).

Rodríguez; y, el Banco Internacional, fundado por Luis Montes de Oca⁶⁸, quien había sido secretario de Hacienda y director del Banco de México.

Igualmente, la financiera más importante que fue beneficiada fue Mexicana de Crédito Industrial, fundada por el español Antonio Sacristán Colás y por Pablo Macedo. Mexicana de Crédito promovió varios proyectos inmobiliarios e industriales, entre los más destacados estaban: “Sosa Texcoco, Fundiciones de Hierro y Acero, Vehículos Automotores, Bujías Champion, Fertilizantes del Bajío y el fraccionamiento Jardines del Pedregal”. Al ser tan ambiciosos los proyectos, no fue sorprendente que la financiera se quedara sin los recursos necesarios, por lo que Rodrigo Gómez y Antonio Ortiz Mena, decidieron que el Estado debía rescatar a la financiera junto con sus proyectos de infraestructura (Ortiz, 1998, pp. 125-126).

Tabla 12. Evolución del sistema bancario (1960-1967)

	Millones de pesos		Participación en los recursos totales de cada institución		Participación en los valores de renta fija	
	1960	1967	1960	1967	1960	1967
<i>Total</i>	4,464	36,900	29	51	100	100
Sociedades financieras privadas	584	19,218	15	66	13	52
Sociedades hipotecarias privadas	1,619	10,083	88	92	26	27
Bancos nacionales	2,261	7,644	46	40	51	21

Fuente: Ortiz, 1998, p. 380.

⁶⁸ Luis Montes de Oca era amigo cercano de Manuel Gómez Morín. En 1927 tomó posesión de la SHCP, sucediendo a Alberto Pani, quién volvió a tomar el cargo posteriormente. En 1935, Cárdenas lo invitó a ocupar la dirección del Banco de México (donde se opuso constantemente a la política económica del presidente). Montes de Oca era muy amigo de Juan Francisco Urquidi (padre de Víctor Urquidi) y juntos tradujeron la obra de Walter Lippman, *The Good Society*. Invitó a Ludwig Von Mises y a Friedrich von Hayek al país, con la finalidad de difundir las ideas liberales de la Escuela Austriaca. Más adelante, se convirtió en el representante de un sector de los empresarios más importantes del país. Luis Montes de Oca estuvo involucrado en las instituciones más importantes fundadas por empresarios liberales, como la Asociación de Banqueros, institutos de investigación (Instituto de Estudios Económicos y Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas e Instituto Cultural Ludwig Von Mises) e instituciones educativas como el ITAM. En definitiva, Luis Montes de Oca fue el principal promotor de las ideas liberales de la Escuela Austriaca; él es la figura más importante de el origen del neoliberalismo en México (Romero, 2016).

Como una de las últimas acciones llevadas a cabo por Ortiz Mena, se impulsó la incorporación de las tarjetas de crédito en el país. Para 1967, el responsable de la SHCP, siguiendo el ejemplo de los bancos estadounidenses, promovió la iniciativa junto con Agustín Legorreta, presidente del Banco Nacional de México. En 1968, las tarjetas de crédito aparecieron en la vida de los mexicanos, las cuales son una de las muestras más claras de la aproximación hacia el modelo del capitalismo estadounidense y la “american way of life”.

El grupo Hacienda-Banco de México creó el Centro Nacional de la Productividad, con la finalidad de generar aumentos en la productividad de diferentes sectores. El Centro se creó con la finalidad de sumar a los campesinos y a los obreros al proyecto respaldado enormemente por los empresarios. Manuel Bravo, quien provenía del Banco de México, fue nombrado director general, y como su segundo, se nombró a Fernando Castro que venía de la SHCP. Todo se planteó con la finalidad del *Desarrollo Estabilizador* de proteger a la industria nacional del mercado exterior. Se creía que mediante la protección, en algún momento la industria nacional adquiriría la madurez suficiente para competir con las empresas extranjeras. Aún y con el objetivo de incorporar al sector agrícola al proyecto industrializador, durante el periodo el campo no recibió el apoyo de sexenios anteriores. El sector agropecuario fue el menos favorecido por las políticas económicas, debido a sus históricas carencias y a la mala distribución de la riqueza. Continuó dando ciertos rendimientos aunque se mantuvo estancado (Reynolds, 1977, p. 1000). Como se muestra en la *Tabla 13*, el crecimiento del producto por hombre ocupado ejemplifica la brecha entre el sector agropecuario y los otros sectores.

Tabla 13. Productividad laboral por sector

	Producto por hombre ocupado (miles de pesos de 1960)	
	1960	1970
Total	14.74	22.89
Agropecuario	4.75	6.53
Industrial	20.20	29.71
Servicios	27.63	37.86

Fuente: Banco de México en Ortiz, 1998, p. 55.

Muy distinta fue la situación que vivieron los grandes empresarios nacionales. Como se mostró a lo largo del presente apartado, la colaboración entre el grupo político y los grupos empresariales fue indispensable para el desarrollo industrial y moderno del país. Para reafirmar el papel del grupo empresarial en la política nacional, en 1962 se creó el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN)⁶⁹. Los miembros fundadores del grupo fueron: César Balsa, Aníbal de Iturbide, Camilo Garza Sada, Jorge Larrea, Rómulo O’Farril, Bruno Pagliai, Bernardo Quintana, Antonio Ruiz Galindo, Juan Sánchez Navarro y Carlos Trouyet. Antonio Ortiz Mena tenía relación con todos los miembros y se beneficiaron por las políticas implantadas durante el desarrollo estabilizado (la mayoría de ellos ya se mencionaron anteriormente). Junto con Raúl Salinas Lozano y Rodrigo Gómez eran el contacto directo del gobierno con los empresarios. Para 1975 ya se habían incorporado al exclusivo grupo, empresarios como: Gastón Azcárraga, Alberto Baillères, Manuel Espinosa Yglesias, Agustín F. Legorreta, entre otros, como se muestra en la *Tabla 14*.

Tabla 14. Miembros del CMHN

Miembros fundadores del CMHN (1962)	Miembros del CMHN en 1975
César Balsa	César Balsa
Aníbal de Iturbide	Aníbal de Iturbide
Bruno Pagliai	Bruno Pagliai
Jorge Larrea	Jorge Larrea
Rómulo O’Farril, Jr.	Rómulo O’Farril, Jr.
Bernardo Quintana	Bernardo Quintana
Juan Sánchez Navarro	Juan Sánchez Navarro
Antonio Ruiz Galindo	Antonio Ruiz Galindo, Jr.
Camilo Garza Sada	Eugenio Garza Laguerá
Carlos Trouyet	Bernardo Garza Sada
	Agustín F. Legorreta
	Alberto Baillères

⁶⁹ El Consejo era una organización semi-secreta con el objetivo de incidir en la toma de decisiones en favor de sus intereses económicos. “Fue constituido para representar a los líderes empresariales y a las familias capitalistas más destacadas del país” (Romero, 2012 p. 163). En 2014, cambió su nombre a Consejo Mexicano de Negocios (CMN) cuando María Asunción Aramburuzabala Larregui (hija de Pedro Aramburuzabala) se integró al grupo.

Miembros fundadores del CMHN (1962)	Miembros del CMHN en 1975
	Gastón Azcárraga Tamayo
	Manuel Espinosa Yglesias
	Eloy S. Vallina
	Octaviano Longoria
	Isidro López del Bosque
	Prudencio López
	Crescencio Ballestros
	Jerónimo Arango
	Carlos Prieto
	Eustaquio Escandón
	José Represas
	Ernesto Robles León
	Enrique Rojas León
	Juan Cortina
	Justo Fernández
	Manuel Senderos
	Abelardo Garciarce
	Rolando Vega Íñiguez

Fuente: Briz, 2002, pp. 187-188.

Desde su fundación el CMHN, desempeñó un papel importante en la dirección económica del país. Era un fuerte grupo de presión con objetivos definidos. En teoría buscaban promover al país para aumentar la confianza de los inversionistas extranjeros, aunque la manera para hacerlo fue impulsando sus propios proyectos capitalistas incidiendo directamente en la política nacional. Los empresarios del CMHN se convirtieron en un aparato de mediación entre el resto de empresarios, la sociedad civil y el gobierno. En palabras de Rodric Ai Camp: “Without question it is the most elitist of the major organizations. Thirty individuals make up the council, and their decisions are made collectively. It does not have a president, and it operates behind the scenes” [Sin duda es la más elitista de las grandes organizaciones. Treinta personas componen el consejo, y sus decisiones se toman de forma colectiva. No tiene presidente y funciona entre bastidores] (1982, p. 167).

Una muestra de la participación política del CMHN fue la creación del Consejo Coordinador Empresarial (CEE). Fue fundado en 1976 y es, desde su origen, el máximo órgano de representación del sector privado. El CCE surgió después de la disputa entre los empresarios y el presidente Luis Echeverría Álvarez. Las organizaciones que integraron el CEE fueron: Confederación de Cámaras Industriales (Concamin), Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, Servicios y Turismo (Concanaco), Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros (AMIS), el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN), el Consejo Nacional Agropecuario (CNA) y la Asociación de Bancos de México (ABM). Como invitados participan la Cámara Nacional de Comercio (Canaco), la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra), entre otras. En momentos críticos la dirección del CCE ha recaído en la dirección del CMHN, mismo grupo que tuvo la iniciativa de creación del CCE (Briz, 2002, p. 13).

3.3 Telarañas políticas

Antonio Ortiz Mena es un personaje ideal para explicar la metamorfosis del liderazgo político en el país. Gracias a su gran trayectoria política y a la importancia que llegó a alcanzar, cumplió con distintos roles dentro de la élite. Primero, tuvo las tres formas de acceso; después, al ir subiendo en el escalón de la administración pública y relacionándose con personajes de suma relevancia, se fue consolidando como uno de los pilares de la élite que gobernó después de la SGM. A la vez, es fundamental destacar el rol que desempeñó como formador y mentor de el grupo técnico y luego político que sucedería a la clase gobernante. Finalmente, puede observarse en el estudio de su personaje la confrontación y ruptura entre camarillas.

En Ortiz Mena podemos notar de manera directa e indirecta todas las élites que gobernaron el país a lo largo del siglo XX. Por ello estudiarlo permite explicarse de una mejor manera las transformaciones políticas y económicas, el papel de las élites, sus características y la importancia de los vínculos y las redes en el quehacer político.

Al estar doce años al frente de la SHCP, algo poco usual en la administración pública, Ortiz Mena pudo consolidar un grupo político en el ámbito económico financiero y formar a los próximos dirigentes de la élite. La red política se estableció alrededor a ciertas figuras significativas relacionadas con la política económica, donde se destacan Rodrigo Gómez, Raúl Salinas Lozano, Ernesto Fernández Hurtado y, por supuesto, Antonio Ortiz Mena.

La relación entre Rodrigo Gómez y Antonio Ortiz Mena fue fundamental para lograr los resultados económicos que se buscaban en el *Desarrollo Estabilizador*. Aparte de tener una relación profesional, ambos eran amigos y se conocían previamente. Tenían ideas similares y coincidían en la política económica que debería impulsarse. Ambos jugaron un rol importante en la formación de jóvenes funcionarios que, posteriormente, serían piezas fundamentales de la élite gobernante (como Miguel de la Madrid Hurtado).

Rodrigo Gómez fue un hombre de un enorme sentido práctico y muy sensible a la situación de la economía y de los mercados financieros. A lo largo de los años desarrollamos una gran amistad. Nos conocíamos desde que ingresó al Banco de México en la década de los treinta, y los contactos profesionales regulares entre nosotros comenzaron en 1948, siendo él subdirector del Banco de México y consejero de Banobras (se refiere a BNHUOP) y yo subdirector del mismo. [...] Posteriormente, mientras tuve bajo mi responsabilidad la dirección del Instituto Mexicano del Seguro Social, mantuvimos una relación constante. [...] En el trabajo cotidiano teníamos un contacto continuo; nos veíamos tres y hasta cuatro veces por semana, e incluso muchos de nuestros acuerdos se celebraban en el automóvil mientras nos trasladábamos a alguna reunión. De hecho, Rodrigo decía que nuestros acuerdos más fructíferos eran los que teníamos en el coche. Actuábamos como un equipo. [...] Rodrigo y yo compartimos también el mutuo interés por *formar cuadros nuevos de jóvenes funcionarios* [énfasis agregado] para que posteriormente ocuparan puestos de importancia en la administración pública. Varios de los jóvenes funcionarios del Banco de México pasaron luego a laborar en la Secretaría de Hacienda. Tal fue el caso, por ejemplo, de Mario

Ramón Beteta, Miguel de la Madrid, José Juan de Olloqui y Gustavo Petricioli, entre otros (Ortiz, 1998, pp.116-117).

Los integrantes de la élite desempeñan un papel crucial en la admisión y selección de sus sustitutos dentro de los círculos de élite, independientemente de la actividad que desarrollen. Los mentores de la élite funcionan como agentes cruciales en la determinación de las diversas características que deben poseer los discípulos que constituirán la siguiente generación gobernante (Camp, 2006, p. 32). La mentoría no es simplemente una relación de subordinación, es un proceso mediante el cual se forman líderes con aptitudes particulares. Como puede observarse en la *Tabla 15*, las principales rutas de la mentoría suelen ser en la formación académica (45%) o la carrera institucional (42%).

Tabla 15. Cómo se conocen mentores y discípulos entre la élite de poder

Grupo de élite	Origen de la relación mentor-discípulo		
	Educación (%)	Carrera institucional (%)	Familia (%)
Políticos	45	42	13
Intelectuales	76	15	9
Empresarios	1	5	94
Militares	31	69	0
Clero	63	25	11

Fuente: Camp, 2006, p. 43.

A cargo de la SHCP, se formaron dos grupos importantes. El primero fue el grupo que formó junto con Rodrigo Gómez, Hacienda-Banco de México. Se establece como un grupo de poder, del cual surgieron muchos personajes relevantes para la política

nacional, como Miguel de la Madrid, Mario Ramón Beteta⁷⁰, José Juan de Olloqui⁷¹ y Gustavo Petricioli.⁷² Estos cuatro personajes eran el grupo de jóvenes que fueron becados por la SHCP para realizar sus estudios en el extranjero. Ellos forman parte de la élite tecnocrática, caracterizada por cursar estudios en economía con un enfoque neoliberal y realizar algún posgrado en el extranjero.⁷³

Algunos otros personajes que formaban parte del grupo de Hacienda-Banco de México, son Ernesto Fernández Hurtado (tío de Miguel de la Madrid; fue director general del Banco de México de 1970 a 1976), Manuel Sánchez Cuen, Víctor Urquidi (quien laboró en la Cepal, fundó el Centro de Estudios Económicos y Demográficos del Colegio de México y fue director de dicha institución de 1966 a 1985), Rafael Izquierdo, Alfredo Phillips Olmedo, Roberto Hoyo D'Addona (director del Impuesto sobre la Renta), Gilberto García Camberos (director de Aduanas), Antonio Martínez Báez o Miguel Mancera Aguayo. En la *Red 1* se visualiza esta configuración. Algunos integrantes del grupo conformado por ambas entidades hacendarias participaban como representantes del país ante el Fondo Monetario Internacional (FMI), en el cual Ortiz Mena fungió como gobernador y Rodrigo Gómez como gobernador alterno de 1960 a 1969. En la *Tabla 16* se muestran los representantes del país.

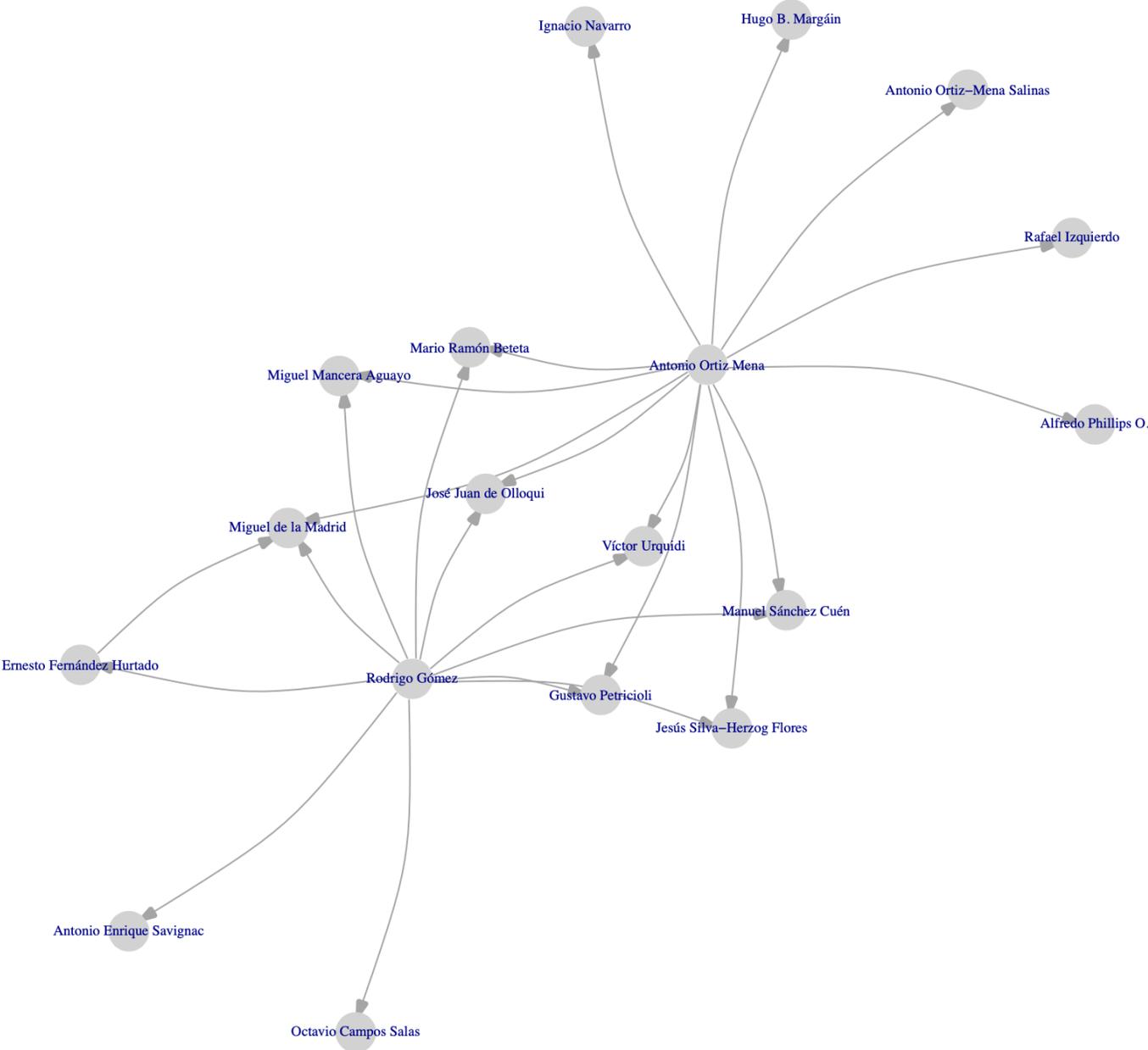
⁷⁰ Fue secretario de Hacienda de 1975-1976, posteriormente fue director de Petróleos Mexicanos (PEMEX) durante el gobierno de Miguel de la Madrid y, finalmente, fue gobernador del Estado de México de 1987 a 1989; era hijo del general revolucionario Ignacio María Beteta Quintana, quién nació en Hermosillo, Sonora, a finales del siglo XIX y era muy cercano a Lázaro Cárdenas; igualmente, era sobrino de Ramón Beteta Quintana, quien fue secretario de Hacienda durante el sexenio de Miguel Alemán.

⁷¹ Fue subsecretario de Relaciones Exteriores (1977-1980). También ocupó algunas embajadas como la de Estados Unidos (1971-1976) y Gran Bretaña (1980-1982).

⁷² Ocupó la Secretaría Hacienda de 1986 a 1988. Fue embajador de México en Estados Unidos de 1989 a 1993. Antes de dichos cargos fue subdirector de Banco de México, subsecretario de Hacienda y director general de Nacional Financiera. Fue sobrino del empresario Aníbal de Iturbide (Romero, 2016, p. 159).

⁷³ Sarah Babb explica que Antonio Ortiz Mena y Rodrigo Gómez formaron a jóvenes expertos en asuntos económicos para “aumentar la eficiencia y el prestigio de las secretarías encargadas de las políticas económicas que tenían a su cargo. Cuando los economistas ascendieron en la jerarquía [...], adquirieron poder en la toma de decisiones por encima de estratos sucesivos de funcionarios de la jerarquía burocrática” (Babb, 2003, p. 264).

Red 1. SHCP-BM



Fuente: Elaboración propia con datos de Ortiz, 1998 y FMI.

Tabla 16. Representantes de México en el FMI

Años	Gobernador	Gobernador Alterno	Asesores
1958	Rodrigo Gómez	Ernesto Fernández Hurtado	Mario Ramón Beteta; Javier Márquez
1959	Rodrigo Gómez	Ernesto Fernández Hurtado	Mario Ramón Beteta; Javier Márquez
1960	Antonio Ortiz Mena	Rodrigo Gómez (Gobernador alternativo temporal: Octavio Campos Salas)	Mario Ramón Beteta; Javier Márquez; Antonio Ortiz Salinas; Gustavo Petricioli Iturbide; Manuel Valladares
1961	Antonio Ortiz Mena	Rodrigo Gómez	Mario Ramón Beteta; Enrique Bravo-Caro; Ernesto Fernández Hurtado
1962	Antonio Ortiz Mena	Rodrigo Gómez	Mario Ramón Beteta; Ernesto Fernández Hurtado; Antonio Ortiz Mena Salinas; Gustavo Petricioli Iturbide; Práxedes Reina Hermsillo
1963	Antonio Ortiz Mena	Rodrigo Gómez	Mario Ramón Beteta; Gustavo Petricioli Iturbide; Práxedes Reina Hermsillo; José Saenz Arroyo
1964	Antonio Ortiz Mena	Rodrigo Gómez	Enrique Basulto Jaramillo; Daniel J. Bello; Javier Márquez; Práxedes Reina Hermsillo; José Saenz Arroyo; Enrique Sosa; Víctor L. Urquidi
1965	Antonio Ortiz Mena	Rodrigo Gómez	Mario Ramón Beteta; Fernando A. Gonzalez; Javier Márquez; Gustavo Petricioli Iturbide; Práxedes Reina Hermsillo; Enrique Sosa
1966	Antonio Ortiz Mena	Rodrigo Gómez	Mario Ramón Beteta; Gustavo Petricioli Iturbide; Enrique Sosa
1967	Antonio Ortiz Mena	Rodrigo Gómez	Mario Ramón Beteta; Miguel Mancera; Enrique Sosa
1968	Antonio Ortiz Mena	Rodrigo Gómez	Mario Ramón Beteta; Jesús Silva-Herzog; Enrique Sosa
1969	Antonio Ortiz Mena	Rodrigo Gómez (Gobernador alternativo temporal: Mario Ramón Beteta)	Rafael Izquierdo; Miguel Mancera; Ignacio Navarro G.; Jesús Silva-Herzog
1970	Hugo B. Margáin	Ernesto Fernández Hurtado (Gobernador alternativo temporal: Mario Ramón Beteta)	Adrián Lajous; Alfredo Phillips O.; Jesús Robles Martínez; José Saenz Asunsulo; Jesús Silva-Herzog; Enrique Sosa
1971	Hugo B. Margáin	Ernesto Fernández Hurtado	*
1972	Hugo B. Margáin	Ernesto Fernández Hurtado	Rafael Izquierdo; Alfredo Phillips O.; Enrique Sosa
1973	José López Portillo	Ernesto Fernández Hurtado (Gobernador alternativo temporal: Alfredo Phillips O.)	Rafael Izquierdo; Enrique Loaeza
1974	José López Portillo	Ernesto Fernández Hurtado (Gobernador alternativo temporal: Alfredo Phillips O.)	Luis Barrera; Pedro Galicia; Rafael Izquierdo; Enrique Loaeza; José Andrés de Oteyza; Jesus Puente Leyva ; Carlos Vidali
	* No se encontró información sobre los asesores.		

Fuente: Fondo Monetario Internacional.

Asimismo, directamente laborando en la SHCP podemos destacar a Rafael Urrutia Millán (estudió en Harvard y fue director de estudios de la SHCP de 1954-1966), Jesús

Rodríguez y Rodríguez (subsecretario de Hacienda y titular de México para la Alianza por el Progreso, entre otros cargos), Ifigenia Martínez Navarrete (primera mujer posgraduada en Harvard y ha ocupado varios cargos de elección popular hasta la actualidad), Enrique Martínez Ulloa (Ministro de la Suprema Corte de Justicia), Eduardo Garduño, Agustín López Munguía, Enrique Caamaño Muñoz (subsecretario de Egresos de Hacienda), Rafael Mancera (subsecretario de Hacienda), Janitzio Múgica (hijo del general Francisco Múgica), Miguel Mancera Aguayo, entre otros que eran trabajadores directos de la dependencia dirigida por Antonio Ortiz Mena.

El caso de Ifigenia Martínez Navarrete es particularmente interesante.⁷⁴ Estudió en la Escuela Nacional de Economía (ENE) y se convirtió en la primera mujer del país en realizar una maestría de economía en la Universidad de Harvard. Ocupó importantes cargos en organismos internacionales (CEPAL y OEA) y en la política nacional, principalmente trabajando en la secretaría dirigida por Ortiz Mena. De 1967 a 1970 fue directora de la ENE; durante su periodo al frente de la escuela, cursaron la carrera personajes como: Carlos Salinas de Gortari, Raúl Salinas de Gortari, Carlos Manuel Camacho Solís, Emilio Lozoya Thalman, Napoleón Gómez Urrutia, entre otros. Durante su dirección ofrecieron múltiples estímulos para enviar a los estudiantes a realizar posgrados en el extranjero. Sin embargo, ella no mostró apoyo a las políticas neoliberales que promovieron sus ex alumnos.

Otro grupo a destacar que se creó en torno a Ortiz Mena fue junto con su amigo Raúl Salinas Lozano, quien fue secretario de Industria y Comercio en el gobierno de Adolfo

⁷⁴ Ifigenia Martínez se casó con el también economista formado en la ENE y Harvard, Alfredo Navarrete. Ella cuenta que Antonio Ortiz Mena (quien leyó la tesis doctoral de Navarrete) le ofreció a su esposo regresar al país para trabajar en Nacional Financiera en 1953, que en ese momento era dirigida por José Hernández Delgado (Gutiérrez, 2008, p. 110). Ifigenia Martínez ha tenido hasta la actualidad una larga carrera política. Junto con Cuauhtémoc Cárdenas fue parte del grupo pro democratización que rompió con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y que creó el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989. Apoyó la candidatura de Cárdenas de 1988 junto al Frente Democrático Nacional. Ha sido diputada en tres ocasiones (fue la primera diputada de oposición en el país) y senadora en dos ocasiones, cargo que ocupa actualmente (2023).

López Mateos. Igualmente, su hermano Raúl Ortiz Mena⁷⁵ trabajó de manera muy cercana a él ocupando el puesto de subsecretario de Industria y Comercio. Al igual que Hugo Margáin, quien también fue subsecretario de Industria, y más adelante trabajó directamente para Ortiz Mena en la SHCP e incluso fungió como sucesor de la secretaría en 1970.

Miguel de la Madrid Hurtado, presidente de México de 1982 a 1988, perteneció y se formó dentro del grupo Hacienda-Banco de México, aunque también fue protegido directamente por la relación Salinas Lozano-Ortiz Mena (Salas, 2000, p.100). Similar a lo que ocurrió con el también futuro presidente de México de 1988 a 1994, Carlos Salinas.

La relación de Ortiz Mena con otros miembros del gabinete es indiscutible. A manera de ejemplo, su relación con Salomón González Blanco, secretario del Trabajo y Previsión Social de 1957 a 1970 y, luego, gobernador de Chiapas de 1977 a 1979. Su relación es descrita por él mismo como “excelente” (Ortiz, 1998, 243). Tan fue así de buena su relación que su hija Patricia Ortiz Salinas, se casó con Patrocinio González Garrido, hijo del exsecretario de Trabajo.⁷⁶ Otro ejemplo más que permite mostrar sus alcances dentro de la élite política, fue su relación con Carlos Hank González, conocido como “El Profesor”. Durante el sexenio de Díaz Ordaz, Hank González fue nombrado director de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo). A cargo de Conasupo se relacionó y colaboró con Ortiz Mena. Incluso cuando fue electo como candidato para asumir la la gubernatura del Estado de México, continuó recibiendo el apoyo del secretario de Hacienda (Ortiz, 1998, p. 214).

⁷⁵ Tanto Raúl Ortiz Mena como Raúl Salinas Lozano estudiaron durante los mismos años en la Escuela Nacional de Economía (ENE).

⁷⁶ La influencia de ambos fue tal que incluso, la nieta de los dos secretarios, Josefa González-Blanco Ortiz-Mena ocupó el cargo de secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales durante el gobierno Andrés Manuel López Obrador (2018) y como embajadora en Gran Bretaña.

Una muestra de las redes que podía generar de manera indirecta fue con el caso de su hijo Antonio Ortiz Salinas⁷⁷ y su amistad con Manuel Bartlett Díaz mientras cursaban la carrera de Derecho en la UNAM. Bartlett declaró en el homenaje póstumo del personaje analizado: “él fue quien me dio mi primer trabajo en la administración pública”, después añadió “cuando regresé de una beca en Francia, Antonio me llevó con su papá y él me nombró secretario técnico de lo que sería la comisión para la creación de un seguro agrícola”. Aseguró que en ese puesto conoció y entabló una buena relación con Miguel de la Madrid que en ese momento era subdirector de Crédito en la SHCP (Notimex, 2007).

Por último, Ortiz Mena siempre mantuvo una buena relación con personajes de otros países, como: integrantes de grandes bancos transnacionales, políticos, funcionarios de organismos internacionales y empresarios del más alto nivel. Recalca su muy buena relación con el gabinete de John F. Kennedy y, en particular, con Douglas Dillion quien fue secretario del Departamento del Tesoro de Estados Unidos de 1961 a 1965. Así como destaca su relación los directores de organismos financieros como Eugene Black y con personajes como David Rockefeller.

Pocos días después de las juntas del Banco y del Fondo asistí a la reunión (las de 1968 que se mencionaron anteriormente en el presente trabajo) que anualmente organizaba David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank, en su residencia en Pocantico Hills, al norte de la ciudad de Nueva York. Rockefeller fue un buen amigo de México y mío, y en diversas ocasiones otorgó su apoyo para contribuir a resolver problemas en favor de nuestro país. Tenía la costumbre de invitar los personajes más importantes del sector financiero internacional y llevaba varios años invitándome (Ortiz, 1998, p. 114).

La declaración de Ortiz Mena permite mostrar el alto nivel político y prestigio que había alcanzado hacia finales de los años sesenta. Logró trascender por completo a la élite

⁷⁷ Hijo de su matrimonio con Martha Salinas Sainz. Fue nombrado subdirector de Estudios Hacendarios dentro la SHCP durante su periodo al frente.

nacional y se introdujo en una de las más altas esferas internacionales. Sus relaciones con importantes banqueros, empresarios y directivos de dependencias transnacionales lo posicionaron como alguien de gran relevancia internacional. El poder que tenía dentro del sistema político mexicano le permitía pedir préstamos a los organismos dirigidos por los banqueros más ricos del mundo.⁷⁸

Siendo director del BID, cargo que llegó a ocupar gracias en buena medida de sus excelentes relaciones internacionales, fue miembro del selecto *Metropolitan Club of the City of Washington*. El Club privado fundado en 1863, hasta 1972 exclusivamente para blancos y hasta 1988 exclusivamente para hombres. Su proximidad a la Casa Blanca y muchos otros organismos que se encuentran en Washington D.C., hicieron al *Metropolitan Club* un destino de personas muy poderosas: “nearly every U.S. president since Abraham Lincoln” [casi todos los presidentes de EE.UU. desde Abraham Lincoln] (*Metropolitan Club of the City of Washington*).⁷⁹

Algunos de sus colaboradores en Hacienda fueron a trabajar al BID mientras que otros ocuparon cargos dentro de la administración pública nacional. Estuvo al frente del organismo internacional por 18 años (de 1971 a 1988). Regresó al país en 1988 cuando tenía 81 años de edad para ocupar el cargo de director general del Banco Nacional de México (Banamex). Estuvo al frente de Banamex desde 1988 hasta su privatización en 1992. Después de la compra del Banco, Alfredo Harp Helú fue

⁷⁸ En un artículo publicado en The New York Times en 1970, cuando fue electo para presidir el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se hace mención al reconocimiento y estatus que consolidó Ortiz Mena:

Mr. Ortiz Mena who will head the second largest international lending institution after the World Bank, is widely known and respected on Wall Street, in European capital markets and through out Latin America. His status in Latin America is based not only on long participation as Mexico's spokesman in regional economic conferences and institutions, but also on his pursuance of policies promoting Mexican ownership of key economic enterprises in a region where economic nationalism is running strong. He has been a director of scores of public and private enterprises and is reputed to be a millionaire.

He owns a house in the elegant Polanco section of this capital, facing Chapultepec Park, where 18th century French decor provides an opulent setting for large social affairs and dinners at tended by such visitors as David Rockefeller, chairman of the Chase Manhattan Bank, or Eugene Black, former president of the World Bank, as well as leading figures of Mexican society (President of Hemisphere Bank, 1970).

⁷⁹ Wright Mills (2013) explica la importancia de los Club como centros de reunión de la élite; son lugares exclusivos, donde los hombres más importantes del país conviven.

nombrado director general del mismo. En marzo de 1991 Antonio Ortiz Mena realizó diversas giras por el país con el propósito de reunir a la mayor cantidad de empresarios para comprar las acciones cuando salieran a la venta. Carlos Salinas de Gortari se entrevistó en varias ocasiones con el exsecretario de Hacienda para formalizar la privatización de la banca (Ibarra, 2010).

En su segunda etapa en el país, ya se encontraban en los más altos cargos políticos los jóvenes que habían sido reclutados y formados por él y sus allegados. Lógicamente, los casos más notorios son Miguel de la Madrid Hurtado y Carlos Salinas de Gortari. El papel de Ortiz Mena en la “nueva” élite tecnocrática es fundamental, ya que primero sirvió como mentor de la nueva generación de líderes políticos y después fue promotor de sus políticas.

No es casualidad que haya decidido regresar al país en 1988, año en que Carlos Salinas de Gortari fue electo presidente. Es conocida, aunque no documentada, la anécdota de la llamada de Raúl Salinas Lozano a Antonio Ortiz Mena, después de que el presidente de la Madrid lo nombrara como su sucesor, “lo logramos, nos tardamos 20 años, pero llegamos.” Si bien no hay fuentes formales que verifiquen esa conversación, es claro que la familia Salinas buscó siempre incidir en la política nacional desde la cúspide. Lo cierto es que una vez anunciada la sucesión presidencial, Ortiz Mena regresó a ocupar un cargo público en el nuevo gobierno. Lo apoyó en todo lo que pudo y la privatización de Banamex fue realizada durante la dirección del exsecretario de Hacienda.

Sin embargo, la muestra más clara de su apoyo a Carlos Salinas de Gortari y al régimen priísta ocurrió después de ser director general del Banco. El 23 de febrero de 1993 en la casa de Antonio Ortiz Mena, en la calle Tres Picos, se dió un suceso icónico en la historia política del país. Las reuniones entre los empresarios más fructíferos del país y los mandatarios no eran nada nuevo; no obstante, estas se habían mantenido hasta cierto punto discretas. Otro hecho que llamó la atención fue la petición económica realizada por parte del grupo político para el partido.

A la cena en la calle Tres Picos, número 10 en la colonia Polanco, arribaron a partir de las 8:30 P.M., los 30 hombres más ricos de México.⁸⁰ La cena era sin parejas o acompañantes y, lógicamente, debía ser sin la presencia o conocimiento de los medios.

De lujosos autos descendieron Roberto Hernández, Carlos Hank Rhon, Alfonso Romo, Jorge Martínez Güitrón, Lorenzo Zambrano, Alberto Baillères, Raymundo Gómez Flores, Gilberto Borja, Bernardo Garza Sada, Carlos Slim, Alfredo Harp, Angel Losada, Jerónimo Arango y Roberto González Barrera, por mencionar a algunos. En eso, y contra su costumbre de ser extremadamente puntual, llegó Emilio Azcárraga Milmo. Pidió disculpas al presidente por su tardanza, bromeó con algunos de los empresarios y rápidamente se puso al tanto de los detalles de la reunión (Galván, 2007).

A la cena también asistieron Antonio Ortiz Mena (anfitrión de la misma), el presidente Carlos Salinas de Gortari, el presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Genaro Borrego, el secretario de finanzas del partido, Miguel Alemán Velasco, el presidente de Kimberly Clark de México y asesor de Salinas de Gortari, Claudio X. González, el banquero José Madariaga y el empresario Jorge Larrea.

Durante la exclusiva reunión, Genaro Borrego les comentó cuál era el motivo por el que habían sido convocados. Antonio Ortiz Mena relató la creación e importancia del Partido Revolucionario Institucional para alcanzar el orden social y la prosperidad económica del país. Emilio Azcárraga Milmo, “El Tigre”, declaró que una buena parte de las fortunas de todos los presentes se debían al partido y, en particular, al presidente Salinas de Gortari. Nadie podía discrepar ante esta declaración por lo que accedieron a financiar el partido. Veinticinco millones de dólares por persona (Ibarra, 2010).^{81 82}

⁸⁰ La gran mayoría de ellos eran miembros del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN).

⁸¹ A este suceso se le conoció como el “pase de charola”.

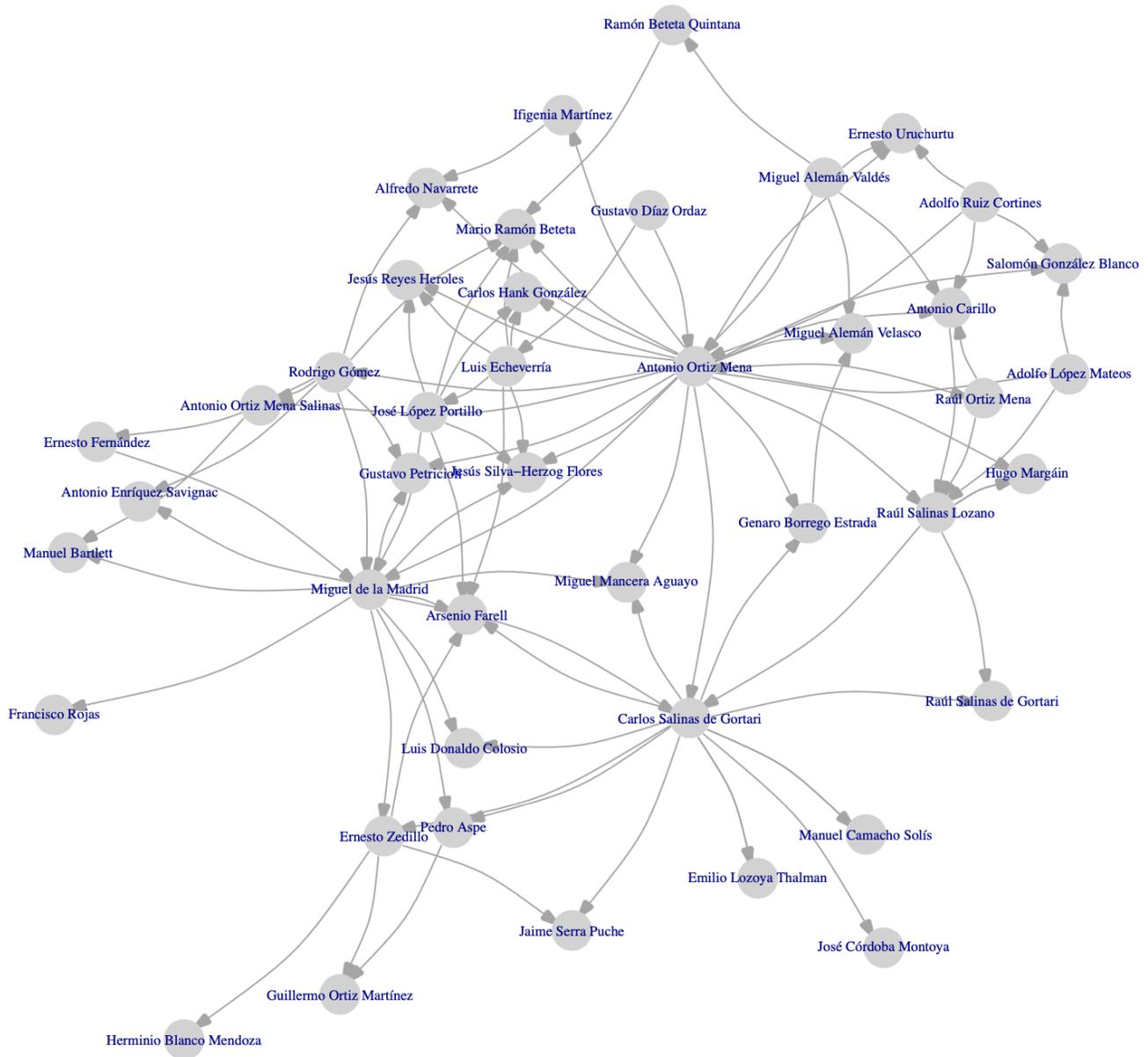
⁸² Existe una discrepancia entre la cantidad de dinero que dieron los empresarios. Algunas fuentes afirman que fueron veinticinco millones de pesos y no de dólares. Aunque la mayoría de las fuentes señalan que fueron millones de dólares.

La élite política enfocada al sector económico se encargó de reclutar y formar a muchos de los jóvenes que posteriormente ascenderían al poder y se inclinarían por reformas de corte neoliberal. Entre los jóvenes que se formaron en las instituciones económicas se encuentran: Mario Ramón Beteta, Miguel de la Madrid, José Juan Olloqui, Gustavo Petricioli, Carlos Salinas, Antonio Ortiz Salinas, entre otros. Además del apoyo laboral que se les dio, igualmente se beneficiaron de becas estudiantiles para continuar sus estudios de posgrado. Algo característico de la élite tecnocrática son sus estudios en universidades extranjeras: Mario Ramón Beteta Monsalve estudió una maestría en Economía en la Universidad de Wisconsin. Miguel de la Madrid cursó un posgrado en Administración Pública en la Universidad de Harvard. Gustavo Petricioli estudió la licenciatura de Economía en el ITAM y estudió una maestría en Economía en la Universidad de Yale. Carlos Salinas estudió dos maestrías y un doctorado en la Universidad de Harvard.

La oleada de economistas y posgraduados dentro de la administración pública federal, muestra la transición generacional hacia la élite tecnocrática. La formación que Ortiz Mena y otros dirigentes de la política económica inculcaron en los cuadros de jóvenes funcionarios son claros precursores del neoliberalismo en el país. En la formación de profesionistas economistas también desempeñó un papel interesante Víctor Urquidi, que había trabajado muy de cerca con Ortiz Mena. Urquidi fundó en 1964, el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México, donde se creó el primer posgrado de Economía del país.¹ Otro personaje cercano a Ortiz Mena que contribuyó en la formación económica de jóvenes fue su compañero de clases, Antonio Carillo Flores. Después de haber sido embajador de México en Estados Unidos y la URSS en el sexenio de López Mateos y haber sido Secretario de Relaciones Exteriores en el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, fue rector del ITAM de 1971 a 1972.

¹ Urquidi ayudó a crear El Colegio de Jalisco, El Colegio de Michoacán, El Colegio de Puebla, El Colegio de Sonora, El Colegio de Tlaxcala y el Centro Tepoztlán. Fue miembro del Club de Roma y fue presidente de la International Economic Association.

Red 2



Fuente: Elaboración propia con información de: Ortiz; Loaeza; Krauze; Salas-Porras.

Muchos de los personajes mencionados en los apartados anteriores, se organizaron para crear el Instituto Nacional de Administración Pública (INAP) en 1955. Entre los miembros fundadores se encuentran Enrique Caamaño Muñoz, Antonio Carrillo Flores, Rafael Mancera Ortiz, Alfredo Navarrete Romero, Raúl Ortiz Mena, Jesús Rodríguez y Rodríguez, Raúl Salinas Lozano, Andrés Serra Rojas, Rafael Urrutia Millán

y la única mujer de todo el grupo, Catalina Sierra Casasús⁸⁴ (Instituto Nacional de Administración Pública, 2010). Desde su fundación el INAP ha funcionado como un laboratorio de conocimiento (*think tank*) que busca capacitar administradores públicos y generar conocimientos en dicha materia.

3.4 La ruptura

En el presente capítulo se han mostrado las distintas etapas y funciones que cumplió Antonio Ortiz Mena dentro la élite política. En primera instancia se analizaron las vías de acceso y formación de redes. Más adelante, el ascenso gradual que fue teniendo hasta consolidarse como un elemento primordial dentro de la política nacional, creando distintas redes de grandes alcances. Donde no solo sirvió como un puente entre la élite política y económica, sino que cumplió un rol como reclutador y formador de la siguiente clase dirigente. Finalmente, falta profundizar en el choque y ruptura que tuvo con Luis Echeverría Álvarez, la cual es una etapa fundamental en los procesos de circulación y reproducción de élites.

El 30 de noviembre de 1970, fue el último día del controversial gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Aunque en términos numéricos la situación económica del país era muy buena. Para la sucesión del presidente Díaz Ordaz, había cuatro posibles candidatos: Alfonso Corona del Rosal, Emilio Martínez Manatou, Antonio Ortiz Mena y Luis Echeverría Álvarez.

Alfonso Corona del Rosal fue secretario del Patrimonio Nacional de 1964 a 1966 y jefe del Departamento del Distrito Federal de 1966 a 1970. Sin embargo, tuvo una formación militar y su papel durante la movilización estudiantil de 1968, no lo favoreció, por lo que fue descartado. Emilio Martínez Manatou, fue secretario de la Presidencia durante todo el sexenio de Díaz Ordaz, pero fue descartado por su relación con los intelectuales. Finalmente, Luis Echeverría Álvarez, estudió en la Escuela Nacional de

⁸⁴ Hermana de Justo Sierra Casasús, amigo y secretario particular de Adolfo López Mateos. Nieta de Justo Sierra, miembro de los “científicos” de la élite porfirista.

Jurisprudencia (ENJ), fue secretario particular del presidente del PRI, Rodolfo Sánchez Taboada de 1946 hasta 1955. Posteriormente tuvo distintos trabajos dentro del partido. En 1958 fue nombrado subsecretario de Gobernación, bajo el mando de Gustavo Díaz Ordaz. De 1963 a 1969 se desempeñó como secretario de Gobernación.

Los cuatro personajes cumplían con los requisitos necesarios para convertirse en sucesores del presidente. Tres de ellos fueron descartados por diversas razones. Alfonso Martínez Domínguez, quien había sido dirigente del Partido Revolucionario Institucional durante ese periodo (1968-1970), explicó en repetidas ocasiones como fue la designación de Gustavo Díaz Ordaz. Durante una entrevista realizada por Jorge Castañeda, él explicó:

Supongamos—dijo— que vamos en un automóvil por un camino encumbrado, y de repente nos asaltan unos bandidos sin escrúpulos. En el coche viaja conmigo Antonio Ortiz Mena: se esconde cuando nos conminan a descender del vehículo y desaparece de la escena. Me acompaña Emilio Martínez Manatou, quien sugiere a los asaltantes que no me pidan dinero a mí, sino que se entienda mejor con él; igual muy pronto será más rico y poderoso. Alfonso Corona del Rosal, por su parte, empieza a negociar con los maleantes y a proponerles diversos tratos que oscilan entre la audacia y lo inconfesable. Sólo Luis Echeverría salta del carro, confronta los forajidos ‘lo que es con él es conmigo’. La conclusión del poblano era que, al menos en esos momentos, la lealtad de Echeverría superaba con creces a la de sus rivales; en ella residía la razón última de su elección (Castañeda, 2015, p. 322).

Sobre el descarte de Antonio Ortiz Mena para suceder a Díaz Ordaz, existen diversas interpretaciones. El propio Luis Echeverría consideró que fue descartado por su cercanía con Estados Unidos y, en general, con los mercados financieros internacionales. En el siguiente fragmento de la entrevista con Jorge Castañeda, el exmandatario afirmó:

- ¿Y Ortiz Mena?

El señor Ortiz Mena tenía contacto con el mismo tipo de gente que invitó hace cinco años (es decir, 1993) a la cena de su casa; con la gente más rica de México, que estaba en la lista de *Forbes*: que Slim, que Azcárraga, 'Señores, 25 millones de dólares para el partido, delante del presidente'. Vino en 1969 el director del Chase Manhattan Bank, hubo una reunión de banqueros en el hotel Camino Real y pronunció un discurso: 'Soy el secretario de Hacienda, banqueros y empresarios de México.' Faltaban tres meses para postular al candidato a la Presidencia y el del Chase dice: 'Ojalá sea candidato el señor Ortiz Mena, tiene entre todos ustedes un gran acuerdo.'

Don Antonio, un muy eficaz funcionario financiero, probablemente tenía demasiado apoyo exterior, del mundo de las finanzas de Norteamérica, que lo consideraba muy eficaz. Era un hombre prudente de la Secretaría de Hacienda y su afán era el esquema presupuestal que le propuso al presidente Díaz Ordaz, lo que después se llamó el desarrollo estabilizador. Significó en muy buena parte una paralización del nivel productivo de México; las universidades estaban con graves problemas económicos y había malestar en la juventud. En los ámbitos estudiantiles, fue un factor de los serios problemas después.

- *El elogio del presidente del Chase Manhattan Bank, ¿fue un factor en su contra?*

Sí. Poco antes de que el PRI postulara candidato, se produjo una recomendación producto de un prestigio que tenía en el mundo de las finanzas de los Estados Unidos. Es un caso que de cuando en cuando se ha repetido: es sabido que, por el brillante papel que desempeñó don Ezequiel Padilla durante la guerra y cuando se comenzaron a formar las Naciones Unidas, pues tenía invitaciones y gran prestigio en Estados Unidos. Fue un caso semejante a lo de Ortiz Mena; hay cierto paralelismo.

- *¿Usted cree que si hubo un intento de impulsarlo por parte de la comunidad financiera?*

Por conexiones, sí.

- *¿Y el presidente Díaz Ordaz reaccionó?*

Desde el punto de vista de que ha habido, y hay, consecuencias de ese lado.

- *¿Cómo lo habría tomado licenciado Díaz Ordaz?*

Pues, evidentemente, con antipatía. Porque además debemos de enfatizar que la dirección del país es la economía, pero hay muchos aspectos más que la economía.

- *¿Usted cree que eso sí fue un elemento muy decisivo?*

Sin duda alguna.

- *¿Por qué otros motivos no fue Ortiz Mena?*

Tenía un modelo económico al señor secretario de Hacienda. Ortiz Mena había manejado las finanzas con mucha habilidad, pero sólo había estado inmerso en el mundo de las finanzas, y siempre la vida en el partido significa estar en contacto con los sectores y asomarse un poco más, quitarse el saco y la corbata y ponerse la chamarra o la guayabera (Castañeda, 2015, p. 43).

El fragmento de la entrevista muestra la nula relación entre Luis Echeverría y Antonio Ortiz Mena. Ambos tenían visiones distintas sobre cómo debía manejarse el país. Uno claramente tuvo una gran relación con el grupo empresarial y con el sector financiero nacional e internacional; en tanto que el otro fue absolutamente crítico y tuvo enfrentamientos con la clase empresarial.⁸⁵ Es de destacar que Luis Echeverría afirmó que la política económica articulada por el exsecretario de Hacienda fue uno de los factores del malestar y el problema estudiantil. “Echeverría criticó la posición privilegiada que las políticas del desarrollo estabilizador le dieron al capital y exigió la renuncia de Antonio Ortiz Mena [...] varios meses antes de que terminara el periodo presidencial anterior” (Babb, 2003, p. 157).

Otras interpretaciones sugieren que el motivo por el cual Antonio Ortiz Mena fue descartado para suceder a Díaz Ordaz fue por su estado de salud, ya que padecía Parkinson (Reporte Indigo, 2008). Sin importar la razón por la que no fue el sucesor presidencial, lo cierto es que fue tan ríspida la relación con Luis Echeverría que Ortiz Mena dejó la dirección de la SHCP antes de terminar el sexenio de Gustavo Díaz

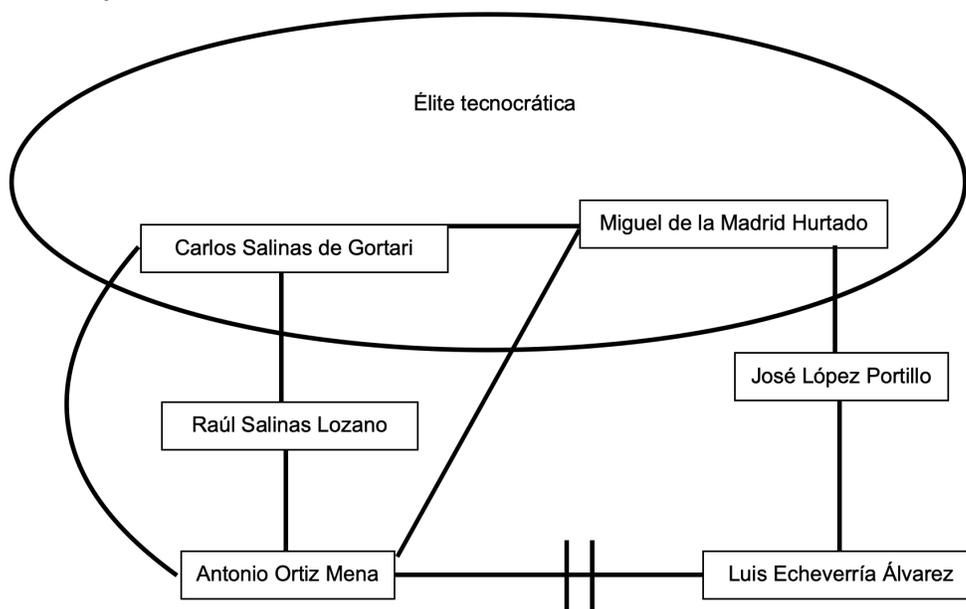
⁸⁵ En el capítulo 2 se explicó la mala relación entre Luis Echeverría y los empresarios durante su sexenio.

Ordaz y abandonó el país. Su buena relación con distintos personajes y autoridades financieras le permitió obtener la dirección del BID.

Cuando llegó a las oficinas del BID en Washington, D.C., en 1971 terminó una larga carrera como funcionario público. Con 64 años de edad, Antonio Ortiz Mena comenzó otro largo periodo de su vida, ya que dejó su cargo como presidente del organismo internacional hasta 1987, en el cual fue reelecto en múltiples ocasiones. Su renuncia y regreso a México se deben a distintos factores, entre los cuales destacan: su avanzada edad y condición de salud y, como ya se mencionó en el presente capítulo, la llegada a la presidencia de Carlos Salinas de Gortari.

Cuando Ortiz Mena se retiró del país para dirigir el BID, dejó como su sucesor al frente de la SHCP a Hugo B. Margáin. Margáin fue un colaborador muy cercano de Ortiz Mena y estuvo al frente de la Secretaría del 14 de agosto de 1970 hasta mayo de 1973. Con Hugo Margáin al frente, muchos integrantes de la red política formada por Antonio Ortiz Mena continuaban diseñando la política económica. Luis Echeverría identificó el gran poder que tenía el grupo financiero, por lo que Margáin “renunció” a la mitad del sexenio, por la supuesta “caída de un caballo” (Galarza, 2016). El secretario de

Red 3. Ruptura con Luis Echeverría



Fuente: Elaboración propia.

Hacienda fue sustituido por José López Portillo, amigo desde la primaria de Luis Echeverría y su futuro sucesor, quien mantuvo a los jóvenes formados por Ortiz Mena y su grupo, como Miguel de la Madrid. Era ajeno a la corriente de pensamiento económico y al perfil del grupo de Hacienda, no obstante, estando en el cargo se pudo relacionar con los empresarios y con la corriente neoliberal.

López Portillo reconoció los grandes atributos políticos que tenía Antonio Ortiz Mena como funcionario. Quedó asombrado por el manejo de la red política que estaba construida dentro de la SHCP.⁸⁶ Sin embargo, compartía la idea de que el *Desarrollo Estabilizador* había quedado rebasado y criticó la postura “conservadora” del exsecretario de negarse a modificar la política económica. Acusó al sistema de Ortiz Mena de haberse convertido en un “dogma” que no permitía cambios (1988, p. 316).

Es que Don Antonio era un zorro sabio. Armó una inteligente pareja con el señor Caamaño al que, como en las películas de detectives, le tocaba el papel de malo y, por ende, el que decía «no». Don Antonio se sonreía, jamás decía que no; pero tampoco que sí y se hacía lo que él quería. Y como tenía muy buen sentido y era muy discreto, finalmente se concluía que su decisión era la más acertada (López Portillo, 1988, p. 277).

Simplemente nos ponderó el sabio sistema que en su sucesivas gestiones como Secretario de Hacienda había logrado establecer y que se contenían un folleto titulado El desarrollo estabilizador, resultado de la propia Reforma que en la materia había establecido, sin pregonarlo, el propio Ortiz Mena y que, obviamente, no admitía cambios. (...) defendido (el desarrollo estabilizador) por las opiniones conservadoras y duramente atacado por los economistas y críticos de vanguardia (López Portillo, 1988, p. 315).

Las opiniones de José López Portillo acerca del personaje estudiado dejan en claro un par de cosas: los dos personajes no tuvieron una relación, López Portillo compartió la postura crítica del *Desarrollo Estabilizador* y del manejo de Antonio Ortiz Mena, y se muestra la corriente ideológica nacionalista que defendía el presidente Echeverría.

⁸⁶ A la cual describió como “kafkiana” (López Portillo, 1988).

Por otro lado, durante los años en los que Ortiz Mena estuvo al frente del BID tuvo un gran crecimiento. La institución se creó en 1959 a petición de varios funcionarios de diferentes países, entre los cuales estaba Antonio Ortiz Mena. Desde que estuvo a la cabeza del organismo internacional se incorporaron 25 países al Banco, 22 de estos se unieron tras la “Declaración de Madrid”, donde se permitió la incorporación de países que no fueran del Hemisferio Occidental como Israel y Japón. Por razones obvias, los recursos financieros de la institución crecieron considerablemente. “Los préstamos del Banco se incrementaron 10 veces, pasando de US\$ 4.000 millones en 1970 a US\$ 40.000 millones en 1987. Los recursos del capital ordinario aumentaron de US\$ 2.400 millones a US\$ 34.000 millones” (BID, 2007).

Durante sus años de ausencia en el país gobernaron tres presidentes: Luis Echeverría, José López Portillo y Miguel de la Madrid. Su salida coincidió con el agotamiento del modelo económico y la ruptura con el *Desarrollo Estabilizador*. Durante los primeros dos gobiernos se aplicó el “desarrollo compartido”, el cual buscaba una mejor redistribución de la riqueza, no aumentar aún más la deuda externa (ver *Tabla 17*) y una mayor participación del Estado en la economía (manteniendo el modelo de sustitución de importaciones [ISI]). El gobierno creó fideicomisos y organismos para aumentar su intervención. Sin embargo, la mala administración económica del país provocó que la crisis petrolera de 1973, tuviera un gran impacto negativo. En 1976 se vivió otra crisis económica generada por la brecha entre ingresos y egresos del gobierno. Por último, durante el gobierno de López Portillo se vivió la crisis de 1982, provocada por la incontrolable deuda externa. La situación económica dejaba claro que el modelo económico (ISI) había quedado rebasado por completo.

Tabla 17. Evolución de la deuda externa

Año	Monto (millones de dólares)
1958	602.7
1959	649.1
1960	813.3
1961	983.3
1962	1,126.5
1963	1,315.4
1964	1,723.5
1965	1,808.4
1966	1,886.8
1967	2,176.1
1968	2,482.9
1969	2,943.3
1970	3,280.5

Fuente: Nacional Financiera.

A partir de diciembre de 1982 se inició con un proceso “de recomposición de las élites políticas que acompaña y se entrelaza con la transformación del modelo de desarrollo, de uno predominantemente proteccionista y nacionalista, centrado en el Estado, a un modelo de corte neoliberal y aperturista, centrado en el mercado” (Salas-Porras, 2014, p. 280). Fue un proceso de transición impulsado por el presidente Miguel de la Madrid.⁸⁷ Su llegada a la presidencia significó la transición generacional dentro la élite gobernante. Finalmente asumieron por completo el poder funcionarios que habían tenido una formación tecnocrática neoliberal, mayoritariamente económica en universidades extranjeras de prestigio, como puede notarse en la *Tabla 18*. Esta élite se mantendría en el poder durante todo el tiempo del restante siglo XX.

⁸⁷ Fue un completo *Cambio de Rumbo*; título con el que Miguel de la Madrid nombró sus memorias (2004).

Tabla 18. Educación en el extranjero de los tecnócratas de la élite del poder

Dependencia y años en que trabajaron		Universidad	Maestría
Hacienda			
1977-82	David Ibarra Muñóz	Stanford	Economía
1982-86	Jesús Silva Herzog	Yale	Economía
1986-88	Gustavo Petricioli	Yale	Economía
1988-94	Pedro Aspe Armella	MIT	Economía
1994	Jaime Serra Puche	Yale	Economía
1994-98	Guillermo Ortiz Martínez	Stanford	Economía
Programación y Presupuesto			
1979-81	Miguel de la Madrid	Harvard	Administración Pública
1982-87	Carlos Salinas de Gortari	Harvard	Política Económica
1987-88	Pedro Aspe Armella	MIT	Economía
1988-92	Ernesto Zedillo	Yale	Economía
Comercio y Fomento Industrial			
1988-94	Jaime Serra Puche	Yale	Economía
1994-00	Herminio Blanco Mendoza	Chicago	Economía
Banco de México			
1982-97	Miguel Mancera Aguayo	Yale	Economía
1997-00	Guillermo Ortiz Martínez	Stanford	Economía

Fuente: Camp, 2006, p. 218

El proyecto neoliberal “se abrió paso gracias al conjunto de alianzas que se lograron articular alrededor de las reformas estructurales recomendadas por los organismos internacionales” como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Salas-Porras, 2014, p. 282). Los integrantes de la élite de poder tecnocrática o neoliberal tuvieron una formación en universidades privadas, nacionales o extranjeras.⁸⁸ Cursaron algún posgrado en el

⁸⁸ Se destacan el ITAM y la UNAM, aunque “esta última institución dejó de tener presencia en el aparato gubernamental por varias razones, entre las que en lista las siguientes: el reclutamiento se volvió muy complejo debido a que la masificación de la institución volvió laxo el proceso de selección y devaluó su reputación. Ello se vio agravado por la radicalización de los programas, así como las limitaciones para ofrecer capacidades de utilidad para el gobierno” (Babb en Salas-Porras, 2014, p. 294).

extranjero, principalmente en universidades estadounidenses y tuvieron una formación de corte económica.

Reflexiones finales

El *Gatopardo* de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, es una novela fundamental para la Ciencia Política y, particularmente, para la Teoría de Élités. La obra italiana introdujo el concepto de *gatopardismo*⁸⁹, ideal para describir la circulación de élites en el país. Dentro del caso mexicano, la Revolución marcó un punto de inflexión en la historia del país, se dieron cambios en múltiples aspectos de la vida política y social. Sin embargo, en términos de organización política se pasó de un régimen de un mandatario fuerte respaldado por una élite a algo bastante similar. La estructura de un gobernante con inmensas capacidades, no solo se mantuvo, sino que se reforzó con la Constitución de 1917. Hubo cambios dentro del sistema como la creación del partido hegemónico o la institucionalización de ciertos sectores sociales, aunque estos funcionaron como impulsores legítimos de ciertos políticos y los dotó de mayores atributos.

Las transformaciones del partido oficial (PNR-PRM-PRI) es el ejemplo claro de la capacidad de adaptación para mantener el poder. Asimismo, existía una dicotomía en cada presidente al asumir el cargo. Por un lado, buscaban diferenciarse del mandatario anterior y dejar en claro que no dependía de este. Por otro lado, todos se consideraban herederos de las causas revolucionarias pero promoviendo algunos cambios internos para mantenerse vigentes dentro del contexto nacional e internacional. A partir del estudio de perfiles de los integrantes de las distintas élites políticas que gobernaron el país a lo largo del siglo XX, puede observarse la nueva telaraña generacional que se desarrolla para mantener el poder.

Por medio de la presente investigación, se abordaron diversos aspectos del sistema político mexicano y de la teoría de élites, siempre entorno a la figura de Antonio Ortiz Mena. Se comprobó su importancia (a parte de la relevancia del periodo del *Desarrollo*

⁸⁹ El personaje Tancredi en una conversación con su tío Fabrizio Corbera, Príncipe de Salina, personaje principal de la novela le advierte: “Si queremos que todo siga como está, necesitamos que todo cambie”. Por ende, una persona *gatopardista* o *lampedusiana* es aquella que propone un cambio superficial para mantener las mismas estructuras.

Estabilizador) como político para el sistema, para mantener la estabilidad y para promover a las élites política y económica. Dicho lo anterior, hay algunas ideas que vale la pena reiterar:

A. Élite mexicana

Como pudo demostrarse a lo largo del trabajo, Antonio Ortiz Mena es un personaje ideal para exponer el caso de las las élites políticas mexicanas. Es un caso idóneo de acuerdo con las clasificaciones realizadas por Ai Camp y otros autores. Estrictamente, fue parte de la élite civil pos revolucionaria, cuyo máximo representante fue Miguel Alemán Valdés. Cuando ese nuevo grupo civilista sucedió en los cargos a los antiguos militares, la importancia de una educación profesional frente a la formación militar fue absoluta. La Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y la Escuela Nacional de Jurisprudencia (ENJ) se convirtieron en los centros de formación política más importante.

Lógicamente, la transición de una élite gobernante a otra tiene un componente generacional, ya que el factor edad es determinante. De una generación a otra existen diferencias significativas en diversos aspectos. En el caso de la generación de los “cachorros de la Revolución”, como su nombre lo indica, vivieron de una manera muy diferente el conflicto armado. Ellos no participaron directamente en la contienda armada pero sí fueron testigos de sus estragos y, principalmente, sus consecuencias. Aunque podemos establecer una fecha en la que sucedió el cambio de élite, la transición del grupo militar al grupo de los abogados fue paulatina. Por eso podemos apreciar que prácticamente todos ellos ocuparon cargos burocráticos durante los gobiernos previos al de Alemán Valdés.⁹⁰

La diferencia de edades entre los mandatarios de las distintas élites políticas que gobernaron el país en el siglo XX, permite identificar de cierta manera las

⁹⁰ El periodista Carlos Denegri acuñó la frase “En los años cuarenta la Revolución Mexicana se bajó del caballo y se subió al Cadillac”, para explicar la transición generacional.

generaciones. Como se muestra en la *Tabla 19*, aproximadamente cada veinte años hay una transición dentro de la élite del poder. Si bien hay ciertas excepciones, como en todo, cada grupo no deja de tener características y diferencias particulares.

Tabla 19. Diferencia de edad entre mandatarios

Élite	Nombre	Años de gobierno	Año de nacimiento	Diferencia (rango de edad)
Militar (1920-1946)	Adolfo de la Huerta	1920-1920	1881	20 años
	Álvaro Obregón	1920-1924	1880	
	Plutarco Elías Calles	1924-1928	1877	
	Emilio Portes Gil	1928-1930	1891	
	Pascual Ortiz Rubio	1930-1932	1877	
	Abelardo L. Rodríguez	1932-1934	1891	
	Lázaro Cárdenas	1934-1940	1895	
	Manuel Ávila Camacho	1940-1946	1897	
Civil (1946-1982)	Miguel Alemán Valdés	1946-1952	1900	20 años
	Adolfo Ruiz Cortines	1952-1958	1889*	
	Adolfo López Mateos	1958-1964	1909	
	Gustavo Díaz Ordaz	1964-1970	1911	
	Luis Echeverría Álvarez	1970-1976	1922	
	José López Portillo y Pacheco	1976-1982	1920	
Tecnócrata (1982-2000)	Miguel de la Madrid Hurtado	1982-1988	1934	17 años
	Carlos Salinas de Gortari	1988-1994	1948	
	Ernesto Zedillo	1994-2000	1951	
		* Se omitió el valor de Adolfo Ruiz Cortines porque es una excepción dentro de la élite civil como se explicó en el Capítulo 2.		

Fuente: Elaboración propia.

Una diferencia clara en términos presupuestales, que permite reafirmar la diferencia entre los gobiernos militares y los gobiernos de civiles es el gasto público destinado al ejército. Los datos de la *Tabla 20* muestran el proceso histórico del país al salir de la

Revolución. A medida que se fue pacificando el país, el gasto destinado a las fuerzas armadas disminuyó gradualmente. El grupo militar dejó de tener la misma importancia una vez que se logró la transición entre las élites. La *Gráfica 2* permite visualizar esa progresiva disminución.

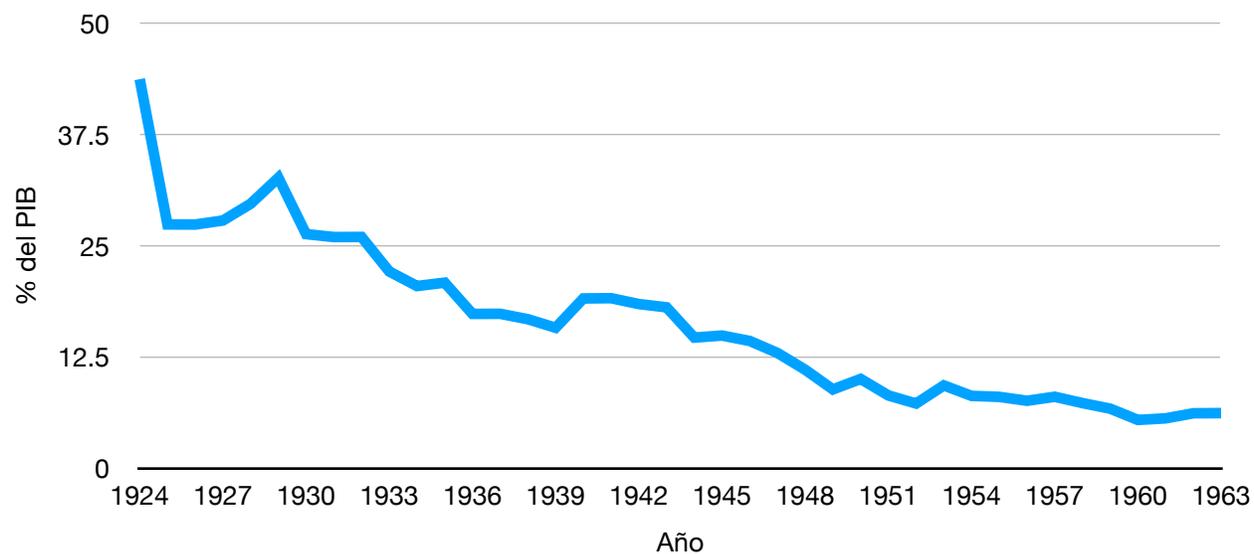
Tabla 20. Egresos del gobierno federal destinados al Ejército (1924-1963)

Años	Egresos del Gobierno Federal (miles de pesos)	Egresos destinados al Ejército (miles de pesos)	Porcentaje de egresos para el Ejército
1924	261,519	114,510	43.78
1925	302,164	82,853	27.41
1926	314,322	86,155	27.40
1927	310,081	86,379	27.85
1928	287,244	85,452	29.74
1929	275,541	90,021	32.67
1930	279,121	73,490	26.32
1931	226,478	58,875	25.99
1932	211,624	55,030	26.00
1933	245,950	54,381	22.11
1934	264,740	54,210	20.47
1935	300,822	62,740	20.85
1936	406,098	70,412	17.33
1937	478,756	83,052	17.34
1938	503,764	84,303	16.73
1939	582,227	91,868	15.77
1940	631,544	120,488	19.07
1941	681,869	130,247	19.10
1942	836,848	154,331	18.44
1943	1,075,539	194,358	18.07
1944	1,453,334	213,088	14.66
1945	1,572,804	234,316	14.89
1946	1,770,543	252,892	14.28
1947	2,142,961	277,299	12.93
1948	2,773,364	306,314	11.04
1949	3,740,587	330,003	8.82

Años	Egresos del Gobierno Federal (miles de pesos)	Egresos destinados al Ejército (miles de pesos)	Porcentaje de egresos para el Ejército
1950	3,463,290	346,331	10.00
1951	4,670,088	380,353	8.14
1952	6,464,230	467,739	7.23
1953	5,490,401	509,233	9.27
1954	7,916,807	640,867	8.09
1955	8,883,120	709,046	7.98
1956	10,270,112	774,742	7.54
1957	11,303,248	903,697	7.99
1958	13,287,707	968,668	7.28
1959	14,163,433	942,125	6.65
1960	20,150,330	1,086,067	5.38
1961	20,362,040	1,132,785	5.56
1962	20,219,158	1,240,196	6.13
1963	20,294,906	1,249,175	6.15

Fuente: González Casanova, 1980, pp. 252-253.

Gráfica 2. Porcentaje del PIB destinado al Ejército



Fuente: González Casanova, 1980, pp. 252-253.

De manera similar, la élite tecnocrática que sucedió a la élite de abogados también tuvo un avance progresivo dentro la administración pública pero tuvo sus características particularidades. Una de ellas es el perfil de sus integrantes quienes no solo tuvieron una formación universitaria, también cursaron estudios de posgrado en universidades extranjeras, principalmente en Estados Unidos.⁹¹ Camp muestra los patrones generacionales de la formación educativa de la élite política en la *Tabla 18* y *Tabla 21*. Como se reiteró en el trabajo y en los trabajos de los distintos investigadores de la teoría de élites, la educación es crucial para estructurar el perfil de los integrantes del grupo gobernante. Es una forma de socialización por medio de la educación (2002), ya que es el principal punto de contacto de lo integrantes de la élite (*Tabla 5*).

Tabla 21. Patrones generacionales en los estudios de la élite en el extranjero

Fecha de nacimiento	País donde realizaron estudios			
	Sólo México (%)	Estados Unidos (%)	Europa (%)	Latinoamérica (%)
Nacidos después de 1945	28	50	20	2
Nacidos antes de 1945	47	35	16	2

Fuente: Camp, 2006, p. 191.

Regresando al caso concreto de Antonio Ortiz Mena; fue parte de la generación que se formó dentro de las aulas de la ENP y la ENJ de la Universidad Nacional. Algunos de sus compañeros o maestros con los que se relacionó, aparte de Miguel Alemán, fueron Ernesto P. Uruchurtu, Raúl López Sánchez, Gabriel Ramos Millán, Andrés Serra Rojas, Óscar Soto Maynez, Héctor Pérez Martínez, Antonio Carrillo Flores, Alfonso Caso, Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín, entre otros. A medida que fue ascendiendo dentro de la escalera de poder de la administración pública, pudo irse relacionando con más personajes de la élite política. De esta manera, su rol dentro del sistema político también fue cobrando mayor relevancia. Hasta llegar a concentrar un

⁹¹ “Entre las características más importantes utilizadas para diferenciar al tecnócrata de su contraparte política en la administración pública se cuentan su educación, su curriculum profesional, sus medios de reclutamiento y su fuente de influencia” (Camp, 1983, p. 579).

gran poder⁹² y se convirtió en uno de los eslabones más importantes del gobierno y su relevancia llegó a trascender el ámbito nacional.

Como se expuso a lo largo del Capítulo 3, la red que fue tejiendo lo consolidó como un eslabón de gran poder dentro de la política nacional. El grupo Hacienda-Banco de México, que logró articular durante doce años es de destacar por su importancia. Para algunos especialistas, el grupo encabezado por Ortiz Mena fue el más importante en la dirección política del país (Xelhuantzi, 2019, pp. 228-231). Igualmente, durante esos doce años su relación y su rol como mentor-formador de la élite tecnocrática demuestran la relevancia que tuvo para la política nacional. “El embrión de la tecnocracia siempre estuvo en la SHCP, fundamentalmente con el articulador de esa nueva clase gobernante que fue Antonio Ortiz Mena” (De la Torre, 2019, p. 326).

El proyecto neoliberal, elemento distinguido de la élite tecnocrática, comenzó a idearse en el país durante la presidencia de Miguel de la Madrid. El proyecto surgió dentro de la SHCP durante el *Desarrollo Estabilizador* y en los siguientes dos sexenios tras la salida de Ortiz Mena del país, se fue gestando:

Fueron parte de los herederos del desarrollo estabilizador los que, primero, dieron la lucha para promover el proyecto neoclásico neoliberal durante los siguientes 12 años (1970 a 1982), en los que fueron presidentes de México Luis Echeverría y José López Portillo. En ese periodo no lograron cabalmente su propósito. Finalmente, coincidiendo con el inicio del gobierno de Miguel de la Madrid, en diciembre de 1982, transcurridos los primeros tres años, se empiezan a poner en práctica las llamadas reformas estructurales (Tello e Ibarra, 2020, p. 84).

Después del grupo de jóvenes que fueron formados durante su dirección en la SHCP, Antonio Ortiz Mena presidió el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), “desde donde formaría a numerosos discípulos que eventualmente tomarían el control de la política

⁹² Miguel de la Madrid considera que el gran poder económico que llegó a concentrar Antonio Ortiz Mena le había cercenado poder a la figura presidencial (De la Madrid, 2004, p. 331).

en el país desde dentro y desde fuera” (Xelhuantzi, 209, p. 231). De igual manera, desempeñaron un papel importante en la formación de los funcionarios tecnócratas, Rodrigo Gómez, Ifigenia Martínez siendo directora de la Escuela Nacional de Economía (ENE)⁹³ y el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), creado por Raúl Baillères Chávez en colaboración con otros empresarios.

B. Válvula de escape

Posiblemente, el papel más importante que desempeñó Antonio Ortiz Mena dentro del sistema político mexicano haya sido como legitimador del régimen.⁹⁴ Daniel Cosío Villegas planteó que el sistema político mexicano del siglo XX puede sustentarse en su estabilidad política y en su innegable crecimiento económico desde los años cuarenta. Sin embargo, sostuvo que el sistema no dejaba de ser hermético, violento, represor, opaco y lejos de ser democrático. Por lo que el régimen propiciaba una gran desigualdad y generó un innegable descontento social (1972, pp. 53-67).

Sin lugar a dudas el *Desarrollo Estabilizador*, como el propio Ortiz Mena bautizó al periodo económico del país de 1958-1970, se caracterizó por su excelente crecimiento económico. Durante los doce años el PIB creció en promedio 6.3% anual y el producto

⁹³ Quienes serían apodados como *ifigenios* por haber cursado sus estudios en la ENE.

⁹⁴ Directamente algunos de los programas que desarrolló Antonio Ortiz Mena favorecieron al mantenimiento del partido hegemónico. Un ejemplo de lo anterior fue la creación del programa “casa de la asegurada” mientras era director del Instituto Mexicano del Seguro Social en el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines. El programa consistía en capacitar a las amas de casa en distintos temas, como: nutrición, higiene, corte y confección (que en algunas zonas del país se convirtió en una forma de generar ingresos). “La casa de la asegurada llegó a tener importancia política. Por ejemplo en 1958, cuando el PAN postuló como candidato a diputado por uno de los distritos del sur de la ciudad de México a don Manuel Gómez Morín. El licenciado Gómez Morín era un candidato muy fuerte y contaba con un gran apoyo entre los grupos de población más educados. Para hacerle frente, el PRI postuló a Antonio Castro Leal, quien, al igual que Gómez Morín, formaba parte del grupo de los *Siete Sabios*. El sur de la ciudad era una zona fabril, por lo que el porcentaje de obreros en la población total era bastante elevado. Castro Leal supo llegar a los trabajadores, y uno de los instrumentos que utilizó fueron las casas de las aseguradas. Las mujeres habían logrado derecho al voto en 1953 y, a partir de entonces, su participación política era cada vez más importante. Castro Leal ganó las elecciones” (Ortiz, 1998, p. 259).

per cápita alrededor de 3.5% anual (*Tabla 7*). Mientras que la inflación anual promedio fue del 2.5% (*Tabla 8*).

No obstante, la política económica se respaldó con el aumento de la deuda pública, como se nota en la *Tabla 6* y una gran evolución de la deuda externa (*Tabla 17*), la cual pasó de 602.7 millones de dólares en 1958 a 3,280 millones para 1970. La balanza comercial se mantuvo negativa y con decrecimiento constante, mostrado en la *Tabla 22*. La tasa de desarrollo de la población no correspondió al buen desempeño de la economía (*Tabla 23*). También, los beneficios fueron distribuidos de manera desigual entre los distintos sectores sociales. El sector agropecuario (*Tabla 16*) y obrero fueron los menos beneficiados durante el *Desarrollo Estabilizador* (Dabat, 1978, p. 114).

Tabla 22. Comercio exterior. Saldo de la balanza comercial

Años	Exportaciones (mdp)	Importaciones (mdp)	Saldo (mdp)
1946	1915	2631	-716
1947	2,162	3,230	-1,068
1948	2,661	2,951	-290
1949	3,623	3,527	96
1950	4,339	4,403	-64
1951	5,447	6,773	-1,326
1952	5,126	6,394	-1,268
1953	4,836	6,985	-2,149
1954	6,936	8,926	-1,990
1955	9,484	11,046	-1,562
1956	10,671	13,395	-2,724
1957	8,729	14,439	-5,710
1958	8,846	14,107	-5,261
1959	9,007	12,583	-3,576
1960	9,247	14,831	-5,584
1961	9,997	14,233	-4,236
1962	11,029	14,288	-3,259
1963 ¹	11,504	15,496	-3,992
1964	12,492	18,662	-6,170
1965	13,610	19,495	-5,885

Años	Exportaciones (mdp)	Importaciones (mdp)	Saldo (mdp)
1966	14,535	20,065	-5,530
1967	13,798	21,823	-8,025
1968	14,759	24,501	-9,742
1969	17,312	25,975	-8,663
1970	17,162	30,760	-13,598
1971	18,431	30,091	-11,660

Fuente: *Anuario estadístico de comercio exterior de los Estados Unidos Mexicanos (1971)* en Padilla, 1986, p. 156.

Tabla 23. Tasa de desarrollo de la economía mexicana

Años	PNB. Miles de millones de pesos	Crecimiento (%)	Población (millones de habitantes al 30 de junio de cada año)	Crecimiento (%)	Tasa de desarrollo
1946	34.1	6.6	23.2	2.7	2.4
1947	34.5	1.2	23.8	2.7	0.4
1948	36.1	4.5	24.5	2.7	1.7
1949	37.6	4.3	25.1	2.7	1.6
1950	40.6	10.3	25.8	2.7	3.8
1951	43.6	7.5	26.5	3.1	2.4
1952	45.4	4.0	27.3	3.1	1.3
1953	45.6	0.6	28.0	3.1	0.2
1954	50.4	10.5	28.8	3.1	3.4
1955	54.8	8.7	29.7	3.1	2.8
1956	58.2	6.3	30.5	3.1	2.0
1957	62.7	7.7	31.4	3.1	2.5
1958	66.2	5.5	32.3	3.1	1.8
1959	68.1	2.9	33.3	3.1	0.9
1960	73.5	7.9	34.9	3.1	2.5
1961	76.0	3.5	36.1	3.4	1.0
1962	79.7	4.8	37.3	3.4	1.4
1963 ¹	178.5	6.3	38.7	3.4	1.8
1964	199.4	11.7	40.0	3.6	3.2
1965	212.3	6.5	41.4	3.6	1.8
1966	227.0	6.9	42.8	3.6	1.9
1967	241.3	6.3	44.3	3.5	1.8
1968	260.9	8.1	45.8	3.5	2.3
1969	277.4	6.3	47.4	3.3	1.9
1970	296.6	7.7	49.0	3.4	2.3

Años	PNB. Miles de millones de pesos	Crecimiento (%)	Población (millones de habitantes al 30 de junio de cada año)	Crecimiento (%)	Tasa de desarrollo
1971	307.5	3.6	50.7	3.4	1.0
1 A partir de 1963, el PNB a precios de 1960. De 1946 a 1963 a precios de 1950.					

Fuente: Padilla, 1983, pp. 152-153.

De acuerdo con Enrique Cárdenas, el *Desarrollo Estabilizador* tuvo tres grandes debilidades. La primera fue el proteccionismo implementado por el Estado, la segunda fue el deterioro del sector agropecuario y la tercera fue la creciente brecha entre el ahorro interno y la inversión. El proteccionismo estatal permitió el acelerado crecimiento del sector industrial, respaldó a los sindicatos oficiales⁹⁵ y reforzó la estructura del mercado oligopólico. Lo cual significó que las empresas carecían de una competencia real, por lo que no tuvieron incentivos para mejorar sus productos. Igualmente, implicaba que el crecimiento de la industria sólo podría provenir de la expansión del mercado interno, el cual estaba limitado, principalmente por la mala distribución del ingreso. Debido a que el mercado interno creció de manera acelerada durante los años sesenta, no fue tan evidente dicha limitante. A partir de 1959 la inversión federal destinada al sector agropecuario se redujo, lo que se tradujo en el deterioro del sector agropecuario. Que a su vez repercutió en la disminución de las exportaciones, por lo que el Estado tuvo que recurrir a créditos. Asimismo, la migración del campo a las ciudades aumentó la densidad de los cinturones de miseria de las ciudades. Por último, la brecha entre el ahorro interno y la inversión aumentó el continuo endeudamiento del país que terminaría por reventar con la crisis de 1973 (2010, pp. 519-520).

El *Desarrollo Estabilizador* logró generar confianza en el país durante un contexto internacional lleno de incertidumbre. Tanto a nivel interno como a nivel externo el gobierno demostró poseer una buena estabilidad política con la capacidad de generar riqueza. La SCHP desempeñó un papel crucial para atraer inversionistas extranjeros e

⁹⁵ “(Antonio Ortiz Mena) tenía muy presente la importancia de fortalecer el **sometimiento de los salarios al orden financiero**, y fue sin duda un partidario de fortalecer el charrismo sindical, cuyas debilidades conocía de sobra luego de haber sido director del IMSS entre 1952 y 1958 [...] En el desarrollo estabilizador la política de salarios en particular y la política laboral en general quedarían en manos ya no de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, sino de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público” (Xelhuantzi, 2019, pp. 228-229).

incrementar la fortaleza del empresariado nacional. Una muestra de la confianza internacional que se depositó en México fueron los múltiples créditos que pidió el gobierno en 1968 en Francia, Suiza, Italia, Estados Unidos y a organismos financieros internacionales, previo a las Olimpiadas.

Una vez dirigiendo el BID, continuó su labor impulsando el crecimiento económico de México, pero emitiendo los créditos no solicitándolos. Lo mismo hizo para el resto de países latinoamericanos, sin importar si eran gobernados por dictaduras como fue el caso de Chile, Argentina, Brasil o República Dominicana. Dirigir el organismo financiero internacional fue el cargo más importante de su trayectoria y su importancia a nivel internacional es de mencionar. Valdría la pena realizar un mapa de sus vínculos con los empresarios y banqueros internacionales con los que se relacionó durante su estancia en el BID.

Otro punto central en el estudio del caso de Antonio Ortiz Mena fue su relación con el empresariado nacional. Cabe señalar que si bien el grupo empresarial fue impulsado desde el gobierno, demostrado con los múltiples beneficios que se otorgaron para la *mexicanización* de las empresas, fueron necesarias constantes diálogos y negociaciones con los diversos grupos. Ortiz Mena siempre tuvo una relación estrecha con los empresarios, por lo que fungió como un puente entre gobierno y empresarios (nacionales e internacionales). A partir de 1962, con la creación del CMHN, el empresariado nacional adquirió una mejor organización con una mucho mayor incidencia política; instituyéndose como un grupo de interés. En ese mismo año la economía capitalista mexicana llegó a su época de oro, por lo que fue una época muy fructífera para los empresarios. El PIB industrial tuvo un crecimiento aún mayor que el PIB nacional durante el periodo (*Tabla 12 y Gráfica 1*). La relación de Ortiz Mena con los empresarios más poderosos del país fue muy significativa para el desarrollo económico del país. Sin duda alguna, permite observar uno de los engranes más ocultos del sistema político mexicano y una de las maneras en que la política nacional se desarrolla.

Las relaciones formales e informales con los funcionarios gubernamentales, por otra parte, han sido ampliamente utilizados para algunos empresarios y gracias a ellas han acrecentado sus negocios y asegurado sus rendimientos. Los contratos con dependencias del gobierno, la utilización de leyes, tarifas, aranceles y financiamientos en beneficio de algunos y perjuicio de otros; la información oportuna por parte del amigo funcionario, han sido elementos importantes en la consolidación de empresas, así como el puesto público ha constituido una forma de acumulación que permitió a muchos políticos iniciar su carrera empresarial⁹⁶ (Puga, 1993, p. 66).

C. Legado

La trayectoria de Antonio Ortiz Mena fue reconocida a nivel mundial. Recibió honores de Brasil, Chile, República Dominicana (recibió un doctorado *honoris causa*) Alemania, Bélgica, Francia, Italia y Países Bajos. Tras su muerte el 12 de marzo de 2007, a poco más de un mes de cumplir cien años edad, el gobierno federal y los organismos financieros internacionales se declararon en luto. El 22 de octubre de 2009, el Senado de la República le entregó una medalla *post mortem*, que fue recibida por su hijo Antonio Ortiz Mena Salinas.

Actualmente (2023) algunos de sus descendientes mantienen vivo su linaje político. Su nieta, Josefa Gonzalez-Blanco Ortiz-Mena (hija de Patricia Ortiz-Mena Salinas) fue titular de la Secretaría de Medio Ambiente a comienzos del gobierno de Andrés Manuel López Obrador; después, durante el mismo sexenio, encabezó la embajada del país en Reino Unido. Por otro lado, uno de sus nietos, Alfredo Gutiérrez Ortiz-Mena fue jefe del Servicio de Administración Tributaria (SAT) durante el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa y desde 2012 es ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN). Otro de sus nietos, Antonio Ortiz-Mena López-Negrete fue partícipe en la negociación del TLCAN en 1993, durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari y fue ministro para Asuntos Económicos de la Embajada de México en Washington.

⁹⁶ Uno de los casos más notorios es Miguel Alemán Valdés, quien después de ocupar la presidencia se convirtió en uno de los hombres más ricos de México (Marcos, 2015).

Conclusión

A través del análisis histórico y biográfico del personaje, fundamentado en la teoría de élites, la investigación reveló el papel destacado de Antonio Ortiz Mena como político dentro del gobierno mexicano y en el ámbito internacional. Su paulatino ascenso en la élite gobernante le permitió ocupar cargos de gran importancia e influir en la toma de decisiones político-económicas, donde representó los intereses de su grupo político junto con los intereses de la élite económica. Su gestión se enfocó en promover políticas favorables a la clase empresarial, así como en la formación y consolidación de una nueva élite política, al mismo tiempo en que buscaba mantener la estabilidad durante un contexto histórico complejo. Por lo tanto, Antonio Ortiz Mena se convirtió en un actor clave para la consolidación del sistema político mexicano; dejando a su paso un innegable legado duradero en la política y la economía de México.

Al realizar el trabajo, surgieron varios personajes que definitivamente valdría la pena estudiar de manera particular. Como es el caso de Ernesto P. Uruchurtru, Rodrigo Gómez, el arquitecto Mario Pani, Justo Sierra Casasús, entre otros. Me parece que realizar entrevistas a personas cercanas y familiares de Antonio Ortiz Mena podría enriquecer enormemente el estudio sobre su vida y aclarar los puntos que no pueden notarse dentro del discurso formal. Asimismo, complementar la investigación con una base teórica económica sólida daría mejores y más complejas reflexiones sobre el *Desarrollo Estabilizador* y el balance de las políticas que se llevaron a cabo.

Porque todos los finales son el mismo repetido, y con tanto ruido, no escucharon el final.

Matriz

Nombre	Familia	ENP/ENJ	Revista Eureka	Profesor	Lugar de nacimiento	Jefe	Compañero de trabajo	Empleado	Alumno / protegido	Amistad	Total
Raúl Ortiz Mena	1	0	0	0	1	0	1	1	0	0	4
Raúl Salinas Lozano	1	0	0	0	0	0	1	0	0	1	3
Carlos Salinas de Gortari	1	0	0	0	0	1	0	0	1	0	3
Miguel Alemán Valdés	0	1	1	0	0	1	1	0	0	1	5
Ernesto P. Uruchurtu	0	1	0	0	1	0	1	0	0	1	4
Raúl López Sánchez	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Gabriel Ramos Millán	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	2
Andrés Serra Roja	0	1	0	0	0	0	1	0	0	1	3
Óscar Soto Maynez	0	1	1	0	1	0	0	0	0	1	4
Héctor Pérez Martínez	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	2
Antonio Carrillo Flores	0	1	0	0	1	0	1	0	0	1	4
Alejandro Gómez Arias	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	2
Adolfo Zamora	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	2
Alfonso Caso	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	2
Vicente Lombardo Toledano	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
Manuel Gómez Morín	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
Antonio Castro Leal	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	2
Ramón Beteta	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
Eduardo Suárez	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
José Aguilar y Maya	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	2
Juan Cabral	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	2
Cosme Hinojosa	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	2
Aarón Sáenz Garza	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
José Siurob Ramírez	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
Raúl Castellano Jiménez	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	2
Jaime Torres Bodet	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	2
Adolfo Ruíz Cortines	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
Adolfo López Mateos	0	0	0	0	0	1	1	0	0	1	3
Gustavo Díaz Ordaz	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	2
Víctor Urquidí	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	4
Rodrigo Gómez	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	2
Ernesto Fernández Hurtado	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	2
Rafael Mancera	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	2
Manuel Sánchez Cuen	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	2
José Hernández Delgado	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Salomón González Blanco	1	0	0	0	0	0	1	0	0	1	3
Juan Gil Preciado	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Ernesto Enríquez	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	2
Manuel Espinosa Yglesias	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	2
Carlos Hank González	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	2

Nombre	Familia	ENP/ENJ	Revista Eureka	Profesor	Lugar de nacimiento	Jefe	Compañero de trabajo	Empleado	Alumno / protegido	Amistad	Total
Antonio Enriquez Savignac	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	2
Jesús Reyes Heróles	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Julián Rodríguez Adame	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Ifigenia Martínez	0	0	0	0	0	0	1	1	0	1	3
Jesús Rodríguez y Rodríguez	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	2
Enrique Martínez Ulloa	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Roberto Hoyo D'Addona	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Janitzio Múgica	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Hugo B. Margáin	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	2
Rafael Urrutia Millán	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Eduardo Garduño	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Enrique Caamaño Muñoz	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	2
Rafael Izquierdo	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Miguel de la Madrid	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	2
Mario Ramón Beteta	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	2
José Juan Olloqui	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	2
Gustavo Petricioli	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	2
Fernando Castro	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Agustín López Munguía	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Alfredo Navarrete	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	2
Miguel Rico	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Mario Cordera Pastor	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	2
Lorenzo Mayoral Pardo	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Gilberto García Camberos	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	2
Enrique Sosa Pontones	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	2
Antonio Ortiz Mena Salinas	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	3
Pedro Aspe Armella	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Alfredo Phillips Olmedo	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Miguel Mancera Aguayo	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	2
Jesús Silva-Herzog Flores	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	2
Octavio Campos Salas	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	2

Fuentes de consulta:

- Albertoni, E. (1987). "Teoría de las élites y elitismo". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 33(127), pp. 15-30.
- Almada, I. (2010). "De regidores porfiristas a presidentes de la República en el periodo revolucionario. Explorando el ascenso y la caída del sonorismo". *Historia Mexicana*, 60(2), pp. 729-789.
- Aguilar, H. (2017). *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana*. Ciudad de México: FCE.
- Ayala, A. (2005). *La epopeya de México II: de Juárez al PRI*. Distrito Federal: FCE.
- Ayala, F. & Mora, S. (coords.) (2011). *Grupos de Poder en México. Alcances y Perspectivas*. Distrito Federal: UNAM.
- Babb, S. (2003). *Proyecto México: los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. Distrito Federal: FCE.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (1975). *América Latina en desarrollo. Una visión desde el BID*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Blacha, L. (2005). "¿Élite o clase política? Algunas presiones terminológicas". *Theomai*, (12).
- Bolívar, R. (2002). "La teoría de las elites en Pareto, Mosca y Michels". *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (52), pp. 386-407.
- Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G. (2015). *Diccionario de Política*. Distrito Federal: Siglo XXI.
- Briz, M. (2002). *El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios: surgimiento y consolidación*. Ciudad Universitaria: UNAM.
- Camp, R. (1983). "El tecnócrata en México". *Revista Mexicana de Sociología*, 45(2), pp. 579-599.

- . (1986). *Entrepreneurs and Politics in Twentieth-Century Mexico*. Nueva York: Oxford University Press.
- . (2002). *Mexico's Mandarins. Crafting a Power Elite for the Twenty-First Century*. Los Ángeles: University of California Press.
- . (2006). *Las élites del poder en México*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.
- . (2012). *Metamorfosis del liderazgo en el México democrático*. Ciudad de Mexico: FCE.
- . (2018). *La política en México*. Ciudad de México: FCE.
- Canal Once. [Aprender a envejecer]. (2021, 24 de agosto). *Recuerdos con Emilio - Antonio Ortiz Mena - 15/08/21* [Video]. Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=2ejEoYKrSQY>
- Cárdenas, E. (2010). “La economía en el dilatado siglo xx, 1929-2019.” En Kuntz, S. (coord.) *Historia económica general de México: de la Colonia a nuestros días*. Distrito Federal: El Colegio de México; Secretaría de Economía. pp. 503-549.
- Carpizo, J. (1978). *El presidencialismo mexicano*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.
- . (1979). “Historia de la constitución de Querétaro”. *La Constitución Mexicana de 1917*. Distrito Federal: UNAM. pp. 59-129.
- Castañeda, J. (2015). *La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México*. Ciudad de México: Editorial Debolsillo.
- . (2018). *AMLO, Pinochet y Ortiz Mena*. El Financiero. Disponible en: <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/jorge-g-castaneda/amlo-pinochet-y-ortiz-mena>
- Casar, M. (2015). *Sistema político mexicano*. Oxford: Oxford University Press.
- Córdova, A. (1972). *La formación del poder político en México*. Ciudad de México: Editorial Era.
- . (1995). *La revolución en crisis: la aventura del maximato*. Distrito Federal: Cal y Arena.
- . (1981). *La ideología de la Revolución Mexicana: la formación del nuevo régimen*. Distrito Federal: Ediciones Era.

- Correa, E., Girón, A., Labra, A. y Rodríguez, P. (2008). *Economía Política del México contemporáneo*. Distrito Federal: Miguel Ángel Porrúa.
- Cosío, D. (1972). *El sistema político mexicano. Las posibilidades de cambio*. Distrito Federal: Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- . (1974). *El estilo personal de gobernar*. Distrito Federal: Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- Cuellar, J. (2018). *La revolución inconclusa: la filosofía de Emilio Uranga, artífice oculto del PRI*. Ciudad de México: Ariel.
- Dabat, A. (1978). Evolución de los salarios de la clase obrera mexicana en la década de los setenta. *Problemas Del Desarrollo. Revista Latinoamericana De Economía*, 9(33), pp. 90-115.
- De la Torre, E. (2019). *El presidencialismo mexicano en su contexto histórico: instituciones y actores* [Tesis de doctorado no publicada]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- De la Madrid, M. (2004). *Cambio de rumbo*. Distrito Federal: FCE.
- Delgado, R. y Del Pozo, R. (2001). “Minería, Estado y gran capital en México”. *Economía e Sociedad*, 16, pp. 105-127.
- Easton, D (1982). *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Espinosa Yglesias, M. (2007). *Bancomer. Logro y destrucción de un ideal*. Distrito Federal: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Galván, E. (2007). “El pase de charola”. La Jornada. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2007/03/15/index.php?section=opinion&article=006o1eco>
- Gamiño, Rodolfo. (2017). Fuerzas armadas, contrainsurgencia y desaparición forzada en Guerrero en la década de los sesenta y setenta. *Letras históricas*, (17). pp. 185-207.
- Gil, J. y Schmidt, S. (2005). *Estudios sobre la red política de México*. Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México.

- González, A. (2007). *Homenaje a Ortiz Mena, artífice del crecimiento y la estabilidad*. La Jornada. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2007/10/31/index.php?section=economia&article=027n2eco>
- González Casanova, P. (1980). *La democracia en México*. Distrito Federal: Ediciones Era.
- González y González, L. (1997). *La ronda de las generaciones*. Distrito Federal: Clío.
_____. (2010). *Viaje por la historia de México*. Distrito Federal: FCE.
- Gracida, J. (2009). "10. El Banco de Sonora y los grupos de poder económico regional, durante el Porfiriato (1897-1910)". *Relaciones productivas y finanzas en la región centro norte de México, siglo XIX-XX*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Baja California. pp. 377-406.
- Guerra, F. (1991). *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. Distrito Federal: FCE.
- Gutiérrez, E. (2008). "Una visión crítica del proceso económico en México: Ifigenia Martínez". *Trayectorias de pensadores de nuestro tiempo*. Distrito Federal: Siglo XXI: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Hall, L. (1985). *Álvaro Obregón, Poder y revolución en México*. Distrito Federal: FCE.
- Hartmann, M. (2007). *The Sociology of Elites*. Nueva York: Routledge.
- Hernández, R. (2015). *Presidencialismo y hombres fuertes en México: la sucesión presidencial de 1958*. Distrito Federal: El Colegio de México.
- Ibarra, F. (2010). "La privatización de la banca en México 1990-1992 Caso Banamex". *Documentos de trabajo del Instituto de Investigaciones Jurídicas*. Distrito Federal: UNAM.
- Instituto Nacional de Administración Pública. (2010). *Semblanza de los Miembros Fundadores y del Consejo de Honor del INAP*. Distrito Federal: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Kemnitzer, W. (1963). "México en la Alianza para el Progreso". *Foro Internacional*. 4(1), pp. 41-59.

- Krauze, E. (1999). *Mexicanos eminentes*. Distrito Federal: Tusquets Editores.
- . (2017). *México: Biografía del poder*. Ciudad de México: Tusquets Editores.
- Limantour, J. (2009). *Apuntes sobre mi vida pública (1892-1911)*. México: Biblioteca Virtual Antorcha. Disponible en: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/Im/Limantour-Antorcha.pdf>
- Loaeza, S. (2010). “Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968”. *Nueva historia general de México*. Distrito Federal: El Colegio de México. pp. 653-698.
- . (2022). *A la sombra de la superpotencia. Tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Loaeza, S. (1981). “Cárdenas vs. López Mateos”. *Nexos*.
- . (1987). “J. F. Kennedy en México”. *Nexos*.
- López Portillo, J. (1988). *Mis Tiempos*. Distrito Federal: Fernández Editores.
- Luna, M. (1992). *Los empresarios y el cambio político: México, 1970-1987*. Distrito Federal: Era.
- Malkin, E. (2007). “Antonio Ortiz Mena, 99, Mexican Finance Minister in 1960s, Dies”. *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2007/03/16/business/worldbusiness/16mena.html>
- Marcos, P. (2013). “Comte Descuajaringado. La élite de los científicos, el gremio militar y el sindicato de los licenciados”. En Ayala, F. y Mora, S. (coords.) *Tendencias de los Grupos de Poder en México*. Distrito Federal: UNAM. pp. 53-114.
- . (2010). *Diccionario de la Democracia*. Ciudad Universitaria: UNAM.
- . (2015). *Grandeza y decadencia del poder presidencial en México* [versión digital]. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores.
- Marván, I. (2017). *Cómo hicieron la Constitución de 1917*. Ciudad de México: FCE.
- Medina, L. (2010). *Hacia el nuevo Estado: México, 1920-2000*. Distrito Federal: FCE.

Mejía, J. (2013). La agenda de la administración avilacamachista hacia la España franquista y el exilio republicano. *Historia del presente*, (22), pp. 41-56.

Meyer, L. (1992). *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*. Distrito Federal: Cal y Arena.

———. (2005). “De la estabilidad al cambio”. *Historia general de México*. Distrito Federal: El Colegio de México. pp. 883-943.

Metropolitan Club of the City of Washington. Recuperado de: <https://www.metroclub.com/About-The-Club>. Consultado el 5 de enero de 2022.

Mills, C. (2013). *La élite del poder*. Ciudad de México: FCE.

Monsiváis, C. (1982). “Jardines del recuerdo”. *Nexos*. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=4117>

Mosca, G. (1984). *La clase política*. Distrito Federal: FCE.

Obregón, A. (2016). *Ocho mil kilómetros en campaña*. Sonora: Gobierno del Estado de Sonora; Instituto Sonorense de Cultura.

Ortiz, A. (1970). *Discursos y declaraciones 1964-1970*. Distrito Federal: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

———. (1998). *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*. Distrito Federal: El Colegio de México.

Pablos, N. P. (1993). “Vicente Ortiz, Nineteenth-Century Alamos Entrepreneur”. *Journal of the Southwest*. Vol. 35, No. 3. pp. 341-356.

Pacheco, M. (2002). “Cristianismo sí, comunismo no anticomunismo eclesiástico en México”. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, (24), julio-diciembre, pp. 143-170.

Padilla, E. (1983). *México: desarrollo con pobreza*. Distrito Federal: Siglo veintiuno editores.

Pereyra, C. (1988). “México: los límites del reformismo”. *Cuadernos políticos*, Distrito Federal: Era. pp. 31- 44.

- Pozas, R. (1993). *La democracia en blanco: el movimiento médico en México, 1964-1965*. Distrito Federal: Siglo veintiuno editores.
- . (2018). “Los años sesenta en México: la gestación del movimiento social de 1968”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63(234), pp. 111-133.
- President of Hemisphere Bank. (30 de noviembre de 1970). *The New York Times*. p. 18.
- Puga, C. (1993). *México: empresarios y poder*. Distrito Federal: Miguel Ángel Porrúa; UNAM.
- Rabasa, E. (1999). *La constitución y la dictadura*. Distrito Federal: Comité de Asuntos Editoriales Cámara de Diputados.
- Ramírez, J. (2008). “Del eclecticismo ortodoxo a la estabilidad económica como palanca para el cambio gradual: la obra de Antonio Ortiz Mena”. *Aracuaría. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. N° 19. pp. 197-208.
- Ramos, A. (2014). *Élite burocrática y cultura política en México, 1946-2012. La intervención del pensamiento tecnocrático en las modernizaciones de la administración pública federal* [tesis de doctorado no publicada]. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Reynolds, C. (1977). “Por qué el ‘Desarrollo Estabilizador’ de México fue en realidad desestabilizador (Con algunas implicaciones para el futuro)”. *El Trimestre Económico*, 44(174), pp. 997-1023.
- Rivera, A. O. (2002). “El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios: órgano de acción política de la elite empresarial”. *Revista Mexicana de Sociología*, 64(1), pp. 101-140.
- Rodríguez, A, Tourliere, M., y Villalobos, A. (2018). *Ritual sexenal: pasarelas, pases de charola, conciliábulos...* *Revista Proceso*. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/nacional/2018/5/14/ritual-sexenal-pasarelas-pases-de-charola-conciliabulos-204960.html>

- Rodríguez, R. (2018). *Hace 25 años, Sánchez Navarro vaticinaba la colusión de los magnates y el gobierno*. Revista Proceso. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/nacional/2018/5/15/hace-25-anos-sanchez-navarro-vaticinaba-la-colusion-de-los-magnates-el-gobierno-204958.html>
- Romero, M. (2016). *Los orígenes del neoliberalismo en México: la escuela austriaca* [versión digital]. Ciudad de México: FCE.
- Ruibal, J. (1984). *Carlos R. Ortiz: el federalista*. México: Editorial Porrúa.
- Ruiz-Healy, E. (2020). “AMLO ‘pasó la charola’, como antes lo hicieron varios distinguidos neoliberales”. *Ruiz Healy Times*. Disponible en: <https://ruizhealytimes.com/eduardoruizhealy/amlo-paso-la-charola-como-antes-lo-hicieron-varios-distinguidos-neoliberales-2/>
- S/A. (2007). “A la memoria de Antonio Ortiz Mena, ex presidente del BID”. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Salas-Porras, A. (2014). “Las élites neoliberales en México: ¿cómo se construye un campo de poder que transforma las prácticas sociales de las élites políticas?”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año LIX (22), septiembre-diciembre, pp. 279-312.
- Salas, G. (2000). *Élite del poder político salinista en el periodo 1988-1994* [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad Autónoma Metropolitana. Disponible en: <http://148.206.53.233/tesiuami/UAM1026.pdf>
- Sartori, G. (2005). *Partidos y sistema de partidos*. Madrid: Alianza editorial.
- Smith, P. (1981). *Los laberintos del poder: el reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*. Distrito Federal: Colegio de México.
- (1989). *Mexico's Alternative Political Futures*. San Diego: University of California.
- Soto, M. (1979). “Precisiones sobre el reyismo. La oportunidad de Porfirio Díaz para dejar el poder”. *Estudios De Historia Moderna Y Contemporánea De México*, 7(7), pp. 105-133.

- Soto, Á. (2 de octubre de 2018). Les guste o no, salvé a México en el 68: Gustavo Díaz Ordaz. *Milenio*. Disponible en: <https://www.milenio.com/cultura/guste-salve-mexico-68-gustavo-diaz-ordaz>
- Suárez, F. (1987). “Élite política y tecnocracia en México”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 33(129), pp. 45-53.
- . (2012). *Antonio Ortiz Mena*. Distrito Federal: Fundación Colosio.
- Tello, C. e Ibarra, J. (2020). *La revolución de los ricos*. Ciudad de México: FCE-UNAM.
- Turrent, E. (2004). “Política tributaria: el arte de lo posible (entrevista con Antonio Ortiz Mena)”. *Análisis Económico*, XIX(40), pp. 185-196.
- . (2016). *Historia del Banco de México*. Ciudad de México: Banco de México.
- Vázquez, M., Hernández, M. (2000). “Región y grupos económicos en Sonora. Breve itinerario de su integración (1910-1950)”. *Frontera Norte*, 13(26), pp. 77-104.
- Wasserman, M. (1993). *Persistent Oligarchs: Elites and Politics in Chihuahua, Mexico, 1910-1940*. Durham: Duke University Press.
- Wilkie, J. y Monzón, E. (1995). *Frente a la Revolución Mexicana: 17 protagonistas de la etapa constructiva* (Vol. 1). Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana.
- . (2001). *Frente a la Revolución Mexicana: 17 protagonistas de la etapa constructiva* (Vol. 2). Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Wilkie, J., Meyer, M., y Monzón, E. (Eds.).(1976). *Contemporary Mexico: Papers of the IV International Congress of Mexican History*. Los Angeles: University of California.
- Woldenberg, J. (2020). “De cenas incómodas”. *El Universal*. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/jose-woldenberg/de-cenas-incomodas>
- Womack, J. (2017). *Zapata y la Revolución mexicana*. Ciudad de México: FCE.
- Xelhuantzi, M. (2019). *101 años de control sindical en México*, Ciudad de México, : Cisnenegro.